REVISTA LATINOAMERICANA DE POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Número 20

perspectiva

www.revistaperspectiva.com

ISSN 1692 - 3278

dossier

- Fernando Dworak
- Michael Shifter
- María Teresa Romero
- Stephen Johnson
- Ángel Soto
- Rosendo Fraga
- Nelson Fernández

Política exterior latinoamericana en el actual {DES} orden mundial

▶ 26 Referendo constitucional en Bolivia: ¿adónde hemos llegado?

▶ 32 El credo liberal

▶ 39 El Foro Económico Mundial y el Foro Social Mundial: acuerdos y desacuerdos

Las relaciones internacionales son de los estados, no de las personas

EN LA ETAPA, DE FECHA AÚN INCIERTA, en la que la economía mundial logrará superar la profunda crisis actual, se deberán observar transformaciones más o menos sustantivas o la consolidación de procesos de cambio que ya venían aconteciendo, en diversas instituciones políticas, tanto internas como en la esfera internacional.

En este orden de ideas, cabe preguntarse cuál será la caracterización y cuáles las principales funciones que ejercerán los estados soberanos en la actividad diplomática, y en particular, qué papel desempeñarán los agentes encargados de las relaciones exteriores en las nuevas circunstancias de la poscrisis.

En el mundo de la segunda posguerra, especialmente en la era de las comunicaciones y del acercamiento de los estados y sus gobernantes dentro de un espacio cada vez más integrado por el fenómeno de la globalización, las relaciones internacionales han evolucionado, a veces transformándose, en dos direcciones principales: o bien hacia el trato directo entre los gobernantes acompañados de sus equipos de asesores, o por el camino de la negociación y el manejo subsiguiente de los asuntos y cuestiones de carácter político general o relacionados, y también los que tienen que ver con algunos temas específicos, en muchos casos de contenido altamente técnico y complejo.

Los asusntos de carácter político general, se seguirán tramitando de manera primordial en aquellos organismos multilaterales en los cuales en forma más o menos auténtica, o meramente enunciativa, los estados han delegado atribuciones propias del ejercicio de la soberanía; y en los demás temas, deberán seguirse tratando los rganismos internacionales en los cuales se han delegado atribuciones gubernamentales relativas a ideas específicas y determinadas.

El hecho evidente es que cada día se firman menos tratados internacionales distintos de aquellos por medio de los cuales se crean nuevos organismos multilaterales, cuyas funciones y tareas, por regla general, son de carácter técnico y no de índole política, o sea que no involucran en forma directa la soberanía de las naciones; o se celebran convenios de cooperación o de asistencia técnica, y también se implementan, mediante esos convenios, relaciones bilaterales de libre comercio.

Puede observarse que los estados manejan los asuntos políticos o de soberanía en organismos tales como la ONU o como la OEA, para el caso particular de los países del continente americano, y que los temas singulares o específicos se tramitan en los organismos especializados que ya existen para este fin.

Los ministerios de relaciones exteriores, como una consecuencia de la modalidad en que esas relaciones se desenvuelven en el mundo actual, tendrían que robustecer y enriquecer en forma continuada las áreas de las que se ocupan y que hacen seguimiento a la temática tramitada en los múltiples organismos multilaterales.

En igual forma, para poder dar respuesta a la agenda internacional –hoy en plena vigencia– tendrían que otorgar la máxima importancia, con una gran dotación de personal de alta idoneidad, a la dependencia o dependencias que tengan a su cargo tres tareas esenciales: una, la protección del medio ambiente; dos, la preservación de los derechos humanos, y tres, la respuesta a todas las manifestaciones del narcotráfico y de las organizaciones terroristas.

Estos ministerios no deberán prescindir, obviamente, de una dependencia específica encargada de los temas de la cultura (música culta, literatura, artes plásticas) y del entretenimiento

artístico (cine, teatro, música popular, bailes, circo). Además, deben contar con un área de alta idoneidad y eficiencia, encargada de preparar los convenios de cooperación internacional, acuerdos generalmente bilaterales que versan sobre numerosos aspectos de la vida institucional, en los cuales se incluyen los convenios de cooperación militar y de policía, los de carácter social y cultural, al igual que temas de ciencia y tecnología, con la tarea, igualmente importante, de velar por su completa y cumplida ejecución.

Tales funciones y tareas deberían encaminarse, esencialmente, a la preparación de nuevos tratados internacionales que deba celebrar la nación, a poder responder a las obligaciones emanadas de ellos y a la exigencia de los derechos que, por medio de éstos, se adquieren. Dichas funciones y tareas deben, además, contribuir a mantener y enriquecer el buen nombre, la respetabilidad y la confianza de cada país frente a la comunidad internacional. Ese buen nombre y esa respetabilidad son elementos indispensables para alimentar el "orgullo de la nación", sin el cual se debilita la cohesión de todos los estamentos de la población y no se acrecienta, como debería suceder, el nivel de competitividad nacional que, en última instancia, es el que propicia y facilita el intercambio internacional de bienes y servicios, intercambio que es factor esencial en la formación de la riqueza del país.

En las anteriores consideraciones se ha tratado de hacer una descripción somera y esquemática de lo que debería ser la dependencia en un gobierno de cualquier país en el continente americano, que tenga a su cargo las relaciones exteriores del Estado en el complejo y aún no descifrable mundo que viviremos en los años venideros.

En ese panorama, diseñado en forma esquemática, ¿en dónde aparece el papel, que tuvo un pasado protagónico, de los agentes diplomáticos, particularmente de aquellos asignados a misiones territoriales con residencia permanente en países extranjeros? Todo parecer indicar que su rol, ya bastante decaído en el pasado reciente, lo será aún más en la etapa de la poscrisis. En efecto, las funciones y tareas que aparecen asignadas a ese cuerpo de diplomáticos en la Convención de Viena de 1964, convención que la reguló y reglamentó en la actualidad, se pueden ejecutar, en una mayoría de casos, por procedimientos y funcionarios diferentes de aquellos agentes diplomáticos con sede residencial en naciones extranjeras.

Estos agentes diplomáticos con residencia permanente en los países receptores ante los cuales están acreditados, con todas sus inmunidades, privilegios, exenciones, precedencias y demás protocolos, que les impriman una identidad ya bastante arcaica, con la excepción de aquellos acreditados en estados fronterizos y en aquellos con los cuales se requiere mantener complejas relaciones (Estados Unidos, Brasil, por ejemplo), podrían cesar en sus funciones, sin que por ello se afectaran los lazos de amistad, cooperación e intercambio en el seno de la comunidad internacional. Cuando las circunstancias lo ameriten, en lugar de los agentes diplomáticos residentes, podrían realizar las tareas que sea necesario o conveniente emprender en una nación determinada, seguramente con mejor desempeño, misiones técnicas de carácter temporal, con especiales conocimientos de las materias propias de los objetivos trazados y perseguidos.

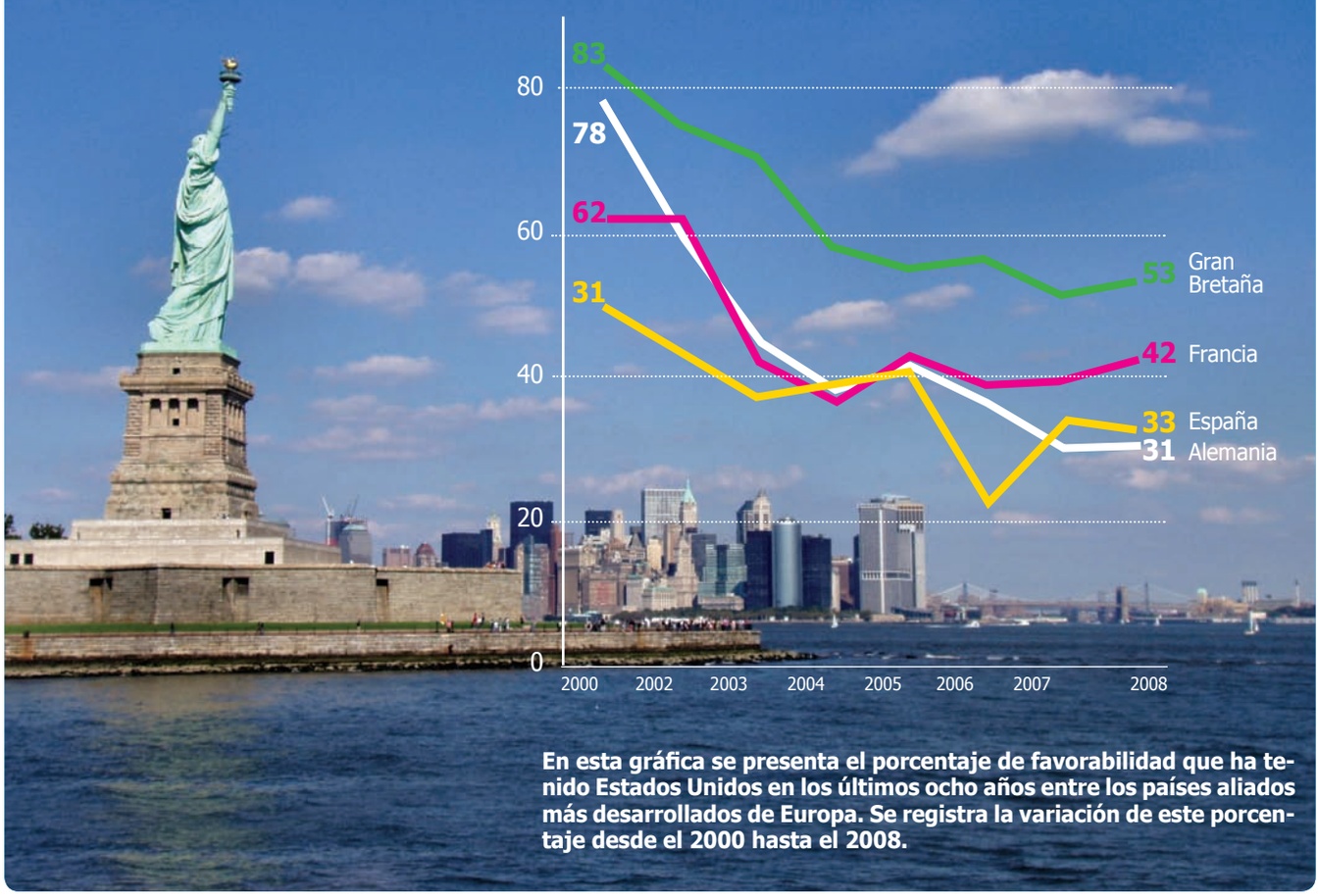
Aquí cabría preguntar qué ocurriría si se concentraran los esfuerzos de los ministerios de relaciones exteriores en tres frentes: primero, robustecer el sistema estructural y operativo, como tarea permanente para lograr un mejor desempeño en el diseño de las relaciones exteriores (configuración del "interés nacional"), y la responsabilidad de su eficiente y correcta ejecución; segundo, mantener una representación, esa sí de carácter permanente y del más alto nivel de idoneidad, en los organismos multilaterales, en los centros de poder y en los de particular interés, como son en general los países fronterizos, y tercero, disponer de un cuerpo de funcionarios (interinstitucional) con habilidades especiales y capacidad de negociación para integrar misiones que representen al país en el exterior, con finalidades y objetivos plenamente determinados.

Sólo con unos ministerios de relaciones exteriores con un rediseño dentro de perfiles como los antes indicados o algunos similares, se estará en capacidad de sortear las asechanzas de muy diversa naturaleza, las cuales sobrevendrán como resultado de la gravedad de la actual crisis económica y de los estragos que ésta ha ocasionado y habrá de ocasionar; igualmente, para afrontar aquellas amenazas que ya han venido ensombreciendo el panorama político del continente, amenazas a la libre iniciativa de la libertad de empresa ante las cuales se requiere el funcionamiento correcto de los mecanismos propios del Estado de derecho y de la economía de mercado, y para preservar las libertades democráticas, sin cuya vigencia sobrevendría además la triste degradación de la dignidad de las personas.**P**

Opinión pública global en la administración de Bush (2001-2008)

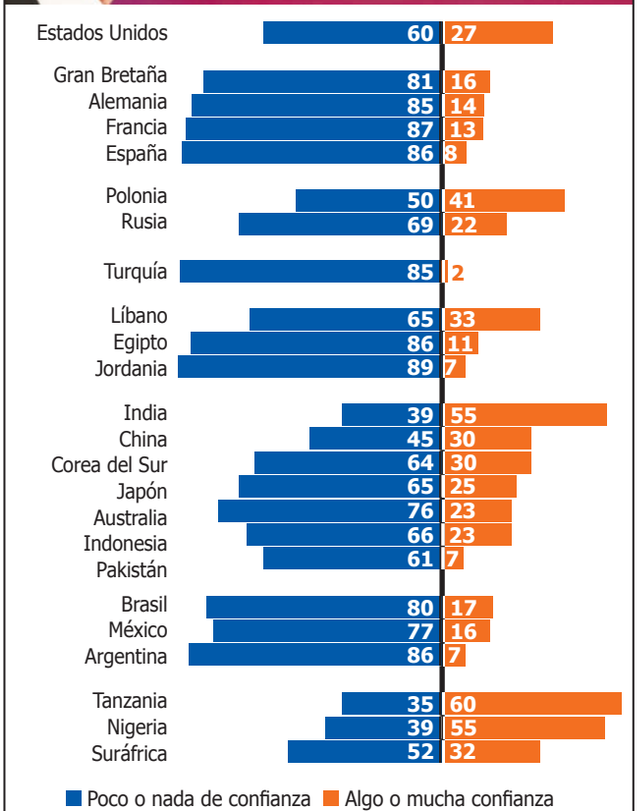
El informe *Global Public Opinion in the Bush Years* (2001-2008), de Pew Global Attitudes Project, presenta una medición de la opinión y percepción de la sociedad global sobre el gobierno de Bush y la imagen de Estados Unidos en los países económicamente desarrollados. La percepción positiva de Estados Unidos en cuanto a su política exterior disminuyó entre los países aliados europeos; la crisis financiera, percibida como suscitada por el gobierno de Bush, y la guerra en Iraq han conducido a visiones extremadamente negativas hacia Estados Unidos.

Favorabilidad de Estados Unidos: naciones europeas 2000-2008

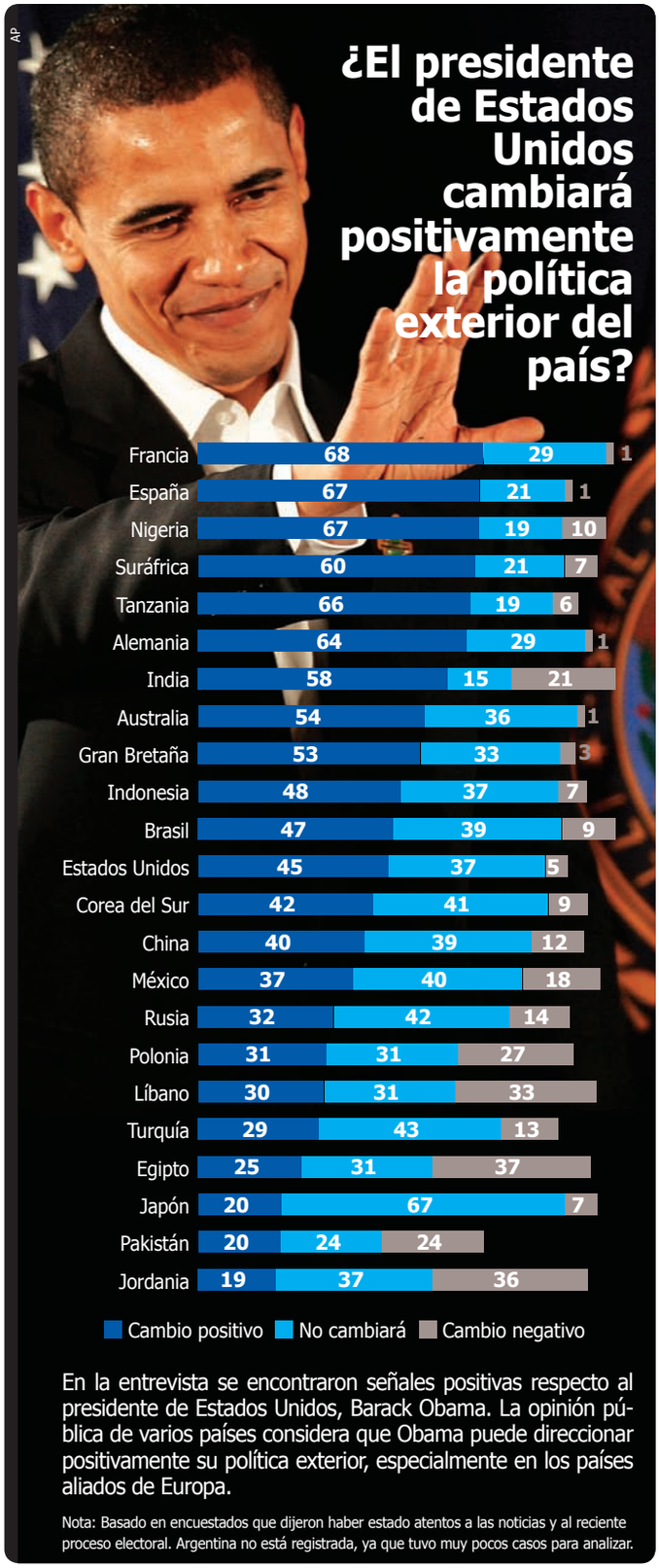


En esta gráfica se presenta el porcentaje de favorabilidad que ha tenido Estados Unidos en los últimos ocho años entre los países aliados más desarrollados de Europa. Se registra la variación de este porcentaje desde el 2000 hasta el 2008.

EXPLORENEWYORK.INFO



En desarrollo del proyecto de Pew Global Attitudes se entrevistó a ciudadanos de 24 países europeos, sobre su confianza en Bush para hacer lo correcto con respecto a asuntos exteriores. Sólo India, Nigeria y Tanzania tienen el mayor porcentaje de confianza en las decisiones sobre asuntos exteriores tomadas por Bush. De 24 países, 19 tienen poco o nada de confianza en Bush. En los cuatro países de Europa Occidental estudiados, el porcentaje de poco o nada de confianza se extendió de 81% en Gran Bretaña hasta 88% en España. En el Medio Oriente, el porcentaje de desconfianza subió hasta 89% en Turquía y Jordania. Desde el 2003, la confianza en Bush cayó en ocho de los catorce países. En los seis restantes la confianza se ha mantenido relativamente baja.



En la entrevista se encontraron señales positivas respecto al presidente de Estados Unidos, Barack Obama. La opinión pública de varios países considera que Obama puede direccionar positivamente su política exterior, especialmente en los países aliados de Europa.

Nota: Basado en encuestados que dijeron haber estado atentos a las noticias y al reciente proceso electoral. Argentina no está registrada, ya que tuvo muy pocos casos para analizar.

Fuente: sección realizada por la revista *Perspectiva* utilizando datos del informe *Global Public Opinion in the Bush Years* (2001-2008), del Pew Global Attitudes Project. Para mayor información, consultar: *http://pewglobal.org/reports/display.php?ReportID=263.*

REVISTA LATINOAMERICANA DE POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD
perspectiva | blog
www.revistaperspectiva.com/blog/

Consejo Editorial

- Instituto de Ciencia Política
- Center for International Private Enterprise
- CADAL
- CIEN
- Fundación Libertad
- Instituto Ecuatoriano de Economía Política
- CEDICE
- Libertad y Desarrollo
- Fundación Milenio
- COSEP

Etiquetas

Álvaro Uribe AGD Alan García Barack Obama Bolivia CEDICE CEPAL Chile Colombia constitución COSEP Cristina Fernández Cuba Daniel Ortega derechos humanos Doing Business Report ECOPETROL Ecuador elecciones Evo Morales FARC Fernando Lugo Hugo Chavez Infraestructura Ingrid Betancourt Leopoldo López Ley de Inteligencia Ley Habilitante Luis Inácio da Silva Nicaragua Obama OEA OMC Paraguay PDVSA Peru propiedad privada Rafael Correa RCTV reelección referendo revocatorio relección Uruguay Venezuela WTO

Evo en Moscú y París: del litio a las autonomías

18 de febrero de 2009. Jorge Godoy Coy. Posted in Bolivia, relaciones internacionales, economía, reforma del Estado

Según varios reportes de prensa, la visita de Evo Morales a Rusia y Francia tuvo importantes resultados. En los dos países, Morales buscó consolidar compromisos para explotar recursos naturales en Bolivia y desarrollar infraestructura que facilite esta actividad. El gas y el litio ocuparon la agenda. En Rusia, además de cooperación técnica militar, Morales y Medvédev conversaron sobre de la posibilidad de fortalecer la infraestructura minera y de gasoductos en Bolivia.

En Francia, Morales se reunió con empresarios interesados en lograr acuerdos para la explotación del litio. Urge definir las eventuales condiciones para la explotación de ese metal por parte de empresas francesas y japonesas, ya que el mineral es fundamental para la producción de baterías y en particular de un prototipo de vehículo eléctrico. En 2008, el gobierno boliviano decidió excluir a compañías privadas de la explotación directa del litio y hacer de la explotación un proceso en el que el Estado boliviano sea el principal actor. Morales se entrevistó con ejecutivos de Bolloré, empresa francesa interesada en la explotación del litio boliviano y que desarrolla el vehículo eléctrico, con el fin de determinar posibles condiciones para la entrada de la empresa en Bolivia. La conversación terminó sin ningún acuerdo para la explotación en el Salar de Uyuni (Potosí), donde se encuentra el yacimiento del mineral.

De París, sin embargo, Evo Morales salió con la promesa francesa de apoyar el desarrollo de una escuela de administración pública (siguiendo el exitoso modelo francés, supongo). ¿Será que las eventuales nuevas rentas del litio harán de Bolivia un mejor Estado? Sin duda, se requieren mejores administradores públicos, pero ¿existe un verdadero compromiso de Morales al respecto? ¿La explotación del litio creará una mejor burocracia, o una nueva captura del Estado por una pseudo-Comibol? El Salar de Uyuni está en Potosí. El gobierno boliviano, a la luz de la nueva Constitución, convocó al Consejo Autonómico para avanzar en el debate que tiene dividido al país. Pero ninguno de los líderes que han impulsado las autonomías forma parte de ese Consejo, ¿Sera que la fiebre por el litio altera las discusiones alrededor de las autonomías?

¿Era de cambios?

21 de octubre de 2008. Hugo Maul. Posted in América Latina, Guatemala, economía, liberalismo

La crisis está derribando los viejos paradigmas. La crisis económica mundial y el supuesto fallo del sistema capitalista están haciendo surgir "nuevas" corrientes que demandan el remplazo de los viejos principios de sana conducción de la política económica por un enfoque pragmático-creativo, libre de todo "fanatismo" ideológico. Si bien es cierto que la gravedad de la crisis demanda soluciones audaces, también lo es que la prudencia, la historia, el sentido común, la teoría y la práctica económica enseñan muy claramente que existen ciertos principios y restricciones que no pueden obviarse. Al menos que no pueden obviarse y pretender que no se van a pagar las consecuencias. La necesidad de encontrar soluciones rápidas y sencillas provoca que algunos busquen en la imaginación y en las consideraciones prácticas una salida fácil a la disciplina que impone la sabiduría tradicional.

Quienes quieren sustituir las "viejas recetas" del modelo capitalista por la visión pragmática-creativa no creen que cuestiones como el control del déficit fiscal y de la emisión monetaria sean objetivos deseables en una economía, y mucho menos en una situación de crisis como la actual. Algo parecido sucede con la posición que guardan

respecto de la importancia de la neutralidad del sistema tributario, de lo nocivo de los altos impuestos sobre la renta o de los generosos incentivos tributarios. En tiempos de crisis, sostienen quienes así piensan, tales principios son de segundo orden y cualquier medida se justifica si conduce a más tributación y, por ende, a mayor gasto público. Según este nuevo enfoque no hay que tener tanto temor a las cuotas, licencias, permisos especiales y controles de precios y salarios, ya que todos se justifican en nombre del fomento de la producción y el bajo costo de la canasta básica.

Argumentar que deben abandonarse estos principios, con el pretexto de que son producto del fanatismo de un sistema en crisis, raya en la negligencia temeraria. Quienes justifican su abandono no se dan cuenta de que incurren en un fanatismo tanto o más grave que el que están denunciando. Con el agravante de que este otro no resuelve ningún problema y aunque promete ganancias a corto plazo, sólo genera pérdidas a mediano plazo. Quien lo dude, revise la historia y recuerde lo que pasó en América Latina durante los años sesenta, setenta y ochenta. Nada nuevo hay bajo el sol.

Los derechos constitucionales no garantizan mejores condiciones de vida

24 de febrero de 2009. Martín Antonio Friedl. Posted in América Latina, democracia, economía

En los últimos años, muchos de los líderes en la región se han dedicado a escribir y aprobar nuevas constituciones políticas para sus países. Diversos motivos llevaron a esto, pero existe sin duda un afán por tratar de modificar las reglas para que los gobernantes puedan mantenerse en el poder por períodos más largos de tiempo. Una de las características principales de las nuevas constituciones latinoamericanas es que expanden los derechos de los ciudadanos en diferentes áreas, incluyendo más recursos para la educación superior gratuita, "bien estar," y hasta derechos a la satisfacción sexual. Pero ¿incluir más derechos en una Constitución que garantiza los ciudadanos de un país puedan alcanzar un mejor nivel de vida? La respuesta es, claramente, no.

Darles más derechos constitucionales a todos, como por ejemplo el derecho al trabajo, no hace que por "generación espontánea" aparezcan nuevas plazas de trabajo. Otorgar el derecho al "buen vivir" tampoco crea las condiciones para vivir mejor. En otras palabras, lo que tenemos en frente con estas nuevas constituciones es una enorme disparidad en lo que pueden ofrecer los gobiernos en la región y los nuevos derechos que se les han dado a los ciudadanos.

El politólogo Francis Fukuyama explicó durante una conferencia en el Cato Institute que el haber incluido más derechos en las constituciones crea muchos problemas. Le da más discreción al ejecutivo para decidir cúales derechos se tienen que hacer valer, creando un mecanismo que le permita al presidente pasar por encima de otras instituciones, como el Congreso, para "hacer cumplir" los derechos.

Aunque haya constituciones que les garanticen a las personas el derecho a tener acceso a los servicios públicos, como en los países más avanzados, la realidad es que hay que vivir con todas las limitaciones y falta de recursos que nos caracterizan, porque aun cuando en las constituciones se diga que somos como Bélgica o Suiza, seguiremos siendo los mismos países: sin los recursos suficientes ni la capacidad administrativa del gobierno para poder implementar estas utopías. Tal como reza el refrán: "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda".

Artículos Nuevos

- Reelección presidencial en América Latina
- Régimen Electoral Transitorio en Bolivia ¿cerca de un acuerdo?
- ¿G20, otra nueva ronda de mensajes retóricos?
- Partidos políticos débiles, debates sustanciales relegados: la reelección presidencial en Colombia
- ¿Correa para Rafael Correa? Abril 26, elecciones en Ecuador
- ¿Luz al final del túnel en Bolivia? ¿Evo Morales más cerca de Robert Mugabe?
- Arroz con mango
- Juárez, estrategia política y policial… no es suficiente
- Elecciones presidenciales en El Salvador, un contexto
- ¿Por ahora o para siempre?

Comentarios

- Felipe on ¿G20, otra nueva ronda de mensajes retóricos?
- ¿G20, otra nueva ronda de mensajes retóricos? | Revista Perspectiva Blog on Retóricos llamados para culminar ronda de Doha
- ¿Correa para Rafael Correa? Abril 26, elecciones en Ecuador | Revista Perspectiva Blog on Las falsas promesas de Rafael Correa
- ¿Luz al final del túnel en Bolivia? ¿Evo Morales más cerca de Robert Mugabe? | Revista Perspectiva Blog on Declaración de la Moneda
- Las relaciones hemisféricas no dan espera, Obama y América Latina | Revista Perspectiva Blog on La Cumbre de las expectativas

Blogroll

- Análisis Boliviano (Roberto Laserna)
- Blog CIEN (Guatemala)
- Blog de Martha Colmenares (Venezuela)
- Blog del hijo del Halcon Negro (Venezuela)
- Chamberpost - John Murphy (en inglés)
- CIPE Development Blog (en inglés)
- Columnistas.net (Bolivia)
- Coyuntura Política (Germán Sarmiento, Colombia)
- Dolar Paralelo (Venezuela)
- FP Passport (en inglés)
- Generación Y (Cuba)
- Governance Matters - Banco Mundial (en inglés)
- Latam Blog (Regional)
- Liberal Colombiano (Colombia)
- Perunotas (Perú)
- Prisma Liberal (Juan Carlos Hidalgo, Costa Rica)
- The Black Box - CABI (Guatemala y Centroamérica)
- Vientos Nuevos (Bolivia)

Pompeyo Márquez
Político venezolano. Miembro de Un Nuevo Tiempo. Venezuela

1999-2009: diez años con Chávez

Análisis de los 10 años en el poder de Hugo Chávez por Pompeyo Marquez, miembro fundador del Movimiento al Socialismo (MAS) y hoy uno de los principales detractores del gobierno venezolano.

WWW.EMBAVENEZ-TURQUIA.COM

¿CÓMO LLEGA ESTE AUTÓCRATA AL PODER?

Vale la pena hacer un pequeño recuento de esta trayectoria que se remonta, como emergencia, al año 1992, cuando a la cabeza de un golpe militar intenta derribar al presidente Carlos Andrés Pérez. En sus confesiones al historiador Agustín Blanco Muñoz, declara que él ingresó a la Academia Militar con la idea de llegar al poder. Y desde entonces comienza a conspirar, a reclutar a oficiales y suboficiales, y a juramentarlos para al asalto al poder, lo que intentan el 4 de febrero de 1992. Son derrotados. Esta asonada tuvo la particularidad de que pese a que la mayoría de la población la rechazó, despertó cierta simpatía hacia ella. Las razones se encuentran en la degradación de la vida política, en el crecimiento de la corrupción y el desgaste de los partidos, lo que se comprueba en las elecciones presidenciales de 1998.

En 1996, el presidente Rafael Caldera (1994-1999) lo indulta. Al salir de la cárcel, continúa conspirando, pide la renuncia del presidente en ejercicio y empieza a recorrer el país. Llama a la abstención. Es público y notorio que dos dirigentes políticos –Luis Miquilena y José Vicente Rangel– lo convencen de abandonar ese camino y entrar a la lucha cívica por la presidencia. La crisis política es profunda. Se estaba en presencia de un agotamiento del sistema de partidos. Éstos se habían convertido en mecanismos clientelistas y sus problemas internos hacían proliferar las divisiones. Los dos principales partidos, AD y Copei, abordan erróneamente la sucesión presidencial: AD lanza a su secretario general, Luis Alfaro Ucero, y Copei se inclina por una reina de belleza, Irene Saéz, que había sido alcaldesa del municipio de Chacao. A última hora, en vista de que no cuajaron ambas candidaturas, las retiran bruscamente, lo que significó un caudal de votos hacia Chávez que triunfa con más del 50%.

Es útil reseñar que, en este interregno, Chávez viaja al exterior. Va a Argentina y se entrevista con los "caras pintadas". En Colombia, con las Farc y el ELN. En Cuba, Fidel lo recibe con honores de jefe de Estado en respuesta a una invitación que el presidente Caldera le hizo a Max Canoso. En La Habana estrecha lazos con Fidel, a quien comienza a llamar "padre" y lo erige en su mentor político.

Al asumir el gobierno declara moribunda la Constitución de 1961, la cual estaba pendiente de una reforma a fondo después del "Caracazo" de 1989 (una explosión popular sin precedentes reprimida militarmente) y del golpe de Estado sangriento de Chávez en 1992. Al mismo tiempo, convoca a elecciones para una Asamblea Constituyente. Empleando mecanismos nada democráticos, las gana y reduce la oposición a cinco diputados, con una votación cercana al 40%. Más tarde se aprueba una nueva Constitución que es sometida a referendo en 1999, con una alta abstención y en medio de un deslave en el litoral central que costó numerosas vidas y pérdidas materiales incuantificables.

En su primer gabinete conserva a la ministra de Hacienda del presidente Caldera, Maritza Izaguirre, y promete gobernar en democracia y amplitud, pero ya los hechos confirmaban lo contrario, pues su perfil autoritario y militarista brotaba a cada momento. Izaguirre renuncia y en poco tiempo renuncia también Miquilena, expresidente de la Constituyente, y su ministro de Interior y Justicia. Al mismo tiempo, establece un procedimiento electoral con el uso y abuso de los recursos del Estado, y en forma "solemne" declara que "esta revolución llegó para quedarse" y que gobernará hasta 2049.

En el curso de los años siguientes se suceden acontecimientos en la esfera política que se pueden reducir a los siguientes:

1. La Asamblea Nacional le otorga a Chávez dos leyes habilitantes mediante las cuales bate récord al producir más de 85 decretos leyes, los primeros antes de 2002, generando una reacción imponente y grandes manifestaciones en contra.

2. En 2002, Chávez renuncia ante la petición del Estado mayor. Pedro Carmona se autojuramenta como presidente y dicta un decreto que disuelve todos los poderes, dando pie a un repudio casi unánime.

3. Este vacío de poder da paso a un golpe de Estado. Los mismos militares que derrocan a Chávez lo vuelven a poner en el poder. Sobre esto se ha creado, como en otras situaciones, una mitología sobre el pueblo rodeando a Miraflores y demás. Lo cierto es que Chávez regresa a la presidencia y ofrece diálogo, pide perdón y luego se desdice. En estas movilizaciones se producen varias víctimas.

WWW.WORDPRESS.COM

Establece un procedimiento electoral con el uso y abuso de los recursos del Estado, y en forma "solemne" declara que "esta revolución llegó para quedarse" y que gobernará hasta 2049.

Los disparos son de un lado y de otro, y al final pagan en prisión policías de la PM que a todas luces son inocentes. Los verdaderos culpables aún están en libertad.

5. En diciembre de 2004 se desata una huelga general, en especial en la industria petrolera. La huelga, que se convoca originalmente para tres días, dura 63. Chávez arremete contra PDVSA y despide en forma grosera a más de 20 mil gerentes, técnicos y obreros especializados, sin tomar en cuenta lo que ello significaba para la principal industria del país. La persecución contra estos expulsados de la industria es un caso típico de violación de los derechos humanos condenado incluso por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

6. En diciembre de 2008 se convoca a un referendo para reformar la Constitución con un sentido eminentemente totalitario. Chávez sale derrotado en esa consulta. Se pone de relieve el valor del voto y lo derrotable que es el autócrata. Se evidencia que el músculo democrático de la sociedad venezolana es sólido.

7. La disidencia comete el error de declararse abstencionista, especialmente en la elección de la Asamblea Nacional. Ésta no representa sino apenas el 10% del cuerpo electoral. De allí la unanimidad de una legislatura que no es más que una oficina en Miraflores. La abstención es imponente e incluso cuenta con chavistas, pero no se logró una continuidad en esta iniciativa. El error estuvo en considerar que habría condiciones insurreccionales fruto de estas acciones abstencionistas. Sobre esto todavía se conservan varios criterios, tan solo he expresado el mío. Se aprende la lección y las voces abstencionistas se reducen al asumir el camino electoral, con todas las dificultades y desventajas que esto trae, logrando así un gran avance de la disidencia.

AP

LA IDEOLOGÍA

Chávez ha sufrido diversas mutaciones "ideológicas" sin prescindir de una mentalidad autocrática y militarista. Al principio se "ató" al argentino Norberto Ceresole, vinculado a los servicios secretos iraníes y miembro de Hezbollah. La tesis líder, ejército-pueblo, le encantó a Chávez e incluso aún hoy la práctica. Ceresole es expulsado del país y Chávez asume la "tercera vía" de Tony Blair.

Posteriormente se inclina por el "modelo cubano" y levanta, con el respaldo del filósofo mexicano-alemán, Heinz Dieterich, la "revolución" del "socialismo del siglo XXI", proclamándolo en forma oficial junto con personajes relevantes como Ignacio Ramonet, director de Le *Monde Dipomatique*, líder del socialismo, que rescata de sus cenizas el colapso del socialismo real representado en la URSS y las llamadas democracias populares del este de Europa. En su propuesta de este "nuevo" socialismo, repiten lo más perverso del "socialismo real": el culto a la personalidad, el centralismo, las tendencias totalitarias, el ahogamiento de

la democracia. En este contexto, Chávez se declara socialista y promete "enterrar el capitalismo y el imperialismo"; afirma que ser rico es malo; se declara contra la propiedad privada y las inversiones extranjeras (Venezuela, en el 2008, fue el penúltimo país de América Latina en recibir inversión extranjera por encima de Haití), y en últimas su propuesta del socialismo del siglo XXI es un coctel hecho con Marx, el Che, Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

Durante los años que Chávez ha estado en el poder en Venezuela, ha destruido el aparato productivo. En nombre de la lucha contra el latifundio (en Venezuela es marginal), desorganizó la producción en el campo. Por otro lado, declaró un desarrollo endógeno; "inventó" la ruta de la empanada y los gallineros verticales; rescató el conuco y el trueque; se orientó hacia la planificación centralizada; desarrolló un movimiento cooperativo que fracasó por la forma como lo entendió, para luego abandonarlo bajo el supuesto de que "eso es capitalismo", y en su remplazo "levantó" la estructura de las "comunas" y las "empresas socialistas"; ensayó la cogestión pero fracasó debido a la forma como lo realizó, porque se sabe que en países capitalistas desarrollados, como Alemania, Francia, Italia, España, y los países nórdicos, tanto la cogestión como el cooperativismo se usan como parte del desarrollo económico.

Así mismo, ha acabado con toda la institucionalidad. Convirtió las fuerzas armadas en una guardia pretoriana, endosada además por unas "milicias populares" bajo su mando, empleando aparatos paramilitares para amedrentar. El poder judicial también se arrodilla frente a Chávez. Todas estas circunstancias le ofrecen un poder para la retaliación y la venganza, un poder que sentencia de acuerdo con el ejecutivo, que estimula el odio cuando califica a las disidencias de "apátridas", agentes del imperialismo yanqui, agentes de la CIA y demás. En pocas palabras: marcha contra la historia y recoge los fracasos de los países donde se intentó aplicar un socialismo para, en su lugar, establecer totalitarismos derrotados en el siglo XX.

LOS PROGRAMAS SOCIALES Y EL PETRÓLEO

Es de reconocer que Chávez esgrime un discurso social y de inclusión con el que se proclama vocero de los humildes. En los gobiernos democráticos anteriores no se consideraron tanto los aspectos sociales, aun cuando se elaboraron programas sociales de amplia cobertura que durante 1998 se vieron afectados por una baja pronunciada de los precios del petróleo que oscilaron entre US$8 y US$10 el barril.

No es un detalle cualquiera que las misiones sociales que crea Chávez, así como la campaña de alfabetización, nacen con un sentido electoralista. Durante el referendo revocatorio del 2004, según contó Chávez ante una reunión de todo el oficialismo, llamó a Fidel Castro y le dijo "tengo perdido el referendo y pienso atacarlo por la base", a lo que Fidel le respondió: "Déjame eso a mí que yo sé de eso", palabras textuales. Con el apoyo de la fuerza cubana y con la complicidad del Consejo Nacional Electoral, se aplazan las elecciones y Chávez logra la victoria, gracias a la cual amplía la creación de misiones, respaldadas por un ingreso petrolero y fiscal sin precedentes. Se estima que en un momento dado el régimen administraba más de US$850 mil millones. Lo que se hizo con este ingreso es necesario evaluarlo, ya que a simple vista la desproporción es abismal. A ello se le agrega la interpretación de Chávez de la "solidaridad internacional", regalando dinero a manos llenas a Bolivia, Ecuador, Argentina y Nicaragua, entre otros.

La acción social de Chávez está claramente pervertida, viola el principio de la universalidad que acompaña a la justicia o equidad social. Se convierte en un vulgar clientelismo político de lo más aberrante, que se manifiesta cuando obliga a los beneficiarios de esta obra social a ponerse una franela roja y a acompañarlo a los actos oficiales. La sociedad venezolana está dividida en dos grandes partes, sin reglas de juego claras. Es la ley de la selva lo que impera. La "¡Venezuela es de todos!" es en verdad de los "rojos". No hay pluralidad, no existe diversidad. La intención gubernamental es una "Venezuela roja-rojita", que no toma en cuenta que más del 45% vota contra Chávez y que sus principales políticas públicas tienen un rechazo que en algunos puntos rebasa el 75 y el 80%, como en los casos de la propiedad, de la inseguridad, del desempleo, de la vivienda, para poner de relieve aspectos claves de la vida nacional no resueltos, como la

PICASAWEB.GOOGLE.COM

WWW.NOTICIASABC.COM

Chávez se ha convertido en el gran desintegrador. Crea la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) con Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, y al mismo tiempo se retira de la Comunidad Andina de Naciones.

galopante corrupción que fue el motivo principal del golpe sangriento de 1992.

CHÁVEZ INTERNACIONAL

Capítulo especial merece la acción internacional de Chávez, antes que nada subordinada a Cuba en todos los órdenes. Fidel escribió antes del referendo de reforma constitucional que "en esas elecciones se jugaba el futuro de Cuba", con lo cual expresaba paladinamente lo que significa el chorro de dinero que se envía a la isla. Luego de los resultados del referendo, que Chávez ganó con un 54%, el primero en felicitarlo fue Fidel; días después Chávez viaja a Cuba con cinco ministros para entrevistarse dos veces con Fidel y con Raúl Castro.

Por otro lado, Chávez se ha convertido en el gran desintegrador. Crea la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) con Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, y al mismo tiempo se retira de la Comunidad Andina de Naciones (en ese momento Venezuela ejercía la presidencia rotativa) y del G-3 (Venezuela, Colombia, México); solicita ingreso a Mercosur, no sin antes enfatizar en los cambios políticos que debía sufrir ese agrupamiento, a lo que el canciller brasileño, Celso Amorim, responde que es necesario que primero sea miembro para poder dictaminar modificaciones; hasta hoy, su ingreso está congelado.

Rompe y establece relaciones con Colombia una y otra vez. Amenaza con enviar diez batallones a la frontera durante la crisis en el primer semestre de 2008, y hasta afirma lo insólito: que Venezuela limita por el oeste con las Farc, no con Colombia, para luego restablecer relaciones con el gobierno de Uribe.

Expulsa al embajador de Estados Unidos porque Bolivia lo había hecho. Su injerencia en los asuntos de Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Perú y México ha sido rechazada con firmeza por parte de una porción de la opinión pública de esos países. Sus alianzas son con la Rusia de Putin; con Bielorrusia, la última dictadura de Europa; con el Irán de Ahmadineyad de Irán, que plantea la desaparición de Israel, lo que lo lleva a relacionarse con Hamas y otros grupos terroristas del Medio Oriente y por lo cual rompe relaciones con Israel; con Mubare, el dictador de Zimbabue, y Saddam Hussein, que era "su hermano" (es conocida la foto de los dos manejando un vehículo).

Convierte el enfrentamiento con Estados Unidos en el *leitmotiv* de sus campañas, pero este país sigue siendo el principal cliente para la venta del petróleo y el principal proveedor de materias primas y de productos en general.

EL PANORAMA

Es posible afirmar, a manera de resumen, que en estos diez años de gobierno de Chávez se ha destruido el aparato productivo, incluyendo a PDVSA, el ente petrolero y principal industria, suministrador de US$93 de cada US$100 que entran al país. En este momento, Venezuela no tiene nada que exportar y depende más que nunca del petróleo, y con la baja actual de los precios de los hidrocarburos, se ve claramente afectado el ingreso nacional.

Por otro lado, ha crecido la inseguridad personal. Ha habido más de cien mil asesinatos en estos diez años, convirtiéndose en el principal problema en el país. La inflación está por encima del 30% y en los alimentos, supera el 60%. Sin embargo, Chávez mantiene una audiencia cautiva con los "programas sociales", destinados sólo a sus partidarios. No se puede negar que tiene un carisma especial y un gran apoyo popular, pero Venezuela vive en una autocracia militarista en la que todos los destinos del país están en manos de un solo hombre.

Ante este panorama, la disidencia crece; ocupa el gobierno en estados claves como Zulia, Táchira, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta y en la zona metropolitana; obtiene más de cinco millones de votos en el último referendo (46%) y se apresta a participar en las elecciones municipales (2009) y legislativas (2010) para arribar a las presidenciales del 2012. Crece el sentimiento de unidad, hay acuerdos en el campo disidente y las perspectivas del país están unidas hacia la concreción de un mensaje motivador, que cree una nueva mayoría sobre la base de la concertación, para la atención de los problemas populares de los que menos tienen. Un desarrollo autosostenido, con equidad y justicia social es el futuro. Los principios fundamentales de la Constitución Nacional son las bases para este mensaje: "Venezuela es y será para siempre democrática, solidaria, plural, alternativa, descentralizada, inclusiva. Elecciones libres y separación de poderes".

Las fuerzas para adquirir la victoria de la opción democrática con equidad social están presentes y cuentan con un batallón de jóvenes, representados en un movimiento estudiantil, digno heredero de las tradiciones históricas del estudiantado, siempre combatiendo por la democracia y la libertad.**P**

Jorge Ospina Sardi
Exministro de Desarrollo. Editor de Lanota.com.
Colombia

Gasto público, expoliación y "do-goodism"

Alguien debe tener la culpa de que la gente crea que cuanto mayor sea la expoliación a quienes producen y generan riqueza mejor le va a la sociedad.

El gasto de los gobiernos no es maná caído del cielo. Gente de carne y hueso lo paga. Lo pagan los contribuyentes si se trata de un gasto financiado con impuestos. Si se financia con emisión, lo paga la población en general a través del más regresivo de todos los impuestos, el de la inflación. Si se financia con deuda, lo pagan los contribuyentes con sus futuros impuestos o la población en general con inflación futura.

El gasto público es un redireccionamiento de los recursos de la sociedad por parte de los grupos que crean y generan riqueza hacia grupos que los políticos quieren favorecer. Siempre implica quitarles a unos para darles a otros. Desde el punto de vista de estímulo a la actividad económica, un aumento en el gasto público puede ser perjudicial, en especial si se realiza ineficientemente y si está mal financiado.

No es conveniente, por ejemplo, cuando se destina a proyectos no prioritarios, resultado de los caprichos de los políticos o del juego de intereses de quienes tienen poder decisorio en los asuntos del gobierno.

Tampoco es conveniente, por ejemplo, cuando se despoja al sector más productivo de la sociedad de recursos necesarios para la creación de empresas y generación de empleo sostenible, y se los asigna a una población improductiva que no aporta al aumento de la riqueza, porque todos los recursos que los gobiernos extraen de quienes producen riqueza y generan empleo tienen un costo de oportunidad —concepto este que no entienden los políticos, ni muchos analistas—, representado precisamente en la riqueza y el empleo que se deja de producir y generar con el uso alternativo de tales recursos.

Los beneficios que se pierden con el pago de los impuestos hay que cotejarlos con los beneficios del gasto público. Si en el

proceso los recursos se gastan en una burocracia inflada e improductiva, o en unos proyectos no prioritarios, entonces el costo total para la sociedad es inmenso. El saldo neto es una pérdida de actividad económica productiva y un deterioro de las posibilidades futuras de crecimiento y desarrollo.

Sin embargo, esa pérdida neta no se refiere únicamente a los recursos objeto de las transferencias. La pérdida va más allá. La sola presencia de una carga tributaria alta tiende a ser un factor de desestímulo para la inversión, al igual que para la producción y generación de riqueza y empleo futuro. Nadie está dispuesto a trabajar sin percibir a cambio la remuneración que considere adecuada como compensación de su esfuerzo, ni a invertir sin la perspectiva de recibir un retorno estimulante por la postergación de consumo que hace y por el riesgo que asume.

Por otro lado, si el gasto público se financia a través de inflación y aumento desaforado de la deuda del gobierno, el desbarajuste macroeconómico resultante terminara por distorsionar el sistema de precios y la estructura de los mercados. Y en ese entorno, los productores y generadores de riqueza y empleo acaban equivocándose en sus decisiones de inversión, o simplemente deciden postergar o suspender toda actividad, a la espera de una mayor claridad o de una mejor oportunidad. En otras palabras, el futuro de la economía queda en entredicho.

EXPOLIADORES INSTITUCIONALES

Desde tiempos inmemoriales, los grupos más productivos —ya sea en las tribus o en las comunidades más complejas y avanzadas— han estado sometidos a la expoliación de su riqueza por parte de otros grupos que no aportan a la economía y que viven de esa expoliación.

¿Cuáles son los grupos expoliadores? En primer lugar, están los delincuentes de distinto tipo. Usan la fuerza bruta para realizar su expoliación. De hecho, los creadores y generadores de riqueza siempre se han visto forzados a acudir a otros expoliadores para defenderse de aquéllos, más violentos y destructivos.

Estos otros expoliadores —los que han recibido el encargo de defender a los creadores y generadores de riqueza— fueron en la edad media los señores feudales y las monarquías, y desde las revoluciones americanas y francesa, los dueños y administradores de los estados nación. Su expoliación es más llevadera y se ha justificado principalmente con el pretexto de que sin ellos prevalecerían el caos y la anarquía. Es decir, sin ellos se impondría el imperio de los expoliadores más violentos y destructivos.

Con todo, la historia enseña que expoliadores de la peor calaña se han apoderado de los gobiernos de los estados nación. Los ejemplos abundan, pero no es sino mencionar a los jerarcas comunistas y nazis en pleno siglo XX. Estos gobernantes acudieron a una cruel y masiva expoliación emprendida desde el Estado, con el apoyo de toda la maquinaria y poder institucional que hicieron suyos. En otras palabras, llevaron a cabo expoliación institucionalizada a gran escala, la que justificaron con objetivos supuestamente nobles relacionados con el "bienestar" de los pueblos y que, en el fondo, no son otra cosa que clichés propagandísticos.

De hecho, durante estos dos últimos siglos, la lucha política se ha centrado entre quienes son partidarios de limitar el poder de los expoliadores institucionales —aquellos que reciben el encargo de gobernar los estados nación— y quienes son partidarios de gobiernos sin límites en el uso del poder. Estos últimos, por lo general, pertenecen a grupos que buscan gobernar en beneficio propio y de sus más cercanos partidarios, a costa de quienes son sus opositores reales o inventados. Se dejan seducir por el "deseo de poder" que, según el filósofo político conservador Russell Kirk, "es la más devoradora de las pasiones: una lujuria que supera a todas las lujurias de la carne".

Ahora bien, esa lucha entre extremistas y moderados en el uso y abuso del poder político ha llevado a implantar una serie de límites por medio de una pretendida separación de poderes entre las esferas de los

Los jerarcas comunistas y nazis en pleno siglo XX llevaron a cabo expoliación institucionalizada a gran escala, la que justificaron con objetivos supuestamente nobles relacionados con el "bienestar" de los pueblos y que, en el fondo, no son otra cosa que clichés propagandísticos.

estados nación (esferas ejecutiva, legislativa y judicial). Sin embargo, esos límites no han sido tan efectivos como lo soñaron los filósofos políticos mejor intencionados, ni siquiera en los sistemas de gobierno que se precian de muy liberales y democráticos.

"DO-GOODISM", EJE DE LA EXPOLIACIÓN MODERNA

En los países con sistemas políticos más liberales y democráticos, la forma más extendida y menos comprendida de expoliación es la utilización de la agencia del Estado para lo que Ayn Rand llamó "do-goodism" en su novela *Atlas Shrugged.*

El "do-goodism" es la pretensión de hacer el bien con el dinero o la riqueza ajena. Todo el mundo es un experto en "do-goodism". Pero peor aún, todo el mundo es de una generosidad sin límites cuando se trata del "do-goodism". Además, nadie cree que existe un costo con el "do-goodism", sino hasta cuando empieza a afectar seriamente el bolsillo propio.

Los apóstoles del "do-goodism", o sea los dueños de los gobiernos liberales y democráticos modernos, les dicen a quienes expolian que su dinero no lo deben gastar ellos mismos, sino que lo debe gastar alguien más. Y ese alguien más son, ni más ni menos, los apóstoles del "do-goodism". Ellos son los que se han arrogado la potestad de interpretar en qué consiste el "bien común", o el "bienestar de la sociedad", o la "justicia social". Y tanto saben estos apóstoles sobre qué hacer con el dinero que consiguen con la expoliación institucionalizada, que nunca les alcanza lo que reciben. En este sentido, su "do-goodism" no tiene límites.

Y es así como los apóstoles del "do-goodism" se han inventado toda suerte de esquemas monetarios y crediticios para poder gastar más allá de lo que expolian a través de impuestos. Controlan la emisión de dinero y de deuda pública, y abusan de ese monopolio. Al emitir más dinero y al aumentar la deuda pública, pueden hacer más "do-goodism". Poco les importa que esto desemboque en procesos inflacionarios y recesivos. Después de todo, abundan

los chivos expiatorios a quienes se puede acusar de ser los causantes del daño que esos apóstoles ocasionan.

El "do-goodism" es el opio de los sistemas políticos liberales y democráticos modernos. La invocación de hacer el bien llega a todos los corazones. La aclaración de que se trata de dinero o riqueza ajena no toca fibra alguna. La consideración de que al hacer el bien con el dinero o la riqueza ajena se perjudica a quien se expolia, tampoco preocupa. Antes bien, aplaca resentimientos sociales basados en odios personales y envidias. Y la observación de que la acción de expoliar a los creadores y generadores de riqueza perjudica a la sociedad en su conjunto, no se entiende por una mayoría que considera que la base de esa riqueza es la cantidad de trabajo bruto que se aplica a los factores de producción. Tampoco importan las ineficiencias del gasto público. La mayoría no sabe cómo medirlas y sus consecuencias, aunque muy costosas para el orden social, son invisibles e indirectas.

Pero a todos llega el mensaje de que hay que favorecer a una serie de personas, empresas o grupos de la población que necesitan urgentemente una ayuda. De hecho, siempre hay un afán especial detrás del "do-goodism". El fin del mundo por el calentamiento global es un caso clásico. El fin de la economía sin un paquete de estímulo fiscal es un ejemplo reciente.

Hay un test que pocos apóstoles del "do-goodism" pasarían. Y es preguntarle a la gente si confiaría en tal o cual político para la administración del dinero propio, de sus ahorros y el de su casa. Con seguridad, la respuesta sería negativa en la mayoría de los casos. Ni siquiera con la parentela existe esa confianza. Y sin embargo, en el caso de los muy cuantiosos recursos que supuestamente le pertenecen a la sociedad y que son el fruto de una expoliación institucional, nadie cuestiona nada. En ese caso, lo único que importa es que el mensaje de la supuesta buena obra sea convincente y conmovedor. Es el corazón y no la razón el que predomina.

Al final de cuentas, el "do-goodism" es un engaño colectivo que hace sentir bien a todo el mundo cuando se propone, sin que luego nadie se sienta mal por el daño que se ocasiona cuando se aplica. Es, en últimas, la carta de presentación para expoliar lo ajeno, sin remordimiento alguno de conciencia.

Preocupado por todo ello, el economista Milton Friedman propuso agregarle la siguiente enmienda a la Constitución de Estados Unidos: "Cualquiera es libre de hacer el bien, pero a su costa". P

Notas

Artículo originalmente publicado en Lanota.com el 4 de febrero de 2009.

Franco Gamboa Rocabado
Sociólogo político. Miembro de Yale World Fellows. Bolivia

Referendo constitucional en Bolivia: ¿adónde hemos llegado?

Con la polarización entre Oriente y Occidente, así como entre áreas urbanas y rurales luego del referendo constitucional, los conflictos latentes y la inestabilidad política en Bolivia mantienen una serie de problemas irresueltos.

La Asamblea Constituyente celebrada en Bolivia entre el 6 de agosto de 2006 y el 9 de diciembre de 2007 se constituyó en una de las experiencias más dramáticas de América Latina. Los conflictos fueron muy difíciles y marcaron el fin de la democracia pactada. Específicamente, en el período que va desde el fracaso de las negociaciones sobre el Reglamento de Debates en octubre de 2006 hasta la aprobación del texto constitucional en la ciudad de Oruro el 9 diciembre de 2007, los asambleístas y el Congreso de la república trataron de alarmar a la población pero afectando su propio prestigio, por lo que terminaron por aparecer como representantes incapaces y frívolos ante el escalamiento de la crisis política.

Por tal razón, tanto los asambleístas como el conjunto del sistema político asumieron la concertación y los acuerdos como un fracaso, e insistieron en considerar los pactos de gobernabilidad algo negativo, lo cual estimuló estrategias desestabilizadoras en la oposición: Poder Democrático y Social (Podemos), así como los prefectos de la denominada "media luna" (oriente del país: Pando, Santa Cruz, Tarija, Beni y Chuquisaca) que desconfiaban del Movimiento Al Socialismo (MAS), partido de gobierno. Al mismo tiempo, el oficialismo lanzó una campaña gubernamental para denostar a cada paso cualquier pacto porque lo identificaba con el pasado de contubernios neoliberales, donde el parlamento había distorsionado las nociones mínimas de gobernabilidad por concentrarse en el tráfico de influencias y cuotas de poder.

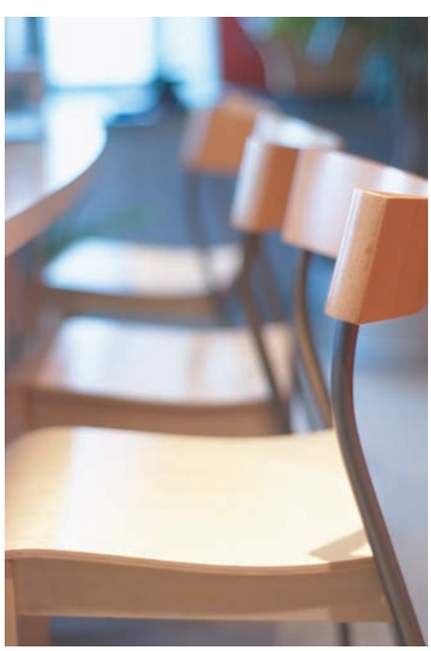
PACTOS Y CONSENSOS

La dinámica de los acuerdos en la Asamblea tropezó con cientos de prejuicios y malas interpretaciones sobre las buenas intenciones de los interlocutores involucrados en diferentes negociaciones. Por esto las campañas del referedo constitucional mostraron, sistemáticamente, desconfianza y desprecio por las palabras "pactos y consensos", debido a que éstos se comprendieron a partir de las experiencias históricas en distintos períodos de gobierno desde 1985, cuando surgió la democracia pactada.

Los asambleístas del MAS y las fuerzas políticas pequeñas consideraban a los acuerdos con las siguientes orientaciones: los pactos solamente habían servido para negociar la elección presidencial y el reparto de espacios de poder que se reprodujeron a lo largo de 24 años de democracia, hasta fracasar en el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, en el 2003. El tráfico de influencias para elegir al presidente de la república desacreditó totalmente la novedad que para algunos significaba una democracia presidencial parlamentarizada y comprometida con cambios institucionales progresivos.

La ignominia en que cayeron los pactos de gobernabilidad tuvo que ver con la dinámica misma del sistema político y las posibilidades imprecisas para la implementación de reformas fundamentales en nuestro país. Nadie hacía nada a cambio de poca cosa, por lo que la concertación política se infló de un exceso de pragmatismo para negociarlo todo sobre la base del tráfico de puestos estratégicos. El resto de la sociedad civil quedó marginado de los privilegios hasta condenar profundamente los pactos, mirarlos con rencor y asumir que no era posible obtener ningún tipo de acuerdos sino a través de premios, favores y resultados materiales específicos.

Las reglas de las transacciones políticas dieron lugar a un estilo de negociación donde nunca se fijaron garantías para la realización de los planes de gobierno y la reelaboración de pactos constructivos con propuestas en beneficio del Estado. Las negociaciones se congelaron en ofertas inmediatas y visiones a corto plazo, que descuidaron la necesidad de forjar proyectos políticos fuertes con la capacidad de articular legitimidad y una identidad nacional.



Los pactos de gobernabilidad funcionaron dentro de "reglas constitutivas" que hicieron posible una relativa estabilidad democrática desde 1985; sin embargo, los constituyentes querían la puesta en marcha de nuevos patrones normativos y compromisos de transformación absoluta, aunque sin especificar los requisitos básicos para una reconciliación entre la oposición y el oficialismo, en especial a partir de una cooperación sistemática para sancionar la estructura del nuevo Estado y la dinámica de enmiendas congresales en la Constitución. El gobierno del MAS buscaba erosionar la democracia parlamentaria para consolidar la mayoría absoluta, mientras que la oposición luchaba por mantener su influencia tratando de dejar las cosas sin mayor trauma, como en la Constitución reformada de febrero de 2004.

Los pactos pudieron haber surgido de una necesidad estratégica de los partidos políticos pero no podían descansar únicamente en aquélla. La Asamblea sugirió la aplicación de una dimensión ético-normativa que sólo podía sostenerse sobre la base de una convicción subjetiva bien cimentada en la deseada refundación estatal, así como en una racionalidad inclusiva de las clases sociales y culturas reconciliadas. Empero, muchos asambleístas seguían pensando que la concertación política era una forma de fracaso y fue por esto por lo que muchas veces se rechazaron los acuerdos abiertamente.

Las campañas a favor o en contra de la Constitución ingresaron en un juego donde muy pocos querían reforzar las reglas según las cuales se debía seguir jugando, sino que se pasó por alto el reglamento de debates de la Asamblea, se menospreciaron los tímidos acuerdos en el parlamento o en la vicepresidencia de la república durante el trabajo de la denominada "suprapartidaria" en septiembre de 2007 y, finalmente, los medios de comunicación coparon el espacio de la opinión pública donde cada actor: MAS, Podemos, los movimientos sociales o

los sindicatos, actuaban a un nivel de *desagregación,* preocupándose únicamente por proteger sus intereses unilateralmente con posiciones defensivas y conductas casi irracionales, sin deliberar con claridad las razones para justificar su apoyo por el *sí* o por el *no*.

Las estrategias de campaña después de la aprobación de la Constitución en Oruro se componían de una doble desagregación: en primer lugar, el MAS trató de actuar en solitario o aliarse al menor conjunto de agentes posible para lograr el resultado de un apoyo histórico e incuestionable sobre las virtudes constitucionales. En segundo término, Podemos, la empresa privada, los departamentos de la media luna –como Pando, Beni, Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija– y la Iglesia católica criticaron todo el texto constitucional, exigiendo un gran acuerdo nacional aunque dejando traslucir temores si el gobierno decidía aplicar un estado de sitio, como sucedió en Cobija luego de la intervención militar el 12 de septiembre de 2008. La gran duda de la oposición siempre giró en torno hasta dónde ir y cómo actuar para responder a la violencia estatal ejercida por el MAS[1].

ÁGUILAS Y PALOMAS

Las campañas y el conjunto de las pocas negociaciones detrás de la aprobación del texto constitucional en el referendo del 25 de enero de 2009 mostraron el enfrentamiento entre aquellos que se consideraban "águilas, identificadas con el MAS y los movimientos sociales leales a Evo Morales", y a quienes se asumían como "palomas, identificadas con el conjunto de la oposición", sobre todo los partidos políticos minoritarios, preocupados por las pretensiones hegemónicas del MAS para establecer un sistema de partido único.

En la teoría de las negociaciones, los actores con una fuerte vocación de poder e imposición de su autoridad se perciben como un águila que sobrevuela y diagnostica el terreno donde cazará a su presa, es decir, su objetivo final es obtener el 100% de los beneficios en cualquier negociación. Su oponente es una paloma que busca transmitir la imagen de víctima ante la opinión pública para despertar emociones y evitar perder todos sus intereses durante los conflictos.

En la Asamblea y las campañas del referendo constitucional fue muy claro que las palomas también aspiraban a convertirse en águilas, porque su objetivo final era obtener las mejores recompensas por medio de la victoria de un rotundo *no* a la Constitución. Águilas y palomas ocultan, en el fondo, sus verdaderos intereses y no es posible ceder, sino hasta que alguien sea doblegado por completo. Para esto, la función de los medios de comunicación fue crucial y, al mismo tiempo, millonaria porque se estima que el referendo constitucional costó aproximadamente US$15 millones, invertidos en conjunto tanto por la oposición como por el oficialismo. Las estrategias del águila o la paloma se prolongaron hasta el referendo constitucional y finalmente demostraron ser excesivamente costosas e inútiles para desactivar los conflictos.

Los partidos más grandes, como el MAS y Podemos, reforzaron las estrategias para que sus seguidores se sometieran totalmente a un ciego compromiso por el *sí* o por el *no*, lo cual se expresaba por medio de la relación entre el águila que quería el todo por el todo, y la paloma que pretendía transmitir su posición de mártir, aunque esperando también el momento oportuno para convertirse en águila. Esto socavó cualquier diálogo y representó un obstáculo agotador para articular consensos en torno a los temas de mayor preocupación, como la estructura institucional del Estado, el futuro de los hidrocarburos, los sectores estratégicos de la economía, la problemática de la tierra como recurso de desarrollo, las autonomías y las garantías fundamentales de las personas en un régimen de libertades democráticas.

Los conflictos durante la aprobación del artículo 70 del reglamento de debates

de la Asamblea, referido al sistema de votación, muy temprano fracturaron en dos las deliberaciones: por un lado estaba el MAS, cuyo fin era alcanzar la mayoría absoluta, y por otro lado estaban las posiciones de Podemos, que demandaba los dos tercios para subsistir como oposición junto a los prefectos de la "media luna", que buscaban su autonomía con gobiernos subnacionales. Estas actitudes ya iniciaron un proceso de campaña a favor y en contra de la Constitución desde el 15 de diciembre de 2006, época en la que tuvo mucho éxito el "Cabildo del Millón", organizado en la ciudad de Santa Cruz, el cual rechazó intensamente las políticas y el liderazgo de Evo Morales como presidente legítimo de Bolivia.

El distanciamiento entre el MAS y la oposición se trasladó a la redacción de los informes de las comisiones por "mayoría" y "minoría" en julio de 2007, que dio como resultado la ruptura de los canales de comunicación entre todas las fuerzas políticas poco después, el 15 de agosto, cuando se cerraron las plenarias en Sucre y brotó la violencia debido a la demanda de *capitalía plena* (trasladar la sede de gobierno, es decir, los poderes ejecutivo y legislativo, de La Paz a Sucre). Estas condiciones permanecieron en la misma lógica después de conocerse los resultados del referendo constitucional del 25 de enero de 2009, donde el MAS celebró el 61% de aprobación en La Paz, Oruro, Potosí y las zonas rurales de Chuquisaca, mientras que la algarabía del 39% de rechazo nuevamente se instaló en Santa Cruz, Sucre, Pando, Beni, Tarija y las principales áreas urbanas del país.

¿La Constitución aprobada el domingo 25 de enero de 2009 guardaba relación con algunos proyectos del año 2006 que surgieron con fuertes rasgos marxistas e indigenistas, anticipando un Estado radicalmente de izquierda? No, no había ninguna relación si se comparan tres aspectos: primero, los 21 informes de las comisiones de la Asamblea reunían más de 500 artículos, muchos de los cuales se repetían, y no hubo una metodología para filtrar, cotejar o darle un contenido jurídico-constitucional formal. Nunca funcionaron las comisiones mixtas o de concertación previstas en el reglamento de debates.

El segundo aspecto se relaciona con la comparación entre las versiones de Constitución que tenía el MAS entre los meses de septiembre y diciembre de 2007, que también difieren. La violencia desatada en Sucre a partir del 15 de agosto de 2007 no solamente cerró las plenarias en la capital de la república, sino que se convirtió en el estímulo para que el MAS, de una vez por todas, sancionara por lo menos un borrador consistente que no existía sino hasta noviembre de 2007. El índice del texto constitucional aprobado el 24 de noviembre de 2007, durante la plenaria realizada en el liceo militar Edmundo Andrade, no tiene relación con la versión final de Constitución que comenzó a circular por órdenes de la vicepresidencia a finales de diciembre de 2007.

El tercer elemento señala que los asambleístas tenían una versión impresa después de la aprobación en el liceo militar, otra versión antes de ingresar a Oruro, y finalmente ni siquiera el conjunto de los constituyentes del MAS había leído o conocía la versión completa que se escribió entre una comisión de no más de 30 constituyentes en el edificio de la Lotería Nacional y en el Hotel Oberland a finales del año 2007.

Con estos conflictos, las campañas de socialización del texto constitucional organizadas por el gobierno dejaron de lado el radicalismo, tratando de no *indigenizar demasiado* la Constitución. Sí se mantuvo la orientación de los derechos sociales y colectivos y se apartó la "estructura del nuevo Estado" planteada por los sectores más indianistas del Pacto de Unidad, simplemente porque no tuvieron la oportunidad de darle "coherencia al texto constitucional" en concertación con las presiones indígenas y campesinas. Todas las campañas a favor del sí a la Constitución destacaron el valor que significa retomar la soberanía política y el carácter "intervencionista del Estado" en la economía y los destinos del desarrollo.

La oposición –Podemos y los prefectos de la "media luna"– no tuvo la suficiente fortaleza como para evitar la aprobación del texto final en Oruro y se dedicó por completo a diseñar una campaña haciendo énfasis en cómo la "intervención de Hugo Chávez" violaba la soberanía boliviana. El gobierno calculó los daños y el descrédito ante la opinión pública reduciendo el impacto de las reivindicaciones indígenas como la restitución de antiguas estructuras organizacionales: los ayllus. Sus campañas se concentraron más en los sectores de clases medias y urbano-populares, destacando las redes de protección para los grupos vulnerables que tenía la Constitución.

El círculo palaciego del MAS y Evo Morales dudaba en aplicar con decisión las sugerencias constitucionales del Consejo Nacional de Ayllus y Marqas del Qullasuyo (Conamaq), la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Central de Indígenas de las Tierras Bajas (Cidob) y otras

organizaciones indigenistas asesoradas por organizaciones no gubernamentales, terminando por confundir los cálculos políticos de reelección con la defenestración de los prefectos de la "media luna" y la necesidad de guardar equilibrios con la clase media en Bolivia.

La debilidad de la oposición y sus campañas a favor del *no* se complementaron con el pragmatismo y movilización de masas que impulsó el MAS para exigir la aprobación de su texto, pero manejando un "doble estándar discursivo". El plan era lograr la aprobación y acomodar progresivamente la Constitución a una estructura institucional que favoreciera la hegemonía de partido único con el MAS a la cabeza y la reelección de Evo.

Las campañas del MAS se caracterizaron por una inclinación a reconocer el modelo capitalista, en lugar de transmitir nuevos esquemas sociales de amplia participación indígena. Esto fue un retroceso del discurso frente a la realidad para evitar una indigenización extrema de los cambios políticos. Toda la teoría del socialismo del siglo XXI, la revolución democrática o un giro similar al sistema venezolano nunca se discutieron abiertamente entre el MAS y los movimientos sociales indígenas. El propósito final de las campañas por el *sí* era consolidar al MAS como una élite dirigente con acceso al poder, uso de recursos y estrategias de movilización para influir en el sistema político a largo plazo.

El gobierno del MAS califica su gestión como una verdadera revolución. Empero, todas las decisiones gubernamentales son, en un sentido marxista clásico, *reformismos*. No existe ninguna revolución y el argumento más claro es la Renta Dignidad, que modifica el nombre a la política pública iniciada por el expresidente Gonzalo Sánchez de Lozada con el Bonosol. La estructura financiera para mantener vivo el bono cambia, pero sin alterar las previsiones electoralistas que tuvo la derecha *gonista* durante los ajustes estructurales en los años noventa. El concepto de revolución implica altas dosis de violencia y destrucción total de las estructuras del viejo orden político, así como un alto costo humano para consolidar a una élite revolucionaria que, progresivamente, actúa con un carácter más totalitario para evitar intrusos en el proceso revolucionario.

En la práctica, el Estado continúa siendo ineficiente y la élite gubernamental carece de instrumentos claros de gestión pública.

EL DRAMA BOLIVIANO

Después de la aprobación del texto constitucional el 25 de enero de 2009, el tipo de Estado que se tiene en Bolivia es uno *interventor*, con la facultad para proseguir acciones de nacionalización de más sectores de la economía, resistente a la posibilidad de incorporar inversión extranjera directa y muy influido por la antropología multicultural. Posiblemente esta sea la novedad conceptual. La Constitución habla de un Estado plurinacional en términos antropológicos y teóricos pero sin definir con claridad sus consecuencias ni requerimientos para el diseño de políticas públicas.

En la práctica, el Estado continúa siendo ineficiente y la élite gubernamental carece de instrumentos claros de gestión pública. La discusión sobre optar por el capitalismo o el socialismo representa una visión ideológica en el texto constitucional que incorpora varias reivindicaciones socialistas pero que nada tienen que ver con el contexto internacional global donde dejó de importar la vieja polarización de la guerra fría en cuanto a un violento choque entre capitalismo y socialismo.

Con la polarización entre Oriente y Occidente, así como entre áreas urbanas y rurales luego del referendo constitucional, los conflictos latentes y la inestabilidad política en Bolivia mantienen una serie de problemas irresueltos. La modificación del texto constitucional prevé mecanismos institucionales como el referendo y la actuación del Congreso; sin embargo, si los problemas de gobernabilidad desatan la violencia de octubre del año 2003, cuando renunció Sánchez de Lozada, entonces es previsible que la Constitución sea cambiada una vez más por otro régimen que se haga con el poder y con el discurso para instalar otra "élite del poder". Este es el drama boliviano, haber caído en la fosa de pugnas entre élites y contraélites a costa de un sufrimiento y destrucción de procesos de desarrollo estables y duraderos. En el fondo, aquel octubre negro de 2003 sigue, como un fantasma insomne, amenazando las ambiciones de todo caudillo de turno.

Bolivia aún vive una polarización política, ideológica y racial que exige la resolución definitiva de tres problemas: a) el reconocimiento de la democracia representativa como la garantía más duradera para resolver los conflictos y la representación política de carácter plural; b) la necesidad de recurrir a un pacto con la "media luna", reconociendo las autonomías departamentales pero guardando ciertas precauciones con el objetivo de proteger un Estado unitario; y c) el abandono de las pretensiones hegemónicas, donde el MAS quiere consolidar un régimen de partido único. La polarización boliviana se resiste a reproducir las tendencias políticas del sistema venezolano. Bolivia requiere intensamente el cambio constitucional, pero al mismo tiempo demanda el mantenimiento de una democracia representativa, multipartidaria y plebiscitaria para las decisiones nacionales más cruciales.P

Notas

1. Las intervenciones militares se veían venir, sobre todo después de los conflictos en Camiri, donde el Comité Cívico trató de tomarse las plantas petroleras el viernes 28 de marzo de 2008. El gobierno primero instigó a los movimientos sociales para producir enfrentamientos entre civiles y marcó una senda de violencia desde noviembre de 2006 con la matanza del cerro Posoconi en Huanuni, la violencia en la ciudad de Cochabamba el 11 de enero de 2007 y finalmente el envío de tropas militares para una represión con balas de guerra en Cobija. Cf. "Intervención militar en Camiri deja 30 heridos", en *La Prensa*, La Paz, 29 de marzo de 2008, pp. 10A-11A. "El referéndum carece de reglas", en *La Razón*, La Paz, 16 de febrero de 2007. "Constitución del MAS ahonda crisis social y división del país", en *El Diario*, La Paz, 10 de diciembre de 2007. "El MAS inicia su campaña por el sí y la oposición espera", en *La Prensa*, La Paz, 11 de diciembre de 2007. "Prefectos opositores rechazan Constitución y aplicarán autonomía de hecho", en Opinión, Cochabamba, 11 de diciembre de 2007. "El gobierno propone un pacto sólo para aplicar la nueva CPE", en *La Razón*, La Paz, 27 de enero de 2007, p. A-11.

Carlos Alberto Montaner
Periodista y escritor. Cuba

El credo liberal

Un liberal no sabe hacia dónde marcha la humanidad y no se propone, por tanto, guiarla a sitio alguno. Ese destino tendrá que forjarlo libremente cada generación, de acuerdo con lo que en cada momento le parezca conveniente hacer.

El liberalismo parte de una hipótesis filosófica, casi religiosa, que postula la existencia de derechos naturales que no se pueden conculcar porque no se deben al Estado ni a la magnanimidad de los gobiernos, sino a la condición especial de los seres humanos. Esa es la piedra angular sobre la que descansa todo el edificio teórico, y se les atribuye a los estoicos y al fundador de esa escuela, Zenón de Citia, quien defendió que los derechos no provenían de la fratría a la que se pertenecía o de la ciudad en la que se había nacido, sino del carácter racional y diferente de las demás criaturas que poseen las personas.

Antes de definir qué es el liberalismo, qué es ser liberal y cuáles son los fundamentos básicos en los que coinciden los liberales, es conveniente advertir que no estamos ante un dogma sagrado, sino frente a varias creencias básicas deducidas de la experiencia y no de hipótesis abstractas, como ocurría, por ejemplo, con el marxismo.

Esto es importante establecerlo *ab initio*, porque se debe rechazar la errada suposición de que el liberalismo es una ideología. Una ideología es siempre una concepción del acontecer humano –de su historia, de su forma de realizar las transacciones, de la manera en que deberían hacerse–, concepción que parte del rígido criterio de que el ideólogo conoce de dónde viene la humanidad, por qué se desplaza en esa dirección y hacia dónde debe ir. De ahí que toda ideología, por definición, sea un tratado de «ingeniería social», y cada ideólogo sea, a su vez, un «ingeniero social». Alguien consagrado a la siempre peligrosa tarea de crear «hombres nuevos», personas no contaminadas por las huellas del antiguo régimen. Alguien dedicado a guiar a la tribu hacia una tierra prometida cuya ubicación le ha sido revelada por los escritos sagrados de ciertos «pensadores de lámpara», como llamara José Martí a esos filósofos de laboratorio en permanente desencuentro con la vida. Sólo que esa actitud, a la que no sería descaminado calificar como moisenismo, lamentablemente suele dar lugar a grandes catástrofes, y en ella está, como señalara Popper, el origen del totalitarismo. Cuando alguien disiente, o cuando alguien trata de escapar del luminoso y fantástico proyecto diseñado por el «ingeniero social», es el momento de apelar a los paredones, a los calabozos y al ocultamiento sistemático de la verdad. Lo importante es que a los libros sagrados, como sucedía dentro del método escolástico, nunca los desmientan.

Un liberal, en cambio, lejos de partir de libros sagrados para reformar a la especie humana y conducirla al paraíso terrenal, se limita a extraer consecuencias de lo que observa en la sociedad, y luego propone instituciones que probablemente contribuyan a alentar la ocurrencia de ciertos comportamientos benéficos para la mayoría. Un liberal ha de someter su conducta a la tolerancia de los demás criterios y debe estar siempre dispuesto a convivir con lo que no le gusta. Un liberal no sabe hacia dónde marcha la humanidad y no se propone, por tanto, guiarla a sitio alguno. Ese destino tendrá que forjarlo libremente cada generación, de acuerdo con lo que en cada momento le parezca conveniente hacer.

Al margen de las advertencias y actitudes consignadas con anterioridad, una definición de los rasgos que perfilan la cosmovisión liberal debe comenzar por una referencia al constitucionalismo. En efecto, John Locke, a quien pudiéramos calificar como «padre del liberalismo político», tras contemplar los desastres de Inglaterra a fines del siglo XVII, cuando la autoridad real británica absoluta entró en su crisis definitiva, dedujo que, para evitar las guerras civiles, la dictadura de los tiranos, o los excesos de la soberanía popular, era conveniente fragmentar la autoridad en diversos «poderes», además de depositar la legitimidad de gobernantes y gobernados en un texto constitucional que salvaguardara los derechos inalienables de las personas, dando lugar a lo que luego se llamaría un Estado de derecho. Es decir, una sociedad racionalmente organizada, que dirime pacíficamente sus conflictos mediante leyes imparciales que en ningún caso pueden conculcar los derechos fundamentales de los individuos. Y no andaba descaminado el padre Locke: la experiencia ha demostrado que las 25 sociedades más prósperas y felices del planeta son, precisamente, aquellas que han conseguido congregarse en torno a constituciones que presiden todos los actos de la comunidad y garantizan la transmisión organizada y legítima de la autoridad mediante consultas democráticas.

Otro liberal inglés, Adam Smith, siguió el mismo camino deductivo un siglo más tarde para inferir su predilección por el mercado. ¿Cómo era posible, sin que nadie lo coordinara, que las panaderías de Londres –en ese entonces el 80% del gasto familiar se dedicaba a comprar pan– supiesen cuánto pan producir, de manera que sólo se horneara la harina de trigo requerida para no perder ventas o para no llenar los anaqueles

Un buen liberal sabe exigir sus derechos, pero no rehúye sus deberes, pues admite que se trata de las dos caras de la misma moneda.

de inservible pan viejo? ¿Cómo se establecían precios más o menos uniformes, sin la mediación de la autoridad? ¿Por qué los panaderos, en defensa de sus intereses egoístas, no subían el precio del pan ilimitadamente y se aprovechaban de la perentoria necesidad de alimentarse que tenía la clientela?

Todo eso lo explicaba el mercado. El mercado era un sistema autónomo de producir bienes y servicios, no controlado por nadie, que generaba un orden económico espontáneo, impulsado por la búsqueda del beneficio personal, pero autorregulado por un cierto equilibrio natural provocado por las relaciones de conveniencia surgidas de las transacciones entre la oferta y la demanda. Los precios, a su vez, constituían un modo de información. Los precios no eran «justos» o «injustos», simplemente eran el lenguaje con que funcionaba ese delicado sistema, múltiple y mutante, con arreglo a los imponderables deseos, necesidades e informaciones que mutua e incesantemente se transmitían los consumidores y productores. Ahí radicaban el secreto y la fuerza de la economía capitalista: en el mercado. Y mientras menos interfirieran en él los poderes públicos, mejor funcionaría, puesto que cada interferencia, cada manipulación de los precios, creaba una distorsión que, por pequeña que fuera, afectaba a todos los aspectos de la economía.

Otro de los principios básicos que aúnan a los liberales es el respeto por la propiedad privada. Actitud que no se deriva de una concepción dogmática contraria a la solidaridad –como suelen afirmar los adversarios del liberalismo–, sino de otra observación extraída de la realidad y de disquisiciones asentadas en la ética: al margen de la manifiesta superioridad para producir bienes y servicios que se aprecia en el capitalismo cuando se lo contrasta con el socialismo, donde no hay propiedad privada no existen las libertades individuales, pues todos estamos en manos de un Estado que nos dispensa y administra arbitrariamente los medios para que subsistamos (o perezcamos). El derecho a la propiedad privada, por otra parte, como no se cansó de escribir Murray N. Rothbard –siguiendo de cerca el pensamiento de Locke–, se apoyaba en un fundamento moral incontestable: si todo hombre, por el hecho de serlo, nacía libre, y si era libre y dueño de su persona para hacer con su vida lo que deseara, la riqueza que creara con su trabajo le pertenecía a él y a ningún otro.

¿En qué más creen los liberales? Obviamente, en el valor básico que le da nombre y sentido al grupo: la libertad individual. Libertad que se puede definir como un modo de relación con los demás en el que la persona puede tomar la mayor parte de las decisiones que afectan su vida dentro de las limitaciones que dicta la realidad. Le toca decidir las creencias que asume o rechaza, el lugar en el que quiere vivir, el trabajo o la profesión que desea ejercer, el círculo de sus amistades y afectos, los bienes que adquiere o que enajena, el «estilo» que desea darle a su vida y –por supuesto– la participación directa o indirecta en el manejo de eso a lo que se llama «la cosa pública».

Esa libertad individual está –claro– indisolublemente ligada a la responsabilidad individual. Un buen liberal sabe exigir sus derechos, pero no rehúye sus deberes, pues admite que se trata de las dos caras de la misma moneda. Los asume plenamente, pues entiende que sólo pueden ser libres las sociedades que saben ser responsables, convicción que debe ir mucho más allá de una hermosa petición de principios.

¿Qué otros elementos liberales, en verdad fundamentales, habría que añadir a este breve inventario? Pocas cosas, pero acaso muy relevantes: un buen liberal tendrá perfectamente clara cuál debe ser su relación con el poder. Es él, como ciudadano, quien manda, y es el gobierno el que obedece. Es él quien vigila, y es el gobierno el que resulta vigilado. Los funcionarios, elegidos o designados –da exactamente igual–, se pagan con el dinero del erario, lo que automáticamente los convierte –o los debiera convertir– en servidores públicos sujetos al

implacable escrutinio de los medios de comunicación, y a la auditoría constante de las instituciones pertinentes.

Por último: la experiencia demuestra que es mejor fragmentar la autoridad, para que quienes tomen decisiones que afecten a la comunidad estén más cerca de los que se vean afectados por esas acciones. Dicha proximidad suele traducirse en mejores formas de gobierno. De ahí la predilección liberal por el parlamentarismo, el federalismo o la representación proporcional, y de ahí el peso decisivo que el liberal defiende para las ciudades o municipios. De lo que se trata es de que los poderes públicos no sean más que los necesarios, y que la rendición de cuentas sea mucho más sencilla y transparente.

¿Qué creen, en suma, los liberales? Vale la pena concretarlo ahora de manera sintética. Los liberales sostenemos ocho creencias fundamentales extraídas, insisto, de la experiencia, y todas ellas pueden recitarse casi con la cadencia de una oración laica:

- Creemos en la libertad y la responsabilidad individuales como valores supremos de la comunidad.
- Creemos en la importancia de la tolerancia y en la aceptación de las diferencias y la pluralidad como virtudes esenciales para preservar la convivencia pacífica.
- Creemos en la existencia de la propiedad privada, y en una legislación que la ampare, para que ambas –libertad y responsabilidad– se puedan ejercer realmente.
- Creemos en la convivencia dentro de un Estado de derecho regido por una Constitución que salvaguarde los derechos inalienables de la persona, y en la que las leyes sean neutrales y universales para fomentar la meritocracia y que nadie tenga privilegios.
- Creemos en que el mercado –un mercado abierto a la competencia y sin controles de precios– es la forma más eficaz de realizar las transacciones económicas y de asignar recursos. Al menos, mucho más eficaz y moralmente justa que la arbitraria designación de ganadores y perdedores que se da en las sociedades colectivistas, diseñadas por "ingenieros sociales" y dirigidas por comisarios.
- Creemos en la supremacía de una sociedad civil formada por ciudadanos, no por súbditos, que voluntaria y libremente segrega cierto tipo de Estado para su disfrute y beneficio, y no al revés.
- Creemos en la democracia representativa como método para la toma de decisiones colectivas, con garantías de que los derechos de las minorías no sean atropellados.
- Creemos en que el gobierno –mientras menos, mejor–, siempre compuesto por servidores públicos, totalmente obediente a las leyes, debe rendir cuentas con arreglo a la ley y estar sujeto a la inspección constante de los ciudadanos.

Quien suscriba estos ocho criterios es un liberal. Se puede ser un convencido militante de la escuela austríaca fundada por Carl Menger; se puede ser ilusionadamente monetarista, como Milton Friedman, o institucionalista, como Ronald Coase y Douglass North; se puede ser culturalista, como Gary Becker y Larry Harrison; se puede creer en la conveniencia de suprimir los «bancos de emisión», como Hayek, o predicar la vuelta al patrón oro, como prescribía Mises; se puede pensar, como los peruanos Enrique Ghersi o Álvaro Vargas Llosa, neorrusonianos sin advertirlo, en que cualquier forma de instrucción pública pudiera llegar a ser contraria a los intereses de los individuos; o se puede poner el acento en la labor fiscalizadora de la «acción pública», como han hecho James Buchanan y sus discípulos, pero esas escuelas y criterios sólo constituyen los matices y las opiniones de un debate permanente que existe en el seno del liberalismo, no la sustancia de un pensamiento liberal muy rico, complejo y variado, con varios siglos de existencia enriquecida de forma constante, ideario que se fundamenta en la ética, la filosofía, el derecho y –naturalmente– en la economía. Lo básico, lo que define y unifica a los liberales, más allá de las enjundiosas polémicas que pueden contemplarse o escucharse en diversas escuelas, seminarios o ilustres cenáculos del prestigio de la Sociedad Mont Pélerin, son esas ocho creencias antes consignadas. Ahí está la clave.P

Nota

Éste artículo fue escrito originalmente como la conferencia introductoria del seminario Universidad El Cato – UFM, llevado a cabo en Antigua, Guatemala, del 25 al 31 de enero de 2009.

Marcela Prieto Botero
Directora ejecutiva. Instituto de Ciencia Política. Colombia

Romper el silencio y abrir el debate

Para nadie es un secreto que la política prohibicionista antidrogas, liderada por el hasta ahora vigente modelo norteamericano, ha sido un rotundo fracaso.

La guerra global contra las drogas se mantiene, en parte, debido a que muchas personas no distinguen entre los efectos dañinos del abuso de los estupefacientes y los de su prohibición. En lugar de considerar la demanda de drogas prohibidas un mercado y tratar a los adictos como pacientes, muchos líderes políticos no han hecho más que engrosar las ganancias de los traficantes y fomentar narcoestados. Por ello cobra tanto valor la declaración de la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia por su valentía y arrojo al proponer un cambio de paradigma.

Dicho valor aumenta si se tiene en cuenta, por un lado, que provino de un consenso entre algunos exmandatarios de países donde se produce o se comercia la droga, como Colombia, México y Brasil, al igual que de personalidades reconocidas e independientes de la órbita intelectual; y por otro lado, al pretender establecer, mediante tal planteamiento, una voz y una visión nueva y autónoma, capaz de influir en el debate internacional sobre drogas ilícitas. Esta participación latinoamericana en el debate global, como dicen ellos, procura marcar una transición de región problema a región pionera en la implementación de soluciones innovadoras para los asuntos relacionados con las drogas ilícitas.

Para nadie es un secreto que la política prohibicionista antidrogas, liderada por el hasta ahora vigente modelo norteamericano, ha sido un rotundo fracaso, puesto que Latinoamérica sigue siendo el mayor exportador de cocaína y marihuana en el mundo. Ello sin mencionar el alto costo humano y las amenazas a las instituciones democráticas, traducidas en una elevadísima criminalización de la política o, si se quiere, en una politización del crimen. En otras palabras, la infiltración del crimen organizado en las instituciones democráticas ha traído consigo corrupción de los funcionarios públicos, del sistema judicial, de los gobiernos y de las fuerzas armadas, para sólo mencionar algunos.

UN FRACASO EVIDENTE

El último informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (2008), desarrollado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), nos recuerda por ejemplo cómo en 2007 la superficie total de siembra ilícita de arbusto de coca aumentó en los tres países en que se registra mayor cultivo, es decir, Bolivia, Colombia y Perú, y llegó a 181.600 hectáreas, lo que equivale a un incremento del 16% con respecto a 2006. No obstante ello, la fabricación ilícita potencial de cocaína en la región continuó estable. Igualmente, si bien en Colombia se siguió con las actividades de erradicación, el cultivo ilícito de arbusto de coca se incrementó en un 27%. Más aún, de la superficie total de cultivo ilícito de América del Sur, el 55% correspondió a Colombia, el 29% al Perú y el 16% a Bolivia.

No menos preocupante resulta ser la manera en que los grupos delictivos internacionales continúan utilizando a la República Bolivariana de Venezuela como uno de los principales puntos de partida de las remesas de drogas ilícitas de Suramérica, según lo establecido en el citado informe.

Es interesante ver cómo incluso la propia ONU ni siquiera habla de la posibilidad de que haya "un mundo libre de drogas". Su argumento radica, en primer lugar, en que el mercado de las drogas se ha estabilizado, explicando cómo más de 200 millones de personas –el equivalente al 5% de la población adulta mundial– aún sigue consumiendo drogas ilícitas; en segundo término, en que la producción de cocaína y opio es más o menos la misma que la de hace diez años (la de marihuana, sin embargo, sí ha aumentado ostensiblemente), y en tercera instancia, en que si bien el consumo de coca ha disminuido en Estados Unidos comparado con su punto más alto en la década de los ochenta, éste sí se ha incrementado proporcionalmente en otras regiones del mundo, entre ellas Europa.

Así las cosas, buscar modelos alternativos con origen latinoamericano, donde el objetivo sea aplicar políticas más eficientes, seguras y humanas, cobra mucho valor y tiene considerable sentido sobre todo en un momento de aparente "cambio" político en Estados Unidos con la llegada a la presidencia de Barack Obama, quien sin cumplir todavía sus primeros cien días de gobierno ya ha mostrado ser un líder independiente y poco temeroso a la hora de asumir riesgos. Signos que podrían interpretarse como una oportunidad para poner sobre la mesa un tema tan controversial como éste (al menos con la intención de dar un primer paso).

Sacar las drogas ilícitas de la clandestinidad ayudaría también a reducir el riesgo de sobredosis y de contagios asociados a los productos sin control. En suma, se eliminaría la necesidad de obtener las sustancias en peligrosos mercados criminales y se permitiría que la drogadicción se tratara como un problema médico en vez de como una cuestión criminal.

UN PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA

Vislumbrar el problema de las drogas desde una perspectiva de salud pública, diferenciando las sustancias ilegales de acuerdo con el daño que producen a la salud y a la sociedad, así como evaluar estrategias de "reducción del daño" mediante el tratamiento de los usuarios, son opciones que vale la pena mirar; eso sí, siempre y cuando se priorice en la disminución de la demanda en los principales países consumidores. Para ello resultaría eficiente, como bien lo dice la Comisión, llevar a cabo campañas educativas de información y prevención, similares a las del tabaco y el alcohol; focalizar la represión sobre el crimen organizado, y crear leyes, instituciones y regulaciones que permitan que los adictos dejen de ser compradores en el mercado ilegal para convertirse en pacientes del sistema de salud. Es más, sacar las drogas ilícitas de la clandestinidad ayudaría también a reducir el riesgo de sobredosis y de contagios asociados a los productos sin control. En suma, se eliminaría la necesidad de obtener las sustancias en peligrosos mercados criminales y se permitiría que la drogadicción se tratara como un problema médico en vez de como una cuestión criminal.

Con todo, no podemos dejar de lado un elemento crucial e inherente al ser humano: la responsabilidad individual. Tal como decía Milton Friedman, "La persona que decide usar drogas por sí misma no es una víctima inocente. Ha escogido ser una víctima… Yo no creo que sea moral imponer altos costos a otras personas por sus propias decisiones".

De igual manera, de seguir con el modelo vigente de carácter prohibicionista, valdría la pena hacer una reflexión sobre las siguientes cifras: Estados Unidos gasta la no poco considerable suma de US$40 billones anualmente en su lucha por erradicar la oferta de drogas, cantidad descomunal si se tienen en cuenta los resultados. A renglón seguido, este país ostenta el primer puesto en el *ranking* de reclusos per cápita, pues con menos de 5% de la población del mundo, acoge a 25% de los presidiarios del planeta. El número de personas encerradas por delitos relacionados con las drogas ha pasado de 50.000 en 1980 a unos 500.000 al día de hoy, cifra que supera el total de presos de Europa Occidental por cualquier causa. ¿Esto no resulta acaso más costoso en términos fiscales (y humanos) que lidiar con el tema desde la perspectiva de la salud pública?

Es por todo esto por lo que vale la pena preguntarse lo siguiente: ¿cómo se pueden minimizar los problemas de la producción ilegal de drogas? Pensemos en ello como un reto global de control del vicio. Nadie espera erradicarlo –es

imposible–, pero hay que contenerlo y regularlo aunque sea ilegal; éste, sin duda, es un buen punto de partida.

MÁS ALLÁ DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Las características del mercado de las drogas son, sin duda, complejas, pero resulta indispensable entenderlas para poder determinar qué podría pasar en caso de que se llegara a legalizar su venta. En primera instancia, se ha podido demostrar que su prohibición no impide, en lo absoluto, que el consumidor tenga un fácil acceso a éstas. En segundo término, los consumidores en su mayoría lo hacen esporádicamente e impulsados por el deseo de buscar nuevas formas de divertimento, algo no muy diferente del papel que puede cumplir el consumo de tabaco o alcohol, sustancias que de hecho han demostrado ser aún más adictivas. En tercer lugar, el número real de adictos a las drogas es mínimo comparado con la cantidad de consumidores esporádicos, sector éste de la población sujeto a ser tratado como paciente en el sistema de salud. En cuarta instancia, como se mencionó inicialmente, se ha podido demostrar que durante los últimos 20 años el consumo de droga se ha estabilizado; es decir, es muy probable que el número de consumidores esporádicos y adictos no aumente de modo significativo en caso de que se legalice la venta de droga.

Por otro lado, se ha podido establecer que el precio de una sustancia ilegal se determina más por el costo de su distribución que por el de su producción. En el caso de la cocaína, por ejemplo, su costo en las selvas colombianas, bolivianas o peruanas, comparado con el de su venta al consumidor final en Madrid, París o Nueva York, se multiplica por cien. Y el factor que contribuye a que éste sea su valor no es ninguno distinto del de los riesgos que ha debido enfrentar para llegar a las manos del consumidor final. Así mismo, vale la pena recordar que la demanda por droga no necesariamente disminuye cuando los precios suben, al tiempo que cabe señalar que hay suficiente evidencia para demostrar que

el negocio de las drogas se adapta con facilidad a su distribución en el mercado. La represión efectiva ha logrado, como mucho, que los cultivos pasen de un lugar a otro, pero no ha conseguido su erradicación definitiva.

EL IMPACTO SOBRE EL CRIMEN ORGANIZADO

La ONU sitúa el valor del mercado mundial de drogas ilegales en unos US$400 millones, esto es, alrededor del 6% del comercio global. Los extraordinarios beneficios que atraen a quienes están dispuestos a asumir riesgos enriquecen a los delincuentes, a los terroristas, a las insurgencias violentas, y a los gobiernos y policías corruptos.

Efectivamente, se ha comprobado que la política prohibicionista, lejos de haber combatido con eficacia a los carteles de la droga, y con ello a un importante sector que congrega al crimen organizado, lo que ha hecho es incentivarlo y fortalecerlo como jamás se había visto antes en la historia; ante tal situación, son los países en desarrollo los que han tenido que pagar el precio más alto. Sin mencionar siquiera el caso de Colombia, que ha sido hasta el momento uno de los más graves de todos, hoy México está convirtiéndose en una de las principales víctimas del narcotráfico en el mundo. Tanto así que debido a su vecindad con Estados Unidos, los crímenes cometidos por los carteles de las drogas en la frontera han obligado a la administración Obama a tomar serias medidas, identificando dichas acciones como una nueva y verdadera amenaza a su seguridad nacional, puesto que no se puede olvidar que el principal proveedor de armas para esta guerra entre carteles es la propia nación norteamericana.

Así las cosas, es clave romper el silencio y abrir el debate, pues al menos nuestra generación, la de Carlos Lehder, Pablo Escobar y el Modelo Bolivariano, ha visto muy pocos avances ya que sigue habiendo altos niveles de deterioro moral en la población, incalculables niveles de corrupción y mucha sangre derramada. Todo ello por causa del narcotráfico y sus tenebrosos tentáculos. P

Marc Schleifer
Oficial de programa para Eurasia. Cipe. Estados Unidos

Aleksandr Shkolnikov
Ph.D. Oficial sénior de programa para Programas Globales. Cipe. Estados Unidos

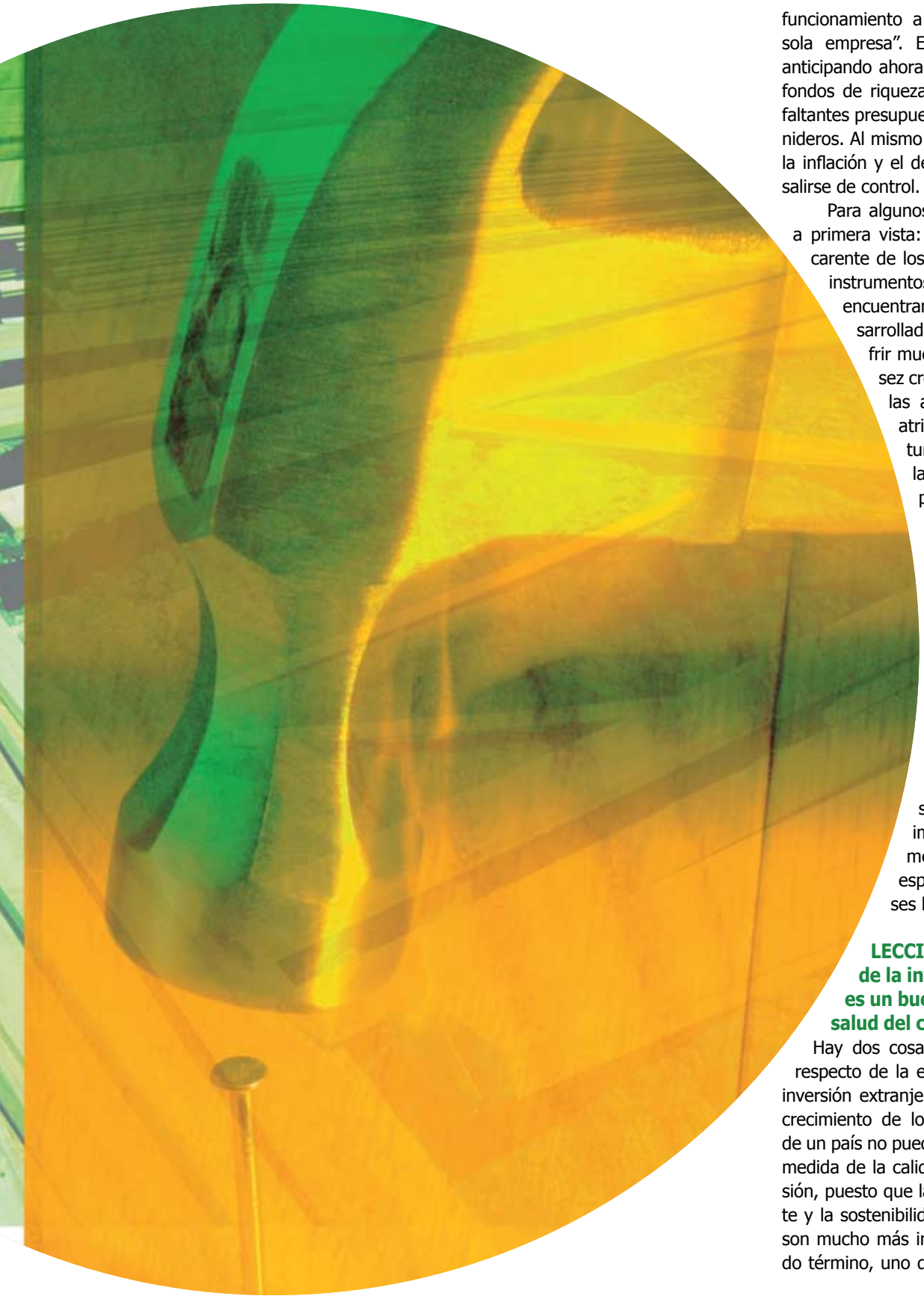
¿Qué pueden aprender otros países de la experiencia rusa con la crisis económica?

¿Cómo una economía carente de los extensos y complejos instrumentos financieros que se encuentran en las economías desarrolladas, puede llegar a sufrir mucho más por una escasez crediticia global?

Para algunos, Rusia ha sido la historia del éxito de la última década: disfruta de un crecimiento económico elevado, tiene superávits presupuestarios, carece de deuda externa, acumula enormes reservas en su banco central y en dos fondos de riqueza soberana, aumenta a diario sus ingresos reales, y el número de nuevos multimillonarios rusos es cada vez mayor. Otros, por su parte, ven estos logros solamente como la punta de un *iceberg*, el cual es mucho más complejo si se da una mirada por debajo de la superficie.

Las crisis económicas y financieras actuales están haciendo visibles varios problemas estructurales de la economía rusa, muchos de los cuales eran fáciles de ignorar mientras el dinero fluyera, pero que hoy en día son más difíciles de ignorar. Una mirada más cercana a estos problemas es particularmente relevante para países ricos en recursos en América Latina, que –*motu proprio* o no– han emulado ciertos elementos del "milagro" económico ruso de la última década.

En la actualidad, Rusia ilustra lo rápido que se puede extender una crisis económica y transformar la economía real. En el 2008, cuando reventó la burbuja financiera mundial y se empezó a complicar el acceso al capital internacional, Rusia terminó entre los mercados emergentes más duramente golpeados. Ha visto algunas de las tasas más altas de descenso del mundo en producción industrial, incluso peor que en los años siguientes al colapso de la Unión Soviética; a la fecha, los dos mercados bursátiles de Rusia (uno denominado en dólares y el otro en rublos) han bajado casi un 80% desde sus picos durante el verano. Mientras tanto, el país está gastando rápidamente sus reservas para defender su moneda, salvar empresas amigas y mantener en



funcionamiento a los "pueblos de una sola empresa". El gobierno ruso está anticipando ahora el gasto de todos sus fondos de riqueza soberana para cubrir faltantes presupuestarios en los años venideros. Al mismo tiempo, ha visto cómo la inflación y el desempleo comienzan a salirse de control.

Para algunos, esto parece extraño a primera vista: ¿cómo una economía carente de los extensos y complejos instrumentos financieros que se encuentran en las economías desarrolladas, puede llegar a sufrir mucho más por una escasez crediticia global? Aunque las autoridades rusas han atribuido la culpa a la naturaleza internacional de la crisis, la economía del país ha sido duramente golpeada por un número de razones claves de origen local.

Al mirar tanto las causas del descenso económico en Rusia como los medios con los que las autoridades rusas han buscado atender la situación hasta ahora, se pueden sacar varias lecciones importantes para otros mercados emergentes, especialmente en los países latinoamericanos.

LECCIÓN 1. La calidad de la inversión extranjera es un buen indicador de la salud del clima de negocios

Hay dos cosas que se deben decir respecto de la experiencia rusa con la inversión extranjera. En primer lugar, el crecimiento de los mercados bursátiles de un país no puede servir siempre como medida de la calidad del clima de inversión, puesto que la estructura subyacente y la sostenibilidad de estos mercados son mucho más importantes. En segundo término, uno debe mirar más allá de

los indicadores generales de inversión extranjera directa para determinar el verdadero alcance de la participación de inversionistas extranjeros en la economía de un país. En términos generales, las actitudes de los inversionistas en relación con un país pueden ser una buena medida del verdadero estado de los asuntos económicos.

El primer punto tiene que ver con las experiencias de las economías después de la crisis financiera asiática de 1997, cuando las grandes fugas de capitales facilitaron la crisis y, al mismo tiempo, expusieron las limitaciones de las inversiones de portafolio. Las autoridades rusas han proclamado su éxito al crear uno de los mercados de capitales de más alto crecimiento en esta década, dado que los mercados bursátiles rusos han tenido mejor desempeño que muchos otros mercados emergentes. Sin embargo, el rápido colapso de estos mercados en 2008 –la pérdida de más del 80% de su valor en menos de seis meses– subraya su naturaleza especulativa, así como el hecho de que la inversión de portafolio no puede ni debe verse como sustituta de la verdadera inversión extranjera directa (IED).

La IED es, fundamentalmente, una medida mucho más sana de la calidad del clima inversor de un país, porque, a diferencia de la inversión de portafolio, la IED representa un compromiso a largo plazo, la disposición por parte de los inversionistas a aguantar los altibajos de la economía real local. En otras palabras, las posibilidades de que la IED sea impulsada por consideraciones puramente especulativas son mucho más bajas. Además, un foco en IED más que en inversiones de portafolio puede ayudar a impulsar la diversificación económica, un tema clave para la economía rusa, basada en recursos naturales, que exploramos abajo.

El segundo punto se relaciona con la calidad real de la IED. Hasta cierto punto, ésta ha crecido en Rusia durante la historia de éxito de la presente década, pero una mirada más cuidadosa muestra algunos hechos y tendencias interesantes. La mayor parte del capital de inversión extranjera provino de los países asociados más estrechamente con la extensiva fuga de capitales en los años noventa, tales como el Reino Unido, Luxemburgo, Chipre, Malta y Suiza. Se ha especulado en Rusia que mucha de esta IED era en realidad capital ruso que volvía a casa.

La falta de disposición de los inversionistas extranjeros a comprometerse firmemente con un país se atribuye por lo general a su falta de competitividad y elevados niveles de corrupción, que surgen de una combinación de falencias políticas, económicas, sociales e institucionales. El hecho de que Rusia haya sido incapaz de atraer IED de calidad consistentemente alta en tiempos de inversión global inusitada, en comparación con el rápido crecimiento de los mercados de capital rusos, debe haber generado interrogantes entre los formadores de política pública. ¿Por qué han ignorado los inversionistas extranjeros al país en gran medida, pese a sus abundantes oportunidades de crecimiento? ¿Qué señal envía esto acerca de la naturaleza general del clima de negocios y la salud de la economía rusa? Las respuestas a estas preguntas deben haber prendido las alarmas mucho antes de que el país comenzara su descenso económico.

LECCIÓN 2. Procure no convertir la deuda corporativa en deuda soberana

Cuando la onda de choque de la crisis asiática de 1997 llegó a Rusia, en agosto de 1998, las finanzas del país eran sustancialmente distintas a lo que serían una década más tarde. Su economía apenas empezó a crecer en 1997, no pudo recaudar impuestos y enfrentó déficits presupuestarios crónicos a lo largo de los años noventa. En un intento por controlar la inflación, Rusia fijó su tasa de cambio en una banda cambiaria y dejó de completar sus faltantes de presupuesto operando la imprenta; simultáneamente, comenzó a tomar préstamos del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones, a la vez que emitió papeles estatales a corto y largo plazos. Como resultado de esto, la deuda del gobierno en 1998 pasaba de los US$240 mil millones, los pagos de intereses daban cuenta de más del 40% de ingresos del presupuesto, y en

los meses que llevaron a la crisis, se dispararon las tasas de las obligaciones del gobierno ruso a corto plazo al 150%.

Para efectos de este artículo, no es necesario ahondar demasiado en los detalles de la crisis de 1998 –el gatillo del eventual colapso, las consecuencias de la crisis, y la paulatina recuperación de Rusia a medida que comenzaron a subir los precios de los recursos naturales–. En su lugar, debemos preguntar: ¿cuál parece ser la principal lección que aprendieron los líderes rusos de la crisis de 1998? ¿Las eventuales trampas de una moneda sobrevalorada o de una tasa de cambio fija? Claramente no, ya que esto ha sido también uno de los responsables en los años 2008 y 2009. ¿El duro aterrizaje por cuenta de un colapso en los precios del petróleo en una economía sin diversificar? Tampoco, como veremos. ¿El peligro de un sector público inflado? De nuevo, no –las filas de la burocracia rusa han pasado casi a duplicarse desde el 2000 y ésta ha tomado control *de facto* sobre una gama de industrias–. Parece que la "lección" clave de 1998 para los líderes de Rusia es que los préstamos soberanos internacionales se deben evitar a toda costa, que el país ha de acrecentar sus reservas, eliminar los déficits de presupuesto, y manejar superávits comerciales, de capital y de cuenta corriente.

Hasta cierto punto, a medida que se recuperó el precio del petróleo, la decisión de Rusia de pagar sus deudas internacionales y aumentar sus reservas era sana. La calificación de la deuda del país se disparó y el Ministerio del Tesoro pudo esterilizar los ingresos por exportaciones manteniendo un cierto freno a la inflación. Sin embargo, hubo un trasfondo negativo a esta política, sobre todo de naturaleza política o propagandística. Se hicieron pronunciamientos públicos acerca de que Rusia ya no estaba a merced de los extranjeros o de las instituciones internacionales que habían impuesto condiciones excesivamente onerosas. Rusia, libre ahora de deuda soberana, se había convertido en un serio actor internacional. En otras palabras, el nacionalismo económico parecía haber sido la motivación que impulsó el pago de estas deudas.

Mientras tanto, los líderes del país estaban pasando por alto los inmensos montos de préstamos en los mercados de capitales por parte de las firmas privadas. Cuando el mismo nacionalismo económico llevó a Rusia a comenzar a expandir el papel del Estado en la economía, resultó que aunque técnicamente el país no tenía deuda "soberana", la nacionalización *de facto* transformó la deuda corporativa en deuda soberana. Esta tendencia ha aumentado a medida que se ha intensificado la crisis, y los reportes más recientes sugieren que el gobierno está luchando por reestructurar hasta US$400 mil millones de dicha deuda, amenazando seriamente las reservas de las que tanto se jactaban los políticos rusos.

En parte, la expansión del papel del Estado en la economía es un intento de rescatar a la industria y evitar el colapso total; en parte también, ha representado el rescate de oligarcas bien conectados; pero lo más preocupante ha sido el intenso temor del Estado de perder el control sobre sus recursos "estratégicos" frente a los bancos extranjeros. A medida que el Estado expande su papel en la economía, éste debe comprometer más y más sus reservas y los fondos nacionales de riqueza al pago de las deudas corporativas de las firmas rusas. Entonces, ¿cuál es la lección aquí? Ser cuidadosos con el empleo del nacionalismo económico si las firmas de su país están muy apalancadas, pues podría llegar a asumir inesperadamente una elevada deuda soberana en el proceso, deuda que puede ser difícil de pagar a causa de una baja confianza de los inversionistas y una economía en decaída.

LECCIÓN 3. Pese a la tentación, evítese la maldición de los recursos

Hay otro paralelo entre la crisis de 1998 y el día de hoy: en ambos puntos, el declive de Rusia se disparó por una caída en los precios de los recursos naturales. Tanto en 1998 como en el 2008, las exportaciones de Rusia, y por tanto la estabilidad del presupuesto y la economía en general, se estimaba que dependían del petróleo, gas natural y otros recursos en cerca del 75%. Los economistas han reconocido hace tiempo que los recursos naturales pueden afectar el crecimiento de manera adversa, y los gobiernos exitosos han seguido dos

Es importante ser cuidadosos con el empleo del nacionalismo económico si las firmas de su país están muy apalancadas, pues podría llegar a asumir inesperadamente una elevada deuda soberana en el proceso.

estrategias para resolver el problema: diversificar y captar ingresos provenientes de recursos naturales por medio de la inversión.

Rusia hizo un muy buen trabajo durante la última década captando ingresos provenientes de los recursos naturales, ayudando a limitar la inflación, aumentando las reservas, equilibrando el presupuesto, haciendo crecer las industrias estatales y creando fondos para tiempos de "vacas flacas". Sin embargo, la crisis actual visibiliza las limitaciones de este enfoque. Rusia ha gastado una gran parte de sus cientos de miles de millones en reservas ahorradas estabilizando la moneda, desperdiciando así su dinero, ya que la moneda, al final de cuentas, tal vez no sea capaz de aguantar las presiones de los precios a la baja del petróleo y los ataques de especuladores. Recientemente, en Moscú se ha hablado incluso de restablecer los controles de divisas como último recurso. De acuerdo con los estimativos actuales del Ministerio del Tesoro, el dinero que queda en los fondos para "vacas flacas" de Rusia puede durar hasta tres años (o menos) para mantener el gasto del gobierno a sus niveles actuales, pero el gran interrogante sigue siendo qué hará el gobierno después de esto. Adicionalmente, se desconoce el hecho de que, frente a la crisis, Rusia ha aumentado su gasto de presupuesto, y dada la historia del país con los préstamos internacionales, y sus posturas políticas internacionales recientes, puede resultar difícil buscar nuevos préstamos soberanos en el exterior.

No obstante, parece que la lección principal es que la Rusia postsoviética no ha hecho lo suficiente para diversificar su economía, pues ha seguido enfocándose primordialmente en la explotación de recursos naturales. Rusia tiene menos de una docena de empresas pequeñas registradas por cada 1000 personas, en comparación con 50-70 compañías por cada mil personas en las principales economías industrializadas. Más aún, las firmas rusas siguen siendo víctimas de un exceso de regulación y corrupción; de hecho, la corrupción administrativa

es una de las barreras claves que obstaculizan el desarrollo de una economía diversificada en Rusia. De la misma manera que el mal clima de negocios ha disuadido a los inversionistas extranjeros de ingresar en el mercado ruso, también ha sido responsable del mal reparto de recursos (incluyendo el capital) a nivel local.

El hecho de que la economía rusa dependiera casi en su totalidad de los recursos naturales no fue problema a lo largo de la mayoría de la presidencia de Putin; por el contrario, fue el impulso clave de la revitalización económica de Rusia. Sin embargo, después de un gran crecimiento atado a la fuerte demanda internacional de recursos naturales, vino un rápido colapso cuando se evaporó la demanda. En muchas instancias, las industrias rusas se encuentran nuevamente donde comenzaron, porque la bonanza de utilidades no se reinvirtió en infraestructura, sino que el Estado la usó para sus propios fines. Incluso las compañías de petróleo y gas han advertido que las utilidades de recursos naturales provenientes de los años de alto crecimiento se han orientado hacia necesidades políticamente importantes, tales como el sector financiero y los medios, y no se han invertido en el desarrollo de nueva capacidad. Por tanto, incluso antes de que estallara la crisis, cuando los precios en los mercados mundiales aún eran elevados, las compañías petroleras rusas empezaron a experimentar descensos en producción. De acuerdo con un estimado, Gazprom gastó apenas US$60 millones en investigación y desarrollo cada año, en comparación con los miles de millones gastados por firmas occidentales.

En parte, este mal reparto se remite de vuelta a los retos de manejar grandes fondos estatales de inversión en un entorno de pobre gobierno corporativo y falta de libertades en los medios de comunicación. Mientras que muchos países ricos en recursos han tratado de reproducir la experiencia de países tales como Noruega, el éxito de la administración de las utilidades provenientes de los recursos naturales está destinado a verse comprometido en un país con escasa transparencia. La administración de fondos de recursos naturales en naciones con un pobre gobierno corporativo y corrupción extendida no está sujeta al escrutinio y la pueden impulsar las ambiciones de políticos individuales en lugar de consideraciones económicas mayores.

LECCIÓN 4. Fomentar el debate público sobre problemas y soluciones

Si uno evalúa con cuidado los reportes acerca de la crisis financiera en Rusia, emergen varias tendencias interesantes. En las primeras etapas de la baja económica, la mayoría de las fuentes mediáticas estatales oficiales parecían evitar una discusión real de la crisis, incluso ni siquiera usaban la palabra "crisis" en muchos casos. Cuando la situación llegó a un punto en el que era difícil desconocerla, los reportes sobre el colapso económico comenzaron a aparecer en los medios, con una advertencia: que, en la mayor parte de los casos, la discusión era sobre de la naturaleza internacional

Al impedir un debate saludable respecto de la naturaleza de la crisis y las soluciones posibles, el gobierno ha limitado sus propias opciones para escapar a la crisis.

de la crisis y no acerca de de los problemas locales.

En los días críticos para la bolsa rusa, los canales de televisión oficiales mostraban, por ejemplo, a miembros del gobierno llevando a cabo diversas reuniones y largas filas de desempleados en otros países, pero no discutían detalladamente ninguna implicación del colapso financiero en Rusia. Uno podría llegar a tener la impresión de que existían dos realidades: una en los medios oficiales y otra en la vida real. Por ejemplo, los reportes oficiales sobre despidos, comparados con datos de economistas, sugieren que el número de personas que perdían sus empleos puede haber sido el doble de lo estimado por el gobierno.

En cierto sentido, el razonamiento detrás de un enfoque así es sencillo. El gobierno intenta mantener el orden y evitar pánico innecesario controlando estrechamente el flujo de información y dando menos prioridad a los problemas domésticos, pero haciendo hincapié al mismo tiempo en los problemas de otros países. Como tal, el gobierno parece estar en el puesto del piloto, administrando con cuidado los efectos colaterales de las malas decisiones económicas de otros países. Sin embargo, tales restricciones son mucho más dañinas en la realidad.

Más que cualquier otra cosa, al impedir un debate saludable respecto de la naturaleza de la crisis y las soluciones posibles, el gobierno ha limitado sus propias opciones para escapar a la crisis. En cualquier país, el acceso a la información cumple un papel fundamental en la formación efectiva de políticas, y el debate público en los medios es parte de ese flujo de información. Tener un debate sobre los problemas y soluciones de políticas no es garantía de que se escoja la respuesta correcta, pero sí aumenta las probabilidades de que se puedan identificar las respuestas apropiadas. Rusia no es ninguna excepción a esta regla.

Más aún, ahora que la crisis se ha expandido a tal nivel que ya no se puede ocultar, la respuesta original del gobierno se le ha devuelto. En recientes semanas, la cobertura constante de la crisis en los medios locales ha aparecido casi de la nada, generando el riesgo de que los ciudadanos promedio se asusten más de lo debido, y haciendo que el silencio inicial parezca inocente en retrospectiva. Además, para las élites educadas, la cobertura de la crisis ha estado disponible en línea o gracias a fuentes occidentales desde el comienzo, lo cual ha minado seriamente la confianza que éstas –las clases altas y medias– tenían en el gobierno, el cual había llegado a depender mucho del apoyo que dichas élites le brindaban, sobre todo a medida que los ingresos reales aumentaron.

En muchos casos se pueden establecer paralelos entre la cobertura de los medios y la crisis financiera en 1998 y hoy. Al igual que en la actualidad, en 1998 el flujo de información se vio bastante restringido. Las centrales de medios importantes, manejadas primordialmente por varios oligarcas, estaban más interesadas en lanzar campañas públicas de acusación en contra de sus competidores que en ofrecer un medio para un saludable debate de políticas. El resultado fue que la mayoría del público no estaba al tanto en gran medida de la verdadera dimensión de la crisis y su llegada, y la sociedad rusa se vio retrasada por el colapso de 1998, con la excepción de aquellos que tenían acceso a información y pasaron sus ahorros a una moneda extranjera, justo antes de que el rublo colapsara. Los gobiernos deben aprender una lección de esta experiencia y repensar la estrategia de restringir las libertades de los medios, especialmente hoy, dada la necesidad imperiosa de estrategias anticrisis bien efectivas.

CONCLUSIONES

Para resumir, surgen varias lecciones de las luchas actuales de Rusia con la crisis económica en curso. La primera, y la más importante, es que los países deben mirar hacia el interior para determinar la naturaleza de sus propios problemas económicos. Culpar a los demás puede ser una estrategia sencilla, pero hace poco por ayudar a encontrar una salida.

En segundo lugar, el debate público y la discusión respecto de las soluciones a la crisis son importantes. Si los gobiernos insisten en limitar el debate público durante la crisis para mantener la estabilidad y caracterizarse a sí mismos en una luz positiva, terminarán por minar el flujo de información, que es crucial para encontrar soluciones y asegurarse de que todos los ciudadanos conozcan en verdad cómo están las cosas. Dicha información es necesaria para todos, especialmente en los negocios para tomar las decisiones apropiadas, lo cual puede, en últimas, ser la diferencia entre la creación de trabajos o compañías en colapso.

Finalmente, los países deben evitar depender tanto de los recursos naturales, sin importar lo tentador que pueda ser. Se han de crear condiciones para la reinversión de utilidades en infraestructura y en otros sectores económicos. Esto significa que los países deben poner más atención a la calidad de su entorno de negocios, asegurándose de que puedan surgir y operar sin presiones innecesarias de una burocracia aparatosa y funcionarios corruptos. Lo más importante es que haya un buen gobierno corporativo en la distribución de las utilidades de los recursos naturales, impulsados por consideraciones socioeconómicas y no políticas.P

Hernando José Gómez R.
Presidente. Consejo Privado de Competitividad. Colombia

El Foro Económico Mundial y el Foro Social Mundial: acuerdos y desacuerdos

La diferencia entre ambos foros no está en el destino final, sino en el camino que se debe seguir para alcanzar dicho destino. Y la visión sobre este camino depende de la forma como se enfoque el desarrollo de los países.

Por siglos, los economistas han debatido sobre el crecimiento económico y la equidad. Algunos los ven incompatibles a corto plazo, pues argumentan que hay que acumular riqueza antes de repartirla. Otros piensan que debe ser un proceso concomitante para fortalecer el mercado interno y legitimar socialmente la estrategia económica. Otros se focalizan en los temas de sostenibilidad y piensan que se debe sacrificar crecimiento en aras de la equidad social y ambiental. Esto ha generado múltiples foros donde se favorecen diversas líneas de pensamiento. No obstante, de todas tenemos que sacar lecciones, y parece que un enfoque ecléctico y pragmático es el que se impone cada vez más.

Son ilustrativos los casos del Foro Económico Mundial y el Foro Social Mundial, espacios abiertos de diálogo en los cuales participa un amplio grupo de destacadas personalidades de todo el planeta, entre las que se incluyen representantes del sector empresarial, del sector público, de los organismos multilaterales, de los trabajadores, de las minorías y del sector académico. El principal objetivo de estos foros es reunir experiencias y conocimientos sobre temas relevantes, tanto sociales como económicos, y generar propuestas constructivas en diversos campos para que las apliquen los participantes o los actores externos.

A pesar de las ya conocidas diferencias ideológicas entre ambos foros, es evidente que los dos comparten un mismo objetivo final: mejorar el bienestar social de la población. La diferencia entre ambos foros no está en el destino final, sino en el camino que se debe seguir para alcanzar dicho destino. Y la visión sobre este camino depende de la forma como se enfoque el desarrollo de los países.

Este desarrollo se enmarca en dos elementos fundamentales: crecimiento y equidad. Pese a que estos dos elementos se perciben, en muchas ocasiones, como opuestos, en realidad, son complementarios. En general, el crecimiento hace referencia al desarrollo económico y la equidad, al desarrollo social. Con respecto a esto, el Foro Económico Mundial señala que "el progreso económico sin desarrollo social es insostenible, mientras que el desarrollo social sin progreso económico no es viable".

CRECIMIENTO Y EQUIDAD

A pesar de la necesaria complementariedad entre la equidad y el crecimiento económico, existen diferencias en la

percepción sobre cómo se debe enfocar cada uno de estos elementos y cuál debe ser prioritario. Y es en este punto en el que se presentan las principales diferencias entre el Foro Económico Mundial y el Foro Social Mundial.

El Foro Económico Mundial se percibe como un espacio de diálogo entre economías grandes y para economías grandes. Se ve como un espacio enfocado hacia el crecimiento económico y basado en una visión neoliberal. Para el Foro Económico Mundial, el "emprendimiento" debe ser el interés público primordial.

Por otra parte, el Foro Social Mundial es un espacio de diálogo entre economías socialistas, y con una visión social demócrata o de izquierda. El mismo Foro Social Mundial se define como un espacio "de debate democrático de ideas, profundización de la reflexión, formulación de propuestas, cambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo".

Es evidente que existen diferencias ideológicas fuertes entre los organizadores y asistentes al Foro Económico Mundial, y los creadores, organizadores y asistentes al Foro Social Mundial. Sumado a esto, tales diferencias parecen mayores a raíz de la actual crisis económica, que fue el principal tema de discusión en ambos foros este año. De acuerdo con esto, la esperanza de encontrar consensos en el ámbito internacional es una meta cada vez más difícil de lograr.

LA ESPERANZA DEL CONSENSO

No obstante, el panorama no es tan gris como parece. Por un lado, se puede decir que, en los últimos años, la existencia y la popularidad de ambos foros los ha obligado a acercarse el uno al otro. El Foro Económico Mundial se ha acercado cada vez más a los temas sociales y el Foro Social Mundial ha empezado a discutir la importancia de generar riqueza en forma sostenible para conseguir mayor bienestar social.

Adicionalmente, existen cada vez más temas en común entre ambos foros

Una lección que se puede aprender es que un elemento principal dentro de los procesos de desarrollo, sea cual sea la vertiente de pensamiento, es la necesidad de tener un diálogo constante y productivo entre las partes.

y las prioridades están cada vez más alineadas. Algunos de estos temas en común son la erradicación de la pobreza, la superación de la crisis actual, la generación de empleo de calidad y el cuidado del medio ambiente para evitar el sobrecalentamiento global. Como ejemplo de esta alineación, uno de los temas centrales del Foro Social Mundial de 2009 fue la sostenibilidad del medio ambiente y el cambio climático, y uno de los seis asuntos centrales del Foro Económico Mundial de Davos en 2009 fue "cómo enfrentar los retos de sostenibilidad ambiental y desarrollo".

Un tema clave, discutido ampliamente en ambos foros, fue la crisis financiera actual. En general, los puntos de vista, opiniones y propuestas para enfrentar la actual crisis financiera fueron diferentes. No obstante, no todo fue divergente. Por ejemplo, en el Foro Económico Mundial de 2009, uno de los temas discutidos fue el aspecto moral del capitalismo y su importancia dentro de las causas de la crisis actual. Una de las participantes argumentó que al capitalismo lo deben regir valores sensatos y no simplemente la búsqueda desmedida de ganancias. Otro declaró que el mundo financiero ha de regresar a sus raíces, es decir, a su labor tradicional, y para conseguir esto debe estar mucho más regulado. Es evidente que tales puntos de vista van más en línea con el enfoque del Foro Social Mundial, que con la imagen que se percibe del Foro Económico Mundial.

En generación de empleo de calidad también hubo puntos en común. Uno de los principales objetivos del Foro Social Mundial de 2009 fue evitar la pérdida de empleo durante la crisis y generar más y mejor empleo en todo el mundo. Paralelamente, uno de los asistentes al Foro Económico Mundial declaró que: "para remediar la crisis actual, es urgente que los gobiernos y las empresas hagan lo que tengan en su poder para preservar el empleo y evitar despidos masivos".

Otros asuntos en común discutidos en ambos foros fueron la explotación sostenible de la biodiversidad, el aumento de los beneficios de las economías de producción limpia o la búsqueda de nichos de mercado en países desarrollados a través del biocomercio. En relación con el primero de éstos, uno de los temas principales del Foro Social Mundial fue la conservación de la Amazonia y el uso adecuado de la biodiversidad. De manera similar, uno de los aspectos centrales del Foro Económico Mundial fueron el crecimiento sostenible y la conservación del medio ambiente. Por ejemplo, para uno de los participantes en el Foro Económico Mundial de 2009, "es necesario ahorrar CO_2 y

premiar a quienes ahorren o encuentren formas de ahorrar CO_2".

DIÁLOGO ENTRE LAS PARTES

Una lección que se puede aprender del Foro Económico Mundial y el Foro Social Mundial es que un elemento principal dentro de los procesos de desarrollo, sea cual sea la vertiente de pensamiento, es la necesidad de tener un diálogo constante y productivo entre las partes. Es muy probable que en ninguno de los dos foros se encuentren todas las soluciones que se requieren para los problemas que existen actualmente en el mundo, pero también lo es que la interacción entre líderes de muchos países produzca acuerdos y consensos que lleven a plantear soluciones novedosas a estos problemas. Lo clave ahora es profundizar estas alianzas y buscar más acercamiento con los actores situados en el otro extremo, esto es, con los participantes y partidarios del foro alternativo.

Es evidente que existen temas concretos en común entre el Foro Económico Mundial y el Foro Social Mundial, así como también que las prioridades y los objetivos finales de ambos foros son similares. Esto implica que en ambos hay cosas que aprender. En realidad, son complementarios. Así como el presidente de Brasil asistió al Foro Social Mundial, su canciller fue uno de los participantes más destacados en el Foro Económico Mundial.

En las últimas, hay dos aspectos claves: el desarrollo económico y la sostenibilidad. El crecimiento espectacular de la economía china ha conllevado que más de 500 millones de personas salieran de la pobreza. Algo parecido se ha presentado también en la India recientemente. No obstante, este desarrollo económico acelerado debe traducirse en mejoras sociales; de no ser así, tales milagros económicos no serán sostenibles.

WWW.WEFORUM.ORG

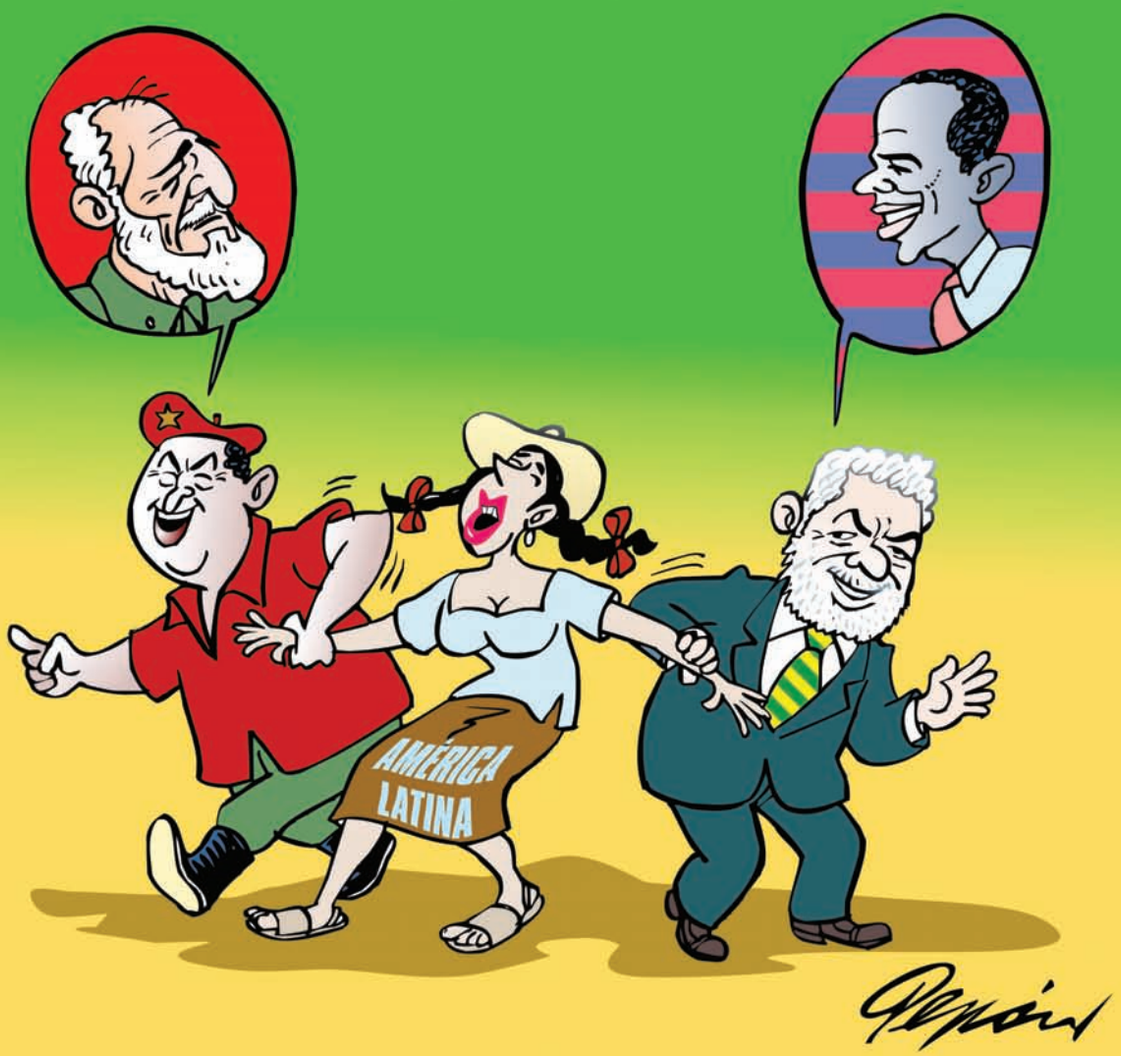
Para lograr sostenibilidad, cuyo principal objetivo es que la población tenga bienestar social y ambiental, se requiere mejorar en competitividad. La competitividad abarca numerosos aspectos e implicaría conseguir una transformación productiva mediante el desarrollo de la ciencia, tecnología e innovación, alinear el sistema educativo con las competencias pertinentes en el sector productivo, crear alianzas público-privadas para orientar las políticas públicas hacia la generación de una mayor productividad laboral, o implementar una infraestructura que promueva el crecimiento de las empresas y el desarrollo de las regiones de un país.

Hoy en día, estamos viviendo una de las crisis económicas más fuertes de la historia y es aún incierto cuánto durará o qué tan fuerte será. Es claro que la crisis actual ha revivido ideologías anticapitalistas, posiciones antiglobalización, temores por proteccionismo, y posiblemente causará fuertes inestabilidades políticas y sociales en muchos países. Pero, como lo dijo Bill Clinton en el Foro Económico Mundial de 2009, "creo que la gente inteligente en todo el mundo verá que no es el momento de crear nuevos conflictos. Debemos salir de esto juntos".

Dada la crisis actual, el reto ahora es hacer más con menos. Para esto, la clave está tanto en obtener elevadas tasas de crecimiento económico, como en conseguir sostenibilidad en éstas. Para lograrlo, se necesita avanzar en el desarrollo socioeconómico, y sobre todo mejorar la competitividad. No es el momento de polarizaciones sino de encontrar un terreno común para superar la crisis de manera rápida y adecuada, con el fin de alcanzar el objetivo común: conseguir la prosperidad colectiva.P

El Foro Económico Mundial se ha acercado cada vez más a los temas sociales y el Foro Social Mundial ha empezado a discutir la importancia de generar riqueza en forma sostenible para conseguir mayor bienestar social.

Política exterior latinoamericana en el actual {DES}orden mundial



"La política internacional requiere una clase política que pueda darles seguimiento a los acuerdos que se pactan y que, al conocer a sus contrapartes de otros países, puedan establecer relaciones de confianza a largo plazo". Tomado de "México, tras las fronteras de sus mitos" de Fernando Dworak.

"Una nueva planificación en materia de política exterior no significará el abandono del proyecto bolivariano geopolítico regional y extracontinental. No cabe duda de que el chavismo continuará con sus propósitos, aunque se verá en la obligación de ajustarlos a las nuevas circunstancias". Tomado de "Chávez frente al nuevo (des) orden global" de María Teresa Romero.

"En el ámbito diplomático, Brasil podría atemperar el acercamiento regional con la preocupación comunitaria. Los países del Mercosur, por ejemplo, deben obtener más de su membrecía que un acuerdo que los confine". Tomado de "Brasil, un nuevo jugador de categoría mundial" de Stephen Johnson.

"Es importante trabajar en conjunto por modernizar la política, combatir la corrupción, luchar contra el narcotráfico, controlar el terrorismo y fomentar el respeto al medio ambiente. Hemos de asumir como Latinoamérica un compromiso ambiental acorde con las necesidades de nuestro desarrollo y en concordancia con la libertad económica, sin fundamentalismos que impiden el progreso y condenan a los pobres a mantenerse en esa condición". Tomado de "Ideas para una política exterior chilena hacia Latinoamérica" de Ángel Soto.

"La llegada al poder de Obama implica una oportunidad para el gobierno argentino de establecer mejores relaciones con Estados Unidos. Hoy en día, acercarse a Obama tiene rédito electoral y no costo, pero esto parece no advertirlo la administración de Cristina Kirchner". Tomado de "Obama, América Latina y Argentina" de Rosendo Fraga.

"La izquierda comprendió que la "sintonía ideológica", o en apariencia coincidente, con gobiernos de otros países no sirve necesariamente para obtener cooperación y buena relación política que se traduzca en beneficios para la población". Tomado de "La política del zorro" de Nelson Fernández.

Fernando Dworak

Analista político y consultor. Columnista de *The News*. México

México, tras las fronteras de sus mitos

Mientras México desdibujaba su presencia internacional, el mundo se transformó.

Desde una perspectiva geopolítica, México es un país privilegiado. En primer lugar, pertenece a América del Norte, y geográfica y culturalmente a Iberoamérica, por lo que estaría llamado a ser un interlocutor importante entre ambas regiones. Por sus litorales, puede comunicarse con la Unión Europea y Asia.

Sin embargo, en las últimas décadas ha perdido presencia en la escena internacional. Es más, los miembros de su clase política aún no se han puesto de acuerdo sobre cuáles deberían ser los intereses de la nación en un entorno global. Gran parte del problema radica en la vigencia de discursos de poder generados para legitimar un régimen autoritario.

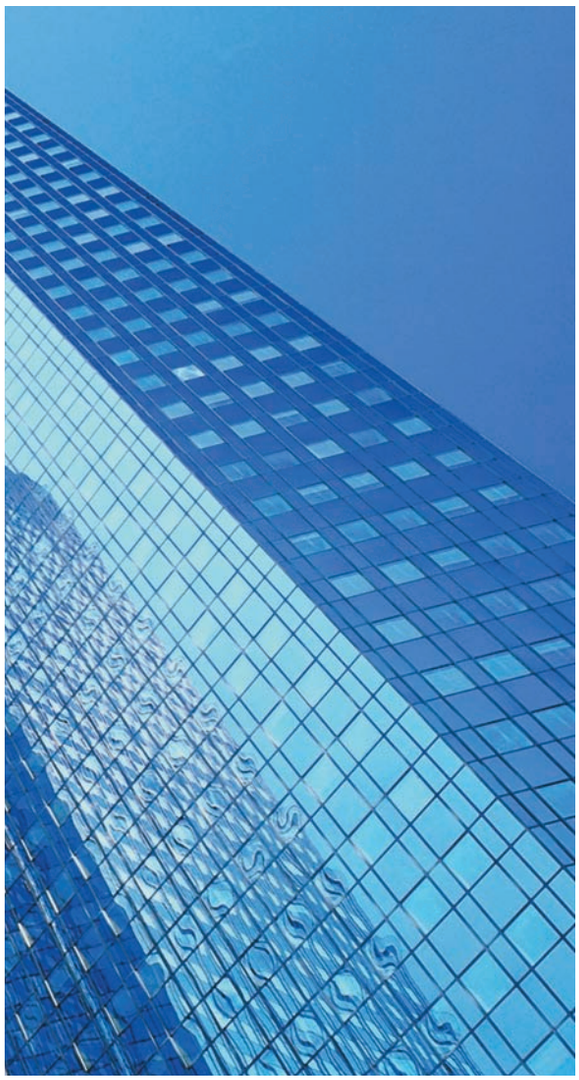
EL MITO DE LA REVOLUCIÓN

De 1928 a 2000, a México lo gobernó un partido que, si bien basaba su legitimidad en un discurso revolucionario de izquierda, sus decisiones se caracterizaban por el pragmatismo: el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En un entorno internacional marcado por la guerra fría, los gobiernos del PRI se destacaron por su activismo en Iberoamérica. Por ejemplo, mantuvieron su relación con Cuba a pesar de que a dicho país lo expulsaron de la Organización de Estados Americanos (OEA) y organizó el esfuerzo de pacificación en Centroamérica conocido como Contadora.

Con todo, el régimen priista entró en un proceso de declive a partir de 1968, que se acrecentó durante la gestión de Miguel de la Madrid (1982-1988). En lugar de abrir las instituciones, el PRI optó por cerrarse ante el mundo. Así, consagró en la Constitución Política el principio de no intervención, conocido también como la Doctrina Estrada. Esta demostración de urbanidad política se entiende en la siguiente forma: México no opinará sobre el desarrollo político de nación alguna, y nuestro gobierno espera que ningún país haga comentarios sobre el régimen político.

A los pocos meses de haberse elevado la Doctrina Estrada a rango constitucional, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se vio de obligado de todas maneras a iniciar el proceso de democratización, el cual llevó a la alternancia en 2000.



Salinas de Gortari inició también el proceso de apertura comercial con otros países, en particular con Estados Unidos y Canadá a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual entró en vigencia a partir de 1994. México cuenta con numerosos acuerdos en esta materia, destacándose los firmados con la Unión Europea, Japón y varias naciones de Iberoamérica.

Mientras México desdibujaba su presencia internacional, el mundo se transformó.

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS RETOS

A partir de la década de los noventa la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética dio paso a la aparición de bloques regionales que compiten por mercados, proceso que trajo además otras consecuencias que no se preveían cuando se derrumbó la llamada Cortina de Hierro. A continuación, y sin el afán de ser exhaustivos, se mencionarán algunos de los retos que enfrenta México en un mundo global.

Migración. México recibe la mayor cantidad de remesas de los expatriados que viven en Estados Unidos (alrededor de US$25.000 millones al año), envía más migrantes documentados e indocumentados (cerca de 500.000 al año) y tiene mayor número de nacionales en ese país (probablemente unos quince millones) que cualquier otro Estado de la región.

Sin embargo, no es el único país para el que la migración resulta crucial: compite con Haití, Jamaica, República Dominicana y El Salvador en este tema frente a Estados Unidos, y algunos de ellos han sido más colaborativos con nuestro vecino del norte en temas como la invasión a Iraq.

Por otra parte, para muchos estadounidenses la migración es un problema interno, gracias a la percepción de que los trabajadores extranjeros les quitan trabajo a los locales. Además, este país tiene mayor interés en reforzar su seguridad interna, aunque esto signifique limitar los flujos migratorios.

Narcotráfico. La situación geográfica de México, al sur de Estados Unidos, lo convierte en paso obligado de las rutas del narcotráfico. Este fenómeno es complejo y plantea un desafío al Estado. En dicha actividad se involucran carteles nacionales –los cuales, por cierto, tienen ya presencia importante en otros países de la región– y de otros países, además de grupos terroristas como las Farc.

El gobierno de Felipe Calderón se ha propuesto combatir de manera frontal a los carteles de la droga, decisión que hasta el momento ha sido costosa en vidas humanas y que ha generado también un clima de inseguridad a nivel nacional, lo que ha llevado al convencimiento de que esta guerra no se puede ganar sino a través de la colaboración internacional. Por ello, se abandonó la posición de no solicitar ni recibir ayuda del exterior.

Aunque falta mucho por hacer en cuanto a esquemas de colaboración, un paso en esta dirección fue la Iniciativa Mérida, suscrita en 2007 por los gobiernos de México y Estados Unidos, para combatir la corrupción y el crimen organizado. Hasta el momento, todavía no se han entregado los fondos y la suma será inferior a los US$1.400 millones que originalmente se habían ofrecido. También se están concretando alianzas en esta materia con otros países de la región, como Perú.

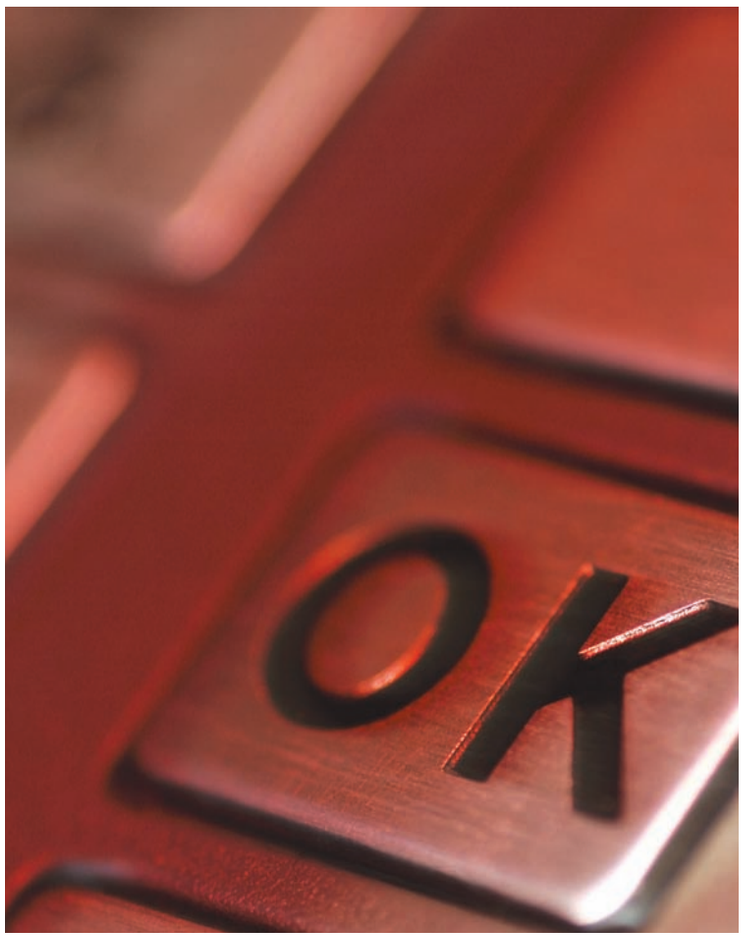
Terrorismo. El 5 de julio y el 20 de septiembre de 2007 tuvieron lugar una serie de atentados a instalaciones de Petróleos Mexicanos (Pemex) en varios estados, generando pérdidas de MEX$2.400 millones. El Ejército Popular Revolucionario (EPR) se atribuyó estos ataques como parte de una serie de actos para demandar la presencia con vida de dos compañeros a quienes, afirman, desaparecieron de manera forzada.

En marzo de 2008, tropas colombianas atacaron una base de las Farc en territorio ecuatoriano. Durante el enfrentamiento murieron cinco mexicanos. También sobrevivió una connacional, Lucía Morett, quien dijo que estaba realizando una investigación para su tesis de licenciatura. Evidencia posterior ha mostrado que sus vínculos con las Farc, así como con otros grupos

Los miembros de su clase política aún no se han puesto de acuerdo sobre cuáles deberían ser los intereses de la nación en un entorno global.

subversivos mexicanos, son más sólidos de lo que ella declaraba.

Aunque Ecuador expidió el año pasado una orden de arresto contra Lucía Morett, legisladores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) manifestaron su intención de viajar a ese país para "arreglar la situación". Por otra parte, el Partido del Trabajo (PT) –el cual proclamó en 2007 su adhesión al ideario "bolivariano" de Hugo Chávez– declaró que piensa incluirla en sus listas de partido rumbo a las elecciones del próximo mes de julio, en las cuales se renovará la Cámara de Diputados. Esto implica, entre otras cosas, inmunidad.



En julio de 2008, carteles rivales del narcotráfico activaron un carro bomba durante un enfrentamiento en el estado de Sinaloa. Este acto siguió el modo de operación de grupos terroristas de Medio Oriente.

Las tres noticias muestran que México es vulnerable al terrorismo. Su situación geográfica –y su posición como país exportador de petróleo– también lo hace un blanco perfecto para el fundamentalismo islámico. Incluso resulta un paso atractivo hacia Estados Unidos. Además, las relaciones de Hugo Chávez con las Farc e Irán llevan a pensar que este fenómeno puede tener otras connotaciones, como el interés del presidente venezolano por desestabilizar al país para abrirle otro frente de conflicto a su vecino del norte.

Una discusión sobre nuestra situación geopolítica, así como sobre los intereses de nuestro país, podría ayudar a generar un sentimiento de unidad nacional. No obstante, hasta el momento las autoridades han evitado usar la palabra "terrorismo" por miedo a generar temor entre la población.

La agenda de México

Los retos planteados requieren que nuestro país pueda definir asertivamente sus intereses. Veamos dos ejemplos:

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha planteado en diversos foros su interés de renegociar el TLCAN, incluyendo disposiciones "más estrictas" en materia laboral y ambiental, que actualmente se encuentran en acuerdos paralelos. Frente a su propuesta, es conveniente tratar el tema migratorio, al igual que la seguridad fronteriza.

Por otra parte, es preciso diversificar las relaciones comerciales con otros países, pues actualmente enviamos más del 80% de nuestras exportaciones a Estados Unidos y Canadá. Frente a ello, hay que recordar que la Unión Europea, con sus 27 miembros, puede ser un socio fundamental. El año pasado el comercio rebasó los US$50.000 millones, constituyendo nuestra segunda fuente de inversión extranjera directa.

En 2008 se estableció una asociación estratégica con la Unión Europea, lo que permitirá aprovechar el peso específico de esta región para impulsar temas de interés común. México cuenta también con un Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación, que incluye un Tratado de Libre Comercio.

Sin embargo...

En 2000 llegó al poder el Partido Acción Nacional (PAN), que aun cuando posee una rica tradición doctrinaria opuesta a los discursos de poder del PRI, poco ha hecho en los últimos nueve años por modificarlos y adaptarlos a un entorno mundial distinto. Esto ha obrado en contra de una definición del interés nacional, pues diversos actores políticos son renuentes a cambiar paradigmas.

Además, la política internacional requiere una clase política –en especial, parlamentaria– que pueda darles seguimiento a los acuerdos que se pactan y que, al conocer a sus contrapartes de otros países, puedan establecer relaciones de confianza a largo plazo. Esto no se puede alcanzar debido a un arreglo que estableció el PRI para fundamentar su poder, y que hoy es un obstáculo para el desarrollo de nuestra democracia: la no reelección inmediata de los legisladores.

Si se desea que México vuelva a tener un lugar relevante en el escenario internacional, es preciso que su clase política replantee sus mitos y sus reglas.P

Michael Shifter
Vicepresidente de políticas públicas y director del programa andino. Diálogo Interamericano. Estados Unidos

Siete pasos para mejorar las relaciones Estados Unidos - Colombia

Cualesquier políticas y programas que involucren a Colombia se deben llevar a cabo con gran respeto y sensibilidad, en consulta estrecha y en concierto con actores nacionales claves.

El estado de la gobernabilidad democrática y el Estado de derecho en Colombia son decididamente desiguales, a la vez que siguen marcados por paradojas y contradicciones. Tendencias muy positivas coexisten con las negativas, de manera que las caracterizaciones generales de la democracia nacional deben verse con escepticismo, pero infortunadamente el muy intenso debate político de Colombia en años recientes ha desalentado un entendimiento equilibrado de las numerosas complejidades del país.

La administración de Barack Obama y un Congreso controlado por los demócratas ofrecen una oportunidad para revaluar el enfoque general de Estados Unidos hacia Colombia, así como también para pensar en cuáles políticas se debe hacer hincapié y cuáles se deben reducir en escala o incluso descontinuar. La administración Obama debe ir más allá de una ayuda centrada en el Plan Colombia y en el comercio, para buscar vigorosamente una mayor diplomacia multilateral y encuentro político. Así mismo, es importante para las relaciones de Estados Unidos con Colombia y América Latina, al igual que para sus propios intereses globales, que el Congreso apruebe el acuerdo de libre comercio pendiente entre Estados Unidos y Colombia –negociado en el 2006–, sujeto probablemente al continuo progreso de Colombia en cuanto a derechos humanos y a la creación de una red de seguridad social adecuada para los trabajadores estadounidenses.

El estado actual de gobernabilidad democrática de Colombia es muy complejo e involucra muchas dimensiones que se traslapan. En años recientes ha habido notables avances, reconocidos incluso por los críticos más acérrimos del gobierno. En varias partes del país, la situación de seguridad ha mejorado de manera dramática. Al mismo tiempo, sin embargo, se han experimentado reveses en algunas medidas críticas: el Estado se ha vuelto excesivamente centralizado y los grupos paramilitares y de delincuencia organizada han comenzado a acumular de nuevo poder económico y político. En efecto, hay muchas realidades colombianas, y es crucial tenerlas en cuenta en su totalidad cuando se evalúe el estado de la gobernabilidad democrática. En el saldo, lo ganado ha superado a los retrocesos y ha abonado el terreno para un proceso constante de mejoras institucionales y de seguridad.

¿QUÉ DEBEN HACER LOS ACTORES EXTERNOS?

Hay que tener expectativas realistas acerca de lo que pueden y no pueden hacer los actores externos para asistir a Colombia en la mejora de los prospectos, con miras a lograr progresos en la gobernabilidad democrática. Es una nación sofisticada y altamente desarrollada en muchos aspectos, y como el segundo país más poblado en América del Sur, después de Brasil, tiene un enorme sentido de orgullo e independencia. Cualesquier políticas y programas que involucren a Colombia se deben llevar a cabo con gran respeto y sensibilidad, en consulta estrecha y en concierto con actores nacionales claves.

Se pueden sacar tres lecciones principales de la experiencia de Colombia desde 1990. La primera es que existen graves limitaciones en cuanto a qué tanto se la puede presionar para que mejore sus prácticas democráticas, de acuerdo con algunos estándares externos. Sermonear a los funcionarios colombianos sobre el respeto de los derechos humanos por medio de canales que no son predecibles o institucionalizados puede resultar contraproducente, pues cortaría importantes líneas de comunicación y limitaría la efectividad de la persuasión. Los derechos humanos deben ser una parte clave de la conversación bilateral, pero dentro de un ambiente de cooperación y respeto mutuo.

La segunda es que Estados Unidos en particular ha cometido un grave error al hacer mucho énfasis en la cuestión de las drogas en su relación con Colombia. El dominio de este tema ha resultado a menudo en el relativo descuido de otras prioridades, tales como la construcción de las instituciones democráticas requeridas para una gobernabilidad buena y efectiva. El énfasis de Estados Unidos en el comercio de drogas por encima de la seguridad ha sido más una respuesta a sus políticas locales que a las necesidades de Colombia. Y ha fracasado en la disminución medible del comercio de drogas, como se aprecia con claridad en el informe de la oficina de rendición de cuentas gubernamental de Estados Unidos, de octubre de 2008 (Informe GAO-09-71). Contrario a la meta principal de la ayuda norteamericana contra el comercio de las drogas, los niveles de pureza de la cocaína en las calles estadounidenses han aumentado en general, al tiempo que los precios han caído consistentemente, lo que sugiere un aumento en oferta.

La tercera es que el caso de Colombia ilustra que Estados Unidos entendió las cosas al revés al enfocarse en el asunto de las drogas a costa de otros temas claves. No obstante, algo de ayuda antidrogas puede tener efectos benéficos en otras áreas. Los colombianos merecen el máximo crédito por reafirmar la autoridad del Estado a lo largo de los últimos años, pero la contribución estadounidense –la cual se pudo haber canalizado de manera más sabia y eficiente– ha sido fundamental, sobre todo en los sectores de seguridad y justicia. En comparación con otras políticas norteamericanas en América Latina en años recientes –e incluso con sus demás políticas internacionales en sentido más general–, el esfuerzo estadounidense en Colombia ha sido relativamente exitoso.

La comunidad internacional –con Estados Unidos a la cabeza– debe tener un sentido de modestia y realismo al trabajar con Colombia en los años venideros. La efectividad de cualquier apoyo externo dependerá significativamente de la voluntad y compromiso de los actores democráticos de este país. Es difícil saber cómo evolucionarán sus políticas domésticas, pero tales actores afortunadamente están presentes y activos en Colombia, y hay, en sentido general, una determinación genuina por mejorar y construir sobre los cimientos institucionales existentes. En contraste con su posición en muchos otros países, la tarea que enfrenta Estados Unidos en Colombia no consiste en "construir nación". Más bien, es tratar de asistir a un Estado que ha sido golpeado en muchos frentes y que busca recuperarse de un período de deterioro.

Hay una amplia oportunidad para la acción constructiva por parte de la administración Obama, un Congreso bajo control de los demócratas y la comunidad internacional en general. Por esto, deberán tomarse en cuenta los siguientes siete puntos:

1. Volver a equilibrar la ayuda estadounidense hacia el desarrollo social

El debate público, en especial desde que se adoptó el Plan Colombia en el 2000, se ha concentrado demasiado en la asistencia en seguridad, una sola y relativamente estrecha parte de lo que debería ser una estrategia amplia para traer la paz y el Estado de derecho a Colombia. ¿Cuánto soporte estadounidense tendrá que dirigirse a los programas militares y cuánto al desarrollo social y la construcción de instituciones? El Congreso pretende alcanzar un mayor equilibrio entre la ayuda en seguridad y desarrollo, y sería sensato mantenerlo en los futuros presupuestos.

Lamentablemente, las decisiones de ayuda rara vez se conciben en procura de conseguir objetivos de política más amplios. En el caso colombiano, una meta primordial debería ser mejorar aún más la capacidad del Estado para llevar a cabo funciones elementales de manera más efectiva, de acuerdo con normas democráticas y el Estado de derecho. Sería un error tratar de proyectar exactamente cuánta asistencia se debería dirigir hacia las actividades de desarrollo social o el *hardware* de seguridad a lo largo de los próximos cuatro años. Las circunstancias cambiantes en cuanto a seguridad y presupuestos tendrían que determinar cómo se reparten los recursos de la mejor manera, y es crucial conservar algo de flexibilidad en la respuesta a las políticas. La relación entre la ayuda para desarrollo y la colaboración para la seguridad en los fondos destinados para Colombia ciertamente se ha movido en el presupuesto norteamericano del 2009, al pasar de menos del 20% a más del 40%. Este cambio refleja la realidad sobre el terreno, a medida que Colombia trabaja para traducir los logros en seguridad hacia instituciones de gobierno más efectivas y capaces de dar respuesta. Adicionalmente, los recursos del gobierno se volverán más escasos como resultado de la actual crisis financiera, en tanto que la situación de seguridad probablemente mejorará en los próximos años, lo que significa que la ayuda general para Colombia quizá se reduzca a mediano plazo.

A la luz de la importancia que tiene la consolidación de los logros de Colombia, Estados Unidos debería continuar su apoyo aproximadamente a los mismos niveles absolutos a lo largo de los próximos cuatro o cinco años, y luego disminuir la ayuda en forma gradual. El recorte de la cooperación militar estadounidense a Colombia, aunque llevaría a recortes en el presupuesto general, liberaría algunos fondos para la ayuda de desarrollo. Políticamente, no va a ser fácil sostener la financiación a medida que el presupuesto se apriete, en particular con los fondos en manos del Partido Demócrata, cuyos miembros se han mostrado más escépticos en lo referente a continuar apoyando la ayuda de seguridad para Colombia.

2. Apoyar estrategias diplomáticas para iniciar un proceso de paz en Colombia

Otra opción que parece haberse utilizado poco en años recientes es la de las consultas y asesoría de política a alto nivel sobre la estrategia de paz del gobierno colombiano. Funcionarios estadounidenses podrían destinar menos tiempo asegurándose de que los colombianos están cumpliendo con metas o con requisitos burocráticos establecidos en Washington y más en conectarse con los colombianos para lograr acuerdos en cuanto a decisiones estratégicas fundamentales. Dicho foco estaría en línea con el deseo del presidente Obama de estar más conectado en el campo diplomático. Estados Unidos

puede y debe seguir por este rumbo, tanto bilateralmente y a través de organizaciones multilaterales, en particular la secretaría de la Organización de Estados Americanos (OEA).

3. Aumentar el soporte para el reintegro de los combatientes a la sociedad
Estados Unidos debe trabajar estrechamente con la misión de la OEA en Colombia para ayudar en el reintegro de excombatientes a la sociedad. Como lo ha anotado este organismo, se ha logrado algo de progreso en este frente, pero también se han presentado algunos problemas, como la dificultad que hay en encontrarles empleo legítimo a los excombatientes, el surgimiento del crimen organizado y pandillas expendedoras de drogas en remplazo de las unidades paramilitares, y la renuencia de los grupos guerrilleros a unirse al proceso. Para asegurar la gobernabilidad democrática en Colombia, es esencial evitar más retrocesos en el proceso de desmovilización. Si los excombatientes no se pueden reintegrar de manera productiva, va a ser casi imposible para Colombia lograr mayor paz y seguridad.

4. Fortalecer las organizaciones internacionales
Estados Unidos debería ayudar a fortalecer la OEA –posiblemente ingeniándose un conjunto de asuntos que la organización pudiera acometer de modo realista, tales como el control de armas y la transparencia, ayuda para desastres y cooperación energética–, así como a otros gobiernos a llevar a cabo misiones humanitarias en Colombia. Las Naciones Unidas también han sido un actor activo y valioso en Colombia, en particular en su trabajo con población desplazada internamente en forma masiva, por lo que Estados Unidos debería apoyar fuertemente sus esfuerzos.

5. Trabajar con Europa para generar una política coordinada sobre Colombia
Aunque los recursos estarán limitados en Europa, como lo están en Estados Unidos, hay cierta preocupación e interés en los países europeos acerca de la situación en curso en Colombia y hay oportunidades para una colaboración más productiva con Estados Unidos que en el pasado. La fórmula tradicional para la división del trabajo –con Estados Unidos suministrando ayuda en seguridad y los europeos con asistencia para el desarrollo– ha fracasado, llevando a la formación de políticas incoherentes e inefectivas. Ahora, puede haber más posibilidades para una mayor cooperación, más clara, pero esto está sujeto a que la próxima administración estadounidense tenga una actitud más flexible hacia el asunto de las drogas y esté dispuesta a considerar enfoques alternos.

6. Enfatizar en los derechos humanos
Asegurarse de que se respeten los derechos humanos ha de ser el primer paso en un programa general de política de la administración Obama, a medida que se enfrenta el reto de Colombia. El trabajo realizado por las organizaciones internacionales de derechos humanos y la presión que han aplicado sobre el gobierno estadounidense en apoyo de los derechos humanos en Colombia han sido una gran ayuda en general. La mayoría de los actores democráticos en Colombia ven estos esfuerzos como algo constructivo y lo alientan. Por ejemplo, la Enmienda Leahy, diseñada para asegurarse de que cualquier unidad de las fuerzas armadas colombianas que reciba ayuda del Plan Colombia esté certificada por haber recibido entrenamiento para respetar los derechos humanos, se ha enfrentado a algunas dificultadas de implementación, pero ha sido útil para mantener los abusos de derechos humanos en la agenda.

El gobierno estadounidense está en una mejor posición para ser efectivo en la cooperación con Colombia sobre el trabajo conjunto hacia una gobernabilidad democrática y un Estado de derecho más fuerte, si desarrolla una estrategia general que guíe el trabajo a niveles diplomático, de seguridad y desarrollo. Sólo de esta manera se podría tener éxito en darle un empujón al país hacia el camino constructivo que busca. La inesperada extradición de catorce líderes paramilitares en mayo de 2008 para enfrentarse a juicio en Estados Unidos, después de que habían violado los términos de la Ley de Justicia y Paz en Colombi es una oportunidad perfecta para fortalecer la colaboración bilateral. Dos de los líderes han sido sentenciados a más de veinte años, y pueden ser

devueltos a Colombia para enfrentar a la justicia una vez liberados. Mientras tanto, las agencias de la fuerza pública, tanto colombianas como estadounidenses, han prometido que seguirán solicitando testimonios de los paramilitares extraditados y que cualquier activo incautado se destinará a la reparación de víctimas. Cumplir dicha promesa construirá más extensamente la confianza entre los gobiernos y dentro de la población colombiana.

7. Apoyar el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos - Colombia

Este pacto profundizará la integración entre los dos países y le permitirá a Estados Unidos trabajar de manera más constructiva con Colombia en asuntos de democracia y Estado de derecho. Especialmente a la luz de la crisis financiera, es crítico para Estados Unidos enfocarse en iniciativas tales como el tratado de libre comercio, que contribuirá a la creación de empleos en Estados Unidos si se retiran los altos aranceles impuestos a las exportaciones norteamericanas. Al mismo tiempo, la aprobación del tratado le aclara al mundo que Estados Unidos no retornará al aislacionismo o proteccionismo. El acuerdo también mejorará la confianza y la estabilidad en la relación bilateral, al igual que la relación general de Estados Unidos con la región.

El tratado Estados Unidos - Colombia consiguió visibilidad en la campaña presidencial norteamericana cuando John McCain y Barack Obama debatieron sus méritos en el tercer debate presidencial. Obama sostuvo que debía haber más progreso en la terminación de los asesinatos de líderes sindicales y en el castigo de los responsables antes de que él pudiera apoyar el tratado. Pese a las preocupaciones del presidente Obama y a las demoras del Congreso, existe espacio para buscar este acuerdo. Políticamente, esto requerirá dos condiciones. Primero, los colombianos deben demostrar que han dado pasos exitosos en esta dirección y han asignado recursos significativos para reducir los niveles de violencia contra líderes sindicales y para castigar a los responsables de esos abusos. Segundo, el presidente Obama y el Congreso de Estados Unidos deberán cumplir con sus promesas de adoptar un paquete de beneficios sociales para los estadounidenses desplazados por los cambiantes patrones del comercio, sobre todo en cuanto a salud, entrenamiento para trabajo y consecución de puestos y préstamos para educación. Esta acción ayudaría a mitigar los temores en Estados Unidos y también enviaría una señal a Colombia y a la región de que Estados Unidos cumple con sus compromisos. Una vez en el cargo y libre de presiones de campaña, Obama puede encontrar la forma de que el tratado sea aprobado por el Congreso, controlado por los demócratas.

La posibilidad de que el tratado no sea aprobado está generando resentimiento en colombianos de diversas orientaciones políticas y el no aprobarlo sería, en últimas, lesivo a los intereses nacionales de Estados Unidos. Cualquier cosa que no llegue a la aprobación del tratado no sería satisfactoria para los aliados en Colombia y la región, pero ambas partes pueden estar dispuestas a enmendar el tratado o incluir una carta de instrucciones sobre derechos humanos y temas laborales, si es eso lo que hace falta para conseguir la aprobación. El no aprobar el tratado de libre comercio debilitaría aún más la ya disminuida capacidad de Estados Unidos para fomentar el respeto por la democracia y el Estado de derecho en una nación suramericana de importancia crítica.**P**

Nota

Éste es un extracto del capítulo "Seven Steps to Improve U.S.-Colombia Relations" del libro *The Obama Administration and the Americas. Agenda for Change.* (Abraham F. Lowenthal, Theodore J. Piccone, Laurence Whitehead, editores) de Brookings Institution Press, 2009.

María Teresa Romero
Internacionalista y politóloga. Venezuela

WWW.WORDPRESS.COM

Chávez frente al nuevo {des} orden global

No cabe duda de que el chavismo continuará con sus propósitos, aunque se verá en la obligación de ajustarlos a las nuevas circunstancias.

A medida que corren los primeros años del siglo XXI, el ya no tan nuevo orden global de posguerra fría –y sus múltiples y contradictorias tendencias socioeconómicas, políticas y culturales– se complejiza cada vez más. A principios del 2009 el sistema mundial luce, sin ánimos de exagerar, al borde del colapso económico y de la anarquía política.

La expresión de desesperación que el primer ministro británico, Gordon Brown, lanzó el pasado 29 de enero ante la Asociación de Corresponsales Extranjeros en Londres evidencia el estado crítico de los tiempos que corren. Brown expuso la urgencia de fijar nuevas reglas para lograr un orden global distinto del actual.

Y en efecto, en todo el planeta la situación económica ha empeorado en lo que va de 2009. El tan esperado "efecto Obama" sobre la economía mundial no se

ha producido y sólo a la Unión Europea la crisis ya le ha costado unos 3,5 millones de puestos laborales. La llegada al poder del nuevo presidente estadounidense no generó la confianza esperada ni siquiera en su propio país, de allí que haya tenido que ejecutar un Plan de Recuperación por valor de US$787.000 millones, que representa el mayor gasto fuera del presupuesto desde la segunda guerra mundial. La recesión golpea también a América Latina, cuyo crecimiento económico, según la Cepal, será este año inferior al 3%. Argentina y Venezuela, los países que más crecieron en los últimos años por el precio de sus *commodities* y el aumento del gasto público, serán los más golpeados.

A su vez, la sociedad mundial se encuentra a las puertas de una anarquía sociopolítica sin precedentes, en la que todos los estados luchan por mantener el orden dentro de sus fronteras y en el ámbito internacional, donde cada día se respetan menos las normativas acordadas. Esto explica el deterioro en que se encuentran los organismos internacionales, empezando por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La tendencia política es hacia un sistema global fragmentado y pragmático, signado por la proliferación de regímenes dictatoriales (que utilizan la vía electoral y las reformas constitucionales para perpetuarse en el poder), de gobiernos centralizados y "forajidos", y de grupos transnacionales de negocios ilícitos (lavado de dinero, terrorismo, narcotráfico, trata de blancas y niños).

En este panorama se viene reforzando el papel de las potencias emergentes mundiales, las denominadas BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que desde hace ya algunos años están generando cambios sustanciales no sólo en el entorno económico global (reconfiguración geográfica de la producción internacional y modificaciones en los patrones de intercambios comerciales, financieros y de consumo energético), sino también en los equilibrios de poder de la geopolítica mundial.

REACCIÓN TARDÍA

Ante tal (des)orden global, plagado de amenazas y desafíos, el gobierno de Hugo Chávez ha mantenido, hasta ahora, las mismas pautas de la política exterior populista y radical que emprendió desde su llegada al poder, diez años atrás, con una agenda internacional más política e ideológica que económica, en la que se les otorga prioridad a las relaciones con "los socios revolucionarios", dentro y fuera del continente.

De hecho, tan sólo una vez superadas las elecciones de gobernadores y alcaldes de 2008, y la consulta de enmienda constitucional del 15 de febrero de 2009, la cual le abrió al presidente Chávez la posibilidad de reelegirse indefinidamente en su cargo, el gobierno reconoció los impactos negativos de la crisis mundial en Venezuela, país que ya muestra la inflación más alta de América Latina. El propio Chávez admitió el derrumbe del precio del petróleo, que ha mermado en cerca de la mitad los ingresos nacionales esperados este año, y por fin ordenó a su gabinete replantear las políticas nacionales e internacionales.

El sorpresivo viaje que el mandatario realizó junto a varios de sus ministros a Cuba, apenas cinco días después de su victoria en el referendo de febrero, fue precisamente para planificar con el gobierno castrista los pasos que hay que seguir hacia el futuro, con el objeto de mantener el proyecto socialista nacional y continental en medio de condiciones cada vez más adversas. Es obvio que, con menos recursos, Chávez tendrá que tomar medidas domésticas impopulares –como una devaluación monetaria y un aumento de impuestos–, así como ponerle freno a su diplomacia petrolera que entre el 2004 y el 2008, solamente a través de la Alternativa Bolivariana para las Américas (Alba), representó más de US$32 mil millones en gastos e inversión a favor de los seis países que lo conforman. Ello sin contar con lo que ha invertido en los programas sociales que ha internacionalizado en el marco de la Alba.

¿Cómo gobernar con la mitad del presupuesto proyectado? ¿Cómo hacer ahora para seguir subsidiando a sus aliados ideológicos regionales, cuyas crisis económicas y de gobernabilidad podrían dar al traste con sus gobiernos? ¿Cómo mantener su liderazgo y expansión geopolítica cuando se prevén tiempos de mayor cerco diplomático en torno a autocracias en el continente por parte del nuevo mandatario estadounidense Barack Obama, en alianza con su homólogo brasileño Lula da Silva? Todos estos interrogantes debieron abordarse en la reciente reunión en La Habana.

UN GIRO TÁCTICO PERO NO DE FONDO

Sin embargo, una nueva planificación en materia de política exterior no significará el abandono del proyecto bolivariano geopolítico regional y extracontinental. No cabe duda de que el chavismo continuará con sus propósitos, aunque se verá en la obligación de ajustarlos a las nuevas circunstancias.

A partir de ahora, el gobierno venezolano seguramente reducirá la cooperación

WWW.HOY.COM.EC

financiera y petrolera, y empleará aún más la solidaridad militar y política con los gobiernos considerados "amigos", mientras que con los "neutrales o menos amigos", así como con los "enemigos", reforzará los instrumentos diplomáticos, a la par que los medios subrepticios (incluidas las estrategias de desestabilización y creación de caos).

Se trata, pues, de una mera reformulación táctica de la política exterior en la que se pueden prever los siguientes cursos de acción:

1. Un mayor alineamiento con países políticamente cercanos que le garanticen comercio, ayuda militar e inversión financiera, como es el caso de China, Rusia, Bielorrusia, Irán, Libia, entre otros. Esto quedó claro en las visitas que a finales de 2008 hicieron los presidentes chino y ruso a Caracas, y en la que realizó el vicepresidente chino en febrero de este año. El fortalecimiento de esas "alianzas estratégicas" le producirá a Venezuela –y a todos los miembros de la Alba, que también vienen estrechando vínculos con esas naciones– crecientes ingresos financieros y una mayor posibilidad de defensa militar. El gobierno chino, por ejemplo, se comprometió con el venezolano a inyectar US$8.000 millones en un fondo binacional que sirva para financiar en nuestro país 41 proyectos agrícolas, de educación, infraestructura, minería y salud. Por su parte, el gobierno de Chávez acordó aumentar sus ventas petroleras a China de 364.000 barriles por día en la actualidad, a un millón de barriles diarios antes del 2012. Con esto tratará de paliar el Plan Obama, que con el objeto de lograr la "soberanía energética" de Estados Unidos, aspira a independizarse de las importaciones de crudos venezolanos.

2. Una diplomacia más cautelosa, hasta donde sea posible de menos confrontación verbal, tanto con los "enemigos" –Estados Unidos y Colombia a la cabeza–, como con aquellos eventuales: México, Brasil, Chile y algunos de Europa. Chávez sabe que la llegada de Barack Obama a la presidencia estimula la conformación de un nuevo mapa de poder hemisférico, en el que las democracias latinoamericanas –tanto las de derecha como las de izquierda moderada– actuarán más en sinergia en contra de los desafíos de desarrollo y seguridad. Esto le plantea al chavismo un freno más efectivo a sus esfuerzos expansionistas en la región. El presidente Lula da Silva –muy cercano a Obama y a su nueva política hacia América Latina– podría convertirse en el centro de la estrategia de cerco democrático que Estados Unidos y varios países latinoamericanos ya desarrollan en torno a la penetración venezolana.

FOTO ITINERANTE.ORG.VE

Chávez apelará a su ascendencia política para que los gobiernos amigos, al igual que los partidos y grupos regionales afines, se unan más este año en torno a una estrategia común de penetración ideológica y defensa de la revolución bolivariana venezolana y continental.

3. Hugo Chávez hará todo lo posible por mantener el bloque de la Alba. Invertirá sus menguados recursos económicos en estos aliados y buscará alternativas de financiamiento común. A la vez, continuará con su diplomacia informal (la denominada "diplomacia de los pueblos"), aunque utilizando mayormente los instrumentos políticos. Chávez apelará a su ascendencia política para que los gobiernos amigos, al igual que los partidos y grupos regionales afines, se unan más este año en torno a una estrategia común de penetración ideológica y defensa de la revolución bolivariana venezolana y continental. La red de partidos y movimientos sociales "alternativos" que Venezuela ha ayudado a tejer en la última década es considerable, y si bien les costará funcionar con menos dinero, se les exigirá seguir cumpliendo con sus objetivos. Esa red agrupa, entre otros, al Congreso Bolivariano de los Pueblos, la Coordinadora Continental Bolivariana, el Foro de São Paulo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, la Patria Libre de Argentina y el Frente Farabundo Martí.

A través de estos partidos y grupos, incluso con algunos de carácter ilegal como las guerrillas de las Farc y el ELN, se buscará consolidar las revoluciones ya establecidas, en particular las más vulnerables (Bolivia y Nicaragua) o percibidas como más atacadas (la venezolana); conquistar nuevas cuotas de poder (en El Salvador, por ejemplo, el candidato presidencial de la izquierda radical, Mauricio Fumes ganó las elecciones de 2009) y también continuar desestabilizando los gobiernos democráticos de la región. En esta línea, las acciones violentas orientadas al caos y la ingobernabilidad se potenciarán.P

Stephen Johnson
Exsubsecretario adjunto de Defensa para Asuntos del Hemisferio Occidental (2007 – 2009). Estados Unidos

Brasil, un nuevo jugador de categoría mundial

Gracias a unas políticas económicas sensatas, una estrategia pragmática para mejorar la seguridad y unas iniciativas más lanzadas en el plano mundial, está emergiendo un nuevo Estado brasileño.

Brasil impresiona. Abarca tres husos horarios y ocupa la mitad de Suramérica. Es el quinto país más extenso del mundo, con la décima economía más grande, valorada en US$1,6 billones en producto interno bruto para el 2008. Su población es talentosa y creativa, merced a su diversidad de grupos étnicos e inmigrantes.

Pese a esto, Brasil tiene la reputación de no explotar todo su nunca potencial, aun cuando la mayor parte de los países se enfrentan a esa crítica de tiempo en tiempo. Si bien, Brasil protegió a sus industrias de la competencia durante décadas, los escándalos de corrupción han empañado su imagen. Sus esfuerzos por asegurar sus fronteras y proteger a la población del crimen organizado parecían meramente cosméticos, y el único campo en el que el gobierno sobresalía era en relaciones exteriores.

Ahora, gracias a unas políticas económicas sensatas, una estrategia pragmática para mejorar la seguridad y unas iniciativas más lanzadas en el plano mundial, está emergiendo un nuevo Estado brasileño. El que vaya a tener éxito por completo depende de aperturas adicionales de mercados, reemplazar la corrupción con el Estado de derecho, sostener las inversiones en seguridad, y atemperar sus ambiciones diplomáticas con preocupación por sus socios.

DESDE LA PROTECCIÓN HASTA LA COMPETENCIA

Hoy, Brasil tiene uno de los sectores productivos más avanzados en América Latina. Sus industrias incluyen el acero, textiles, petroquímica, aeronaves, automóviles, energía y telecomunicaciones. Sin embargo, no siempre fue así. Durante mucho tiempo, Brasil usó la sustitución de importaciones para alentar a las industrias en desarrollo, pero como resultado de esto el crecimiento fue de la mano de una deuda, en constante aumento.

Después de su período de gobierno militar, la inflación se disparó justo cuando Brasil intentaba abrir sus mercados a las importaciones. En 1994, el

ministro de Finanzas, Fernando Henrique Cardoso, introdujo el Plan Real, que ayudó a estabilizar la moneda. El gobierno redujo las barreras a las importaciones aún más y privatizó algunos monopolios estatales. Con una deuda aún elevada, se vio obligado a devaluar su moneda, pero al mantener el rumbo con las reformas, emergió con una economía más robusta y flexible.

Si existe un patrón en esta historia de zigzagueo, es la adopción de principios económicos sanos, al tiempo que se conservaban las ideas que funcionaban. Por ejemplo, para cortar la dependencia del petróleo extranjero, el gobierno subsidió en los años setenta el desarrollo de la industria del etanol de Brasil, ahora el programa de biocombustibles más exitoso del mundo. Aunque es socialista, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva ha mantenido este rumbo de centro, combinando la economía de mercado con los programas sociales, estrategia que ha reducido la pobreza y ha impulsado el empleo.

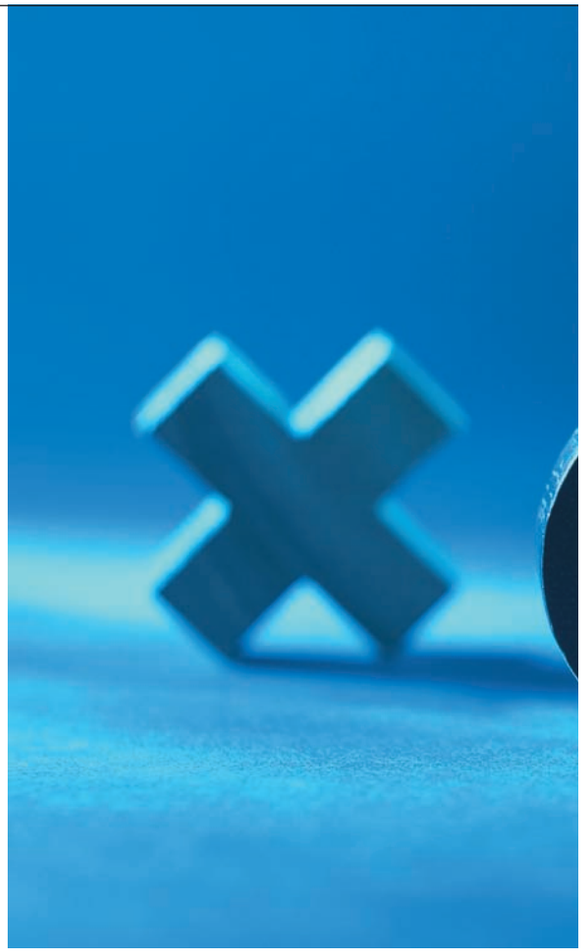
No obstante, hay problemas. La desigualdad en el ingreso entre los brasileños más ricos y los más pobres es aún alta, de acuerdo con los estándares mundiales (el 20% más rico gana unas 21 veces más que el 20% más pobre). Las regulaciones engorrosas hacen que sea más difícil iniciar un negocio nuevo allí que en la mayoría de los países de América Latina. Y aunque Brasil se ha abierto a las importaciones, rechazó el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (Alca) propuesto por Estados Unidos, y se resiste a dejar que otros miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur) realicen acuerdos comerciales propios.

LA LUCHA POR LA TRANSPARENCIA

Durante la última década, el gobierno federal de Brasil ha redoblado su lucha contra la corrupción. Aun así, tiene bajos puntajes en el Índice de Percepciones de Corrupción de Transparencia Internacional (2008): 3,5 de 10 puntos, donde diez es el menos corrupto. Desde que el presidente Fernando Collor de Mello renunció en 1992, los escándalos han seguido siendo espectaculares. En el 2004, investigadores del gobierno acusaron a 91 individuos –entre ellos a un expresidente del Banco Central– de lavado de dinero para evitar impuestos. En el 2005, se investigó a varios diputados por recibir sobornos a cambio de votos.

Ciertamente, la prensa libre de Brasil les da cobertura más extensa a los escándalos ahora que en el pasado. El personal del gobierno que investiga la corrupción se ha incrementado durante la administración de Lula, permitiendo investigaciones más extensivas. Y la opinión pública parece estar cada vez más en contra de la corrupción. Quizá como resultado de los escándalos que ocurrieron durante el preámbulo de la campaña de reelección del presidente Lula en octubre de 2006, hubo necesidad de ir a una segunda vuelta, pese a los niveles de aprobación altos del mandatario.

Sin embargo, la corrupción no cabe dentro de un país con aspiraciones. Y parece contraria a las metas de un político como Lula, interesado en atraer inversión extranjera y salvaguardar el bienestar de los ciudadanos del común.



TOMÁNDOSE EN SERIO LA SEGURIDAD

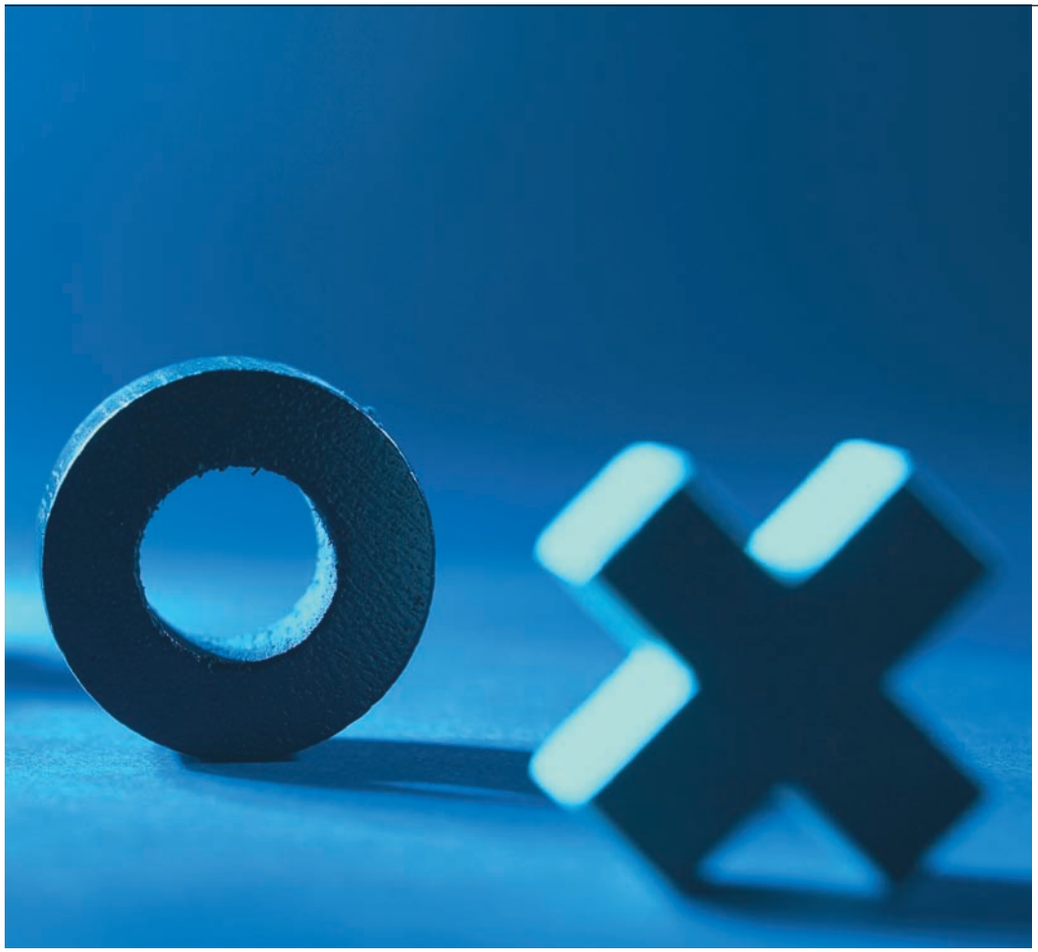
Brasil tiene mucho que proteger –extensas fronteras selváticas, vastas selvas, plataformas petroleras costa afuera, y sus ciudades si bien no hay enemigos a la vista. Al mismo tiempo que el ejército de Brasil ha ganado fama con el mantenimiento de la paz global, sus defensas han languidecido en zonas fronterizas y en la subdesarrollada mitad del país al norte, amenazado ahora por contrabandistas y narcotraficantes provenientes de Colombia. Las compras recientes de US$4 mil millones en armas rusas por parte de Venezuela también presenta un dilema de equilibrio de poder.

Adicionalmente, el presidente Lula nombró a un nuevo y dinámico ministro de Defensa, Nelson Jobim, para fortalecer la vigilancia civil y supervisar su modernización. El gobierno propuso un Consejo de Defensa Suramericano para promover la cooperación regional en seguridad. El pasado diciembre, el ministro de Asuntos Estratégicos, Roberto Mangabeira Unger, presentó una nueva estrategia que conecta el desarrollo interno con defensas fronterizas y costa afuera más fuertes. Él también aboga por vínculos estratégicos entre la industria de defensa y las de otros países industrializados.

Brasil y Colombia ya han anunciado planes para el monitoreo conjunto en zonas de frontera y para trabajar mancomunadamente en el desarrollo de equipo de defensa especializado. Pero hay más cosas por hacer. Internamente, la policía se enfrenta a significativas amenazas de bandas criminales en las ciudades y violencia por drogas. La tercera parte de la población de Rio de Janeiro vive en *favelas*, barrios subnormales donde la policía ha evitado en gran medida hacer presencia en forma permanente, y ha preferido realizar operativos periódicos en contra de los delincuentes. Las labores de policía comunitaria, en la que los agentes patrullan los vecindarios tiempo completo, sólo se han ensayado en unas pocas *favelas*. Pero hay miles de barrios de este tipo en las principales ciudades de Brasil.

CONSTRUCCIÓN DE PRESENCIA

Brasil ha sido activo durante mucho tiempo en el ámbito mundial. Fue miembro



fundador de la Liga de Naciones en 1920, de las Naciones Unidas en 1945, y miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en múltiples ocasiones (ahora busca un puesto permanente). Ademas, ha sido proponente de la integración económica en Suramérica y ha liderado el grupo de naciones que conforman el G20 en las negociaciones de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Y actualmente lidera un esfuerzo de mantenimiento de paz exitoso de las Naciones Unidas en Haití.

Dada esa historia, no sorprende que el presidente Lula quisiera elevar su perfil aún más. En busca de nuevos contactos y oportunidades, recientemente visitó varios países africanos y fue anfitrión de una cumbre Árabe-Suramericana. La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur, un plan para juntar la Comunidad Andina de Naciones y Mercosur), y su derivado, el Consejo Suramericano de Defensa, se crearon a partir de una iniciativa diplomática de Lula en el 2004.

Pese a las diferencias políticas con Estados Unidos, Lula considera que la diplomacia brasileña debe ayudar a eliminar la división percibida entre las regiones del continentes americano. Una reunión con el presidente Bush produjo un acuerdo sorpresa sobre producción de etanol. Más recientemente, Lula abandonó su escepticismo respecto del libre comercio y urgió al presidente Obama para que buscara que el Congreso aprobara el acuerdo comercial Estados Unidos – Colombia. Él incluso parece decidido a intermediar en el diálogo Estados Unidos – Cuba.

Claro, el activismo de Brasil ha generado resultados desiguales. Algunos dicen que el Mercosur ha producido más riñas sobre tarifas que oportunidades comerciales. Pese a todo su trabajo en Unasur y el SADC, los críticos a veces han calificado a Brasil como hegemónico. Los esfuerzos por empujar a Washington en cuanto al comercio y su política respecto de Cuba pueden ser poco realistas. Barack Obama tiene deudas de campaña con los sindicatos laborales, que no quieren más acuerdos comerciales. Y ningún presidente estadounidense renovará los lazos con Cuba hasta que se respeten los derechos humanos en la isla. Sin embargo, el consejo mesurado de Brasil establece su credibilidad como interlocutor serio.

RUMBO AL GOL

En resumidas cuentas, Brasil es un país que aprende de la experiencia. Ha abierto gradualmente su economía, ajustando su foco en asuntos de seguridad, y ha fortalecido su presencia entre la comunidad internacional. Aunque ha hecho todas estas cosas por interés personal, la moderación de Brasil ha evitado que se produzcan roces. Junto con Chile y Uruguay, ha ayudado a definir el carácter del socialismo democrático en términos positivos.

Para consolidar su posición como actor de categoría mundial, Brasil haría bien en retener su punto de vista estratégico, evolutivo. Su apuesta temprana en biocombustibles no fue popular al comienzo, pero ahora sí lo es. Así también debe continuar su migración de mercados cerrados hacia unos abiertos y la lucha contra la corrupción, que es un freno a la productividad. Es bienvenido el interés renovado en la seguridad, pero la nueva estrategia de Brasil debe ser sostenida y abarcar una actividad policiva a nivel comunitario en las grandes ciudades.

En el ámbito diplomático, Brasil podría atemperar el acercamiento regional con la preocupación comunitaria. Los países del Mercosur, por ejemplo, deben obtener más de su membrecía que un acuerdo que los confine. En cuanto a los tratos con Washington, funcionan mejor los principios de la publicidad. El presidente Lula y otros líderes brasileños deben repetir sus mensajes varias veces a muchas personas, entre ellas, los congresistas de Estados Unidos.

A pesar de algunas oportunidades desperdiciadas, Brasil tiene relevancia y liderazgo para el aquí y el ahora gracias a una apertura a la innovación y una visión estratégica colectiva. Al igual que el presidente Barack Obama, el presidente Lula proviene de orígenes humildes, lo cual prueba que puede surgir un gran talento de cualquier parte. Cualquier país donde eso ocurra tiene un futuro brillante.**P**

Ángel Soto

Profesor de la Universidad de los Andes. Director Instituto Democracia y Mercado. Chile

Ideas para una política exterior chilena hacia Latinoamérica

La política exterior de Chile hacia América Latina deberá tender a reforzar su compromiso con la libertad regional.

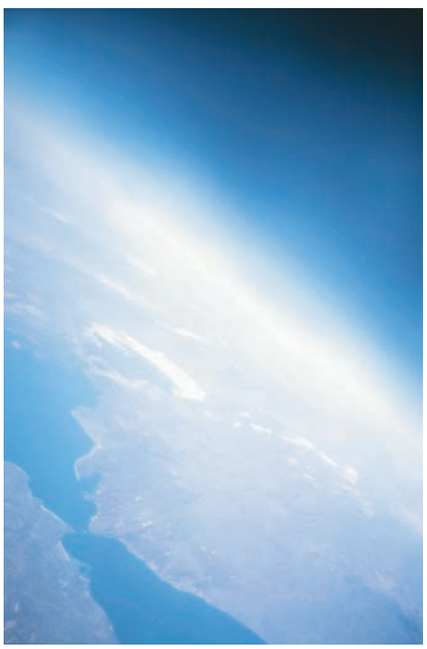
La política exterior chilena es una política de Estado. La maneja el presidente de la república y debe estar por encima de los intereses partidistas o gobiernos de turno que la administren. Su mirada ha de enfocarse en preservar a las generaciones presentes y futuras, y se caracteriza por ser respetuosa de los tratados vigentes y de los instrumentos jurídicos del derecho internacional. Tiene como objetivo defender los intereses permanentes de la nación, incrementar la imagen país y potenciar sus fortalezas nacionales en el marco de la más amplia libertad, cooperación, apertura e integración con el mundo.

En ese sentido, si bien los intereses chilenos como país exportador están básicamente en otras latitudes (Estados Unidos, Europa, Asia), resulta fundamental que un nuevo gobierno refuerce su presencia en América Latina, la cual ha sido una región prioritaria en los últimos años.

Es importante para los chilenos que ésta sea un área primordial, en la que se estrechen vínculos comerciales, políticos y en especial culturales con todos los países, pero particularmente con nuestros vecinos: Argentina, Bolivia y Perú. Desde ese punto de vista, un eventual gobierno de la actual Alianza por Chile, coalición opositora, debiera fortalecer los vínculos latinoamericanos, creando un espacio de solidaridad que contribuya al desarrollo e integración regional con base en un regionalismo abierto cuyos pilares son el emprendimiento, el libre comercio, el fortalecimiento de la democracia, el funcionamiento de las instituciones y el Estado de derecho, el respeto a las soberanías nacionales y los derechos humanos, pero también debe ser parte de nuestra política exterior fomentar un conocimiento mutuo entre países afines culturalmente.

Es evidente que en muchas oportunidades el ciudadano del común ve las relaciones entre los países vecinos como lejanas y una cosa de élites que mayormente no lo afectan. Así mismo, hay una escasa preocupación por intercambiar conocimientos con el otro, con aquel que

Si bien los intereses chilenos como país exportador están básicamente en otras latitudes, resulta fundamental que un nuevo gobierno refuerce su presencia en América Latina.



está más allá de las fronteras, pero con los que nos unen una cultura, un lenguaje, una historia y una identidad compartida. En concordancia con ello, no sorprende (más bien lamentamos) el poco estudio de la historia latinoamericana en los colegios, como la escasa dedicación a los estudios latinoamericanos que hay en las universidades chilenas, en pre y post grado: pocas asignaturas en los currículos de las carreras, escasa extensión (conferencias), mínimos recursos para centros de estudios que buscan abrirse un espacio, todo lo cual se traduce en una investigación modesta que con esfuerzo, no traspasa más que los pequeños ámbitos del mundo intelectual. Del mismo modo, la atención que se da a América Latina en los medios de comunicaciones es más bien pobre –con honrosas excepciones– lo cual se refleja en un profundo desconocimiento regional.

¿CÓMO IR AVANZANDO?

La inserción de la región latinoamericana debe ser concordante con la voluntad de mejorar las relaciones entre los propios países que la componen, y conseguir una interlocución con naciones que influyen en esta. La más importante es Estados Unidos. Desde ese punto de vista, al igual que el resto de los países latinoamericanos, debiéramos plantear una política distinta de la que históricamente estamos acostumbrados, vale decir, de colaboración más que de enfrentamiento con la nación del norte. Los países de la región deben pensar en cómo invitar a Estados Unidos a ser "socio" de nuestro desarrollo, más que quedarse esperando a que las iniciativas vengan desde el norte o culpándolas de nuestros males. ¿Qué le ofrece América Latina a Estados Unidos?

En segundo lugar, Chile ha logrado –tras una década de los setenta marcada por la tensión fronteriza– una convivencia en el marco de la confianza con sus vecinos. Si bien existen dificultades como la cuestión de Campo de Hielo, los problemas de gas, Laguna del Desierto y recientemente la demanda de Perú por el límite marítimo, éstos se enmarcan en un ámbito estrictamente bilateral, el cual ha ido perfeccionándose. Acorde con lo expresado al comienzo de este artículo, nuestra política se caracteriza por defender de la solución pacífica de las controversias, reiterando la suscripción a la prohibición de la amenaza o uso de la fuerza en las relaciones exteriores, tal como se establece en la Carta de Naciones Unidas.

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido hasta ahora, donde las agendas se han subordinado a los requerimientos

de otros países, un nuevo gobierno debiera tener un cambio en el sentido de lograr que nuestros intereses sean los que determinen nuestra agenda y no los externos.

Como ya lo expresó la Comisión de Relaciones Exteriores de la Alianza por Chile, la política exterior del país adquiere autonomía cuando resuelve su dependencia (por ejemplo, en temas sensibles como el gas) de acuerdo con el libre mercado, buscando soluciones más allá de la región y situándonos como un Estado abierto e interrelacionado con el mundo.

¿QUÉ HACER?

En primer término debiera existir un compromiso mayor con los temas de interés regional, tales como la lucha contra la pobreza. Lo ideal es que a todos los países les vaya bien, pero especialmente a nuestros vecinos. También es importante trabajar en conjunto por modernizar la política, combatir la corrupción, luchar contra el narcotráfico, controlar el terrorismo y fomentar el respeto al medio ambiente. Hemos de asumir como Latinoamérica un compromiso ambiental acorde con las necesidades de nuestro desarrollo y en concordancia con la libertad económica, sin fundamentalismos que impiden el progreso y condenan a los pobres a mantenerse en esa condición.

La mirada de la Alianza fomentaría una mayor cooperación entre privados y sociedades civiles, con el fin de contar con una mayor integración en materia comercial, cuyos principales impulsores serian privados. Para ello, se requiere un apoyo que esté focalizado en los pequeños y medianos empresarios, que debieran insertarse en los mercados regionales, teniendo como base los acuerdos de libre comercio y complementariedad existentes, así como también la ampliación con los países en los que aún existan trabas. Han de ampliarse el comercio de servicios, acuerdos de doble tributación y una descentralización, que permita la interactividad en las provincias sin pasar por los gobiernos centrales.

En un plano de las alianzas estratégicas, si bien con Argentina debiéramos

mantener una relación especial, Chile habrá de tener aliados estratégicos como Brasil, México y Colombia. Conseguir con ellos alianzas, que sean capaces de proponer acciones conjuntas al resto del continente.

Desde esa óptica, nuestra relación con Brasil –junto con reconocer su protagonismo regional– debe estrecharse en los terrenos económicos, políticos y culturales. Así, por ejemplo, cada vez se hace más imprescindible contar con corredores bioceánicos a través del norte de Chile que podrían integrar a Bolivia. Del mismo modo, podríamos aprovechar la colaboración brasileña con Asia y conseguir su ingreso por medio de nuestros puertos. En materia militar, hay que reforzar las maniobras conjuntas con Brasil, al igual que como se realiza con Argentina. La experiencia de participación de tropas combinadas en Misiones de Paz, como por ejemplo Haití, hace necesarios un conocimiento y una coordinación que mejorarán su capacidad de acción en las tareas encomendadas por la comunidad internacional.

En otro ámbito, Chile debiera convertirse en una plataforma de negocios para Latinoamérica. Aprovechar su conocimiento y experiencia, su sistema financiero, así como también servir de referencia en materia de educación superior.

Aquí nos encontramos con una diferencia sustancial de lo obrado hasta ahora. Un gobierno de la Alianza priorizará el fomento de la cultura regional, ya que Latinoamérica, y en particular Suramérica, son importantes también en las percepciones de la opinión pública externa respecto a Chile y al interior de nuestro país. Prejuicios contrarios y juicios a favor hacen urgente contar con un programa que ponga su énfasis en la cooperación cultural. Para ello podría fomentarse que estudiantes extranjeros de pre y posgrado se perfeccionen en Chile, se mejore la relación en cuanto a investigación a través de la formación de equipos de trabajos y se promueva la presencia cultural chilena en la región y viceversa.

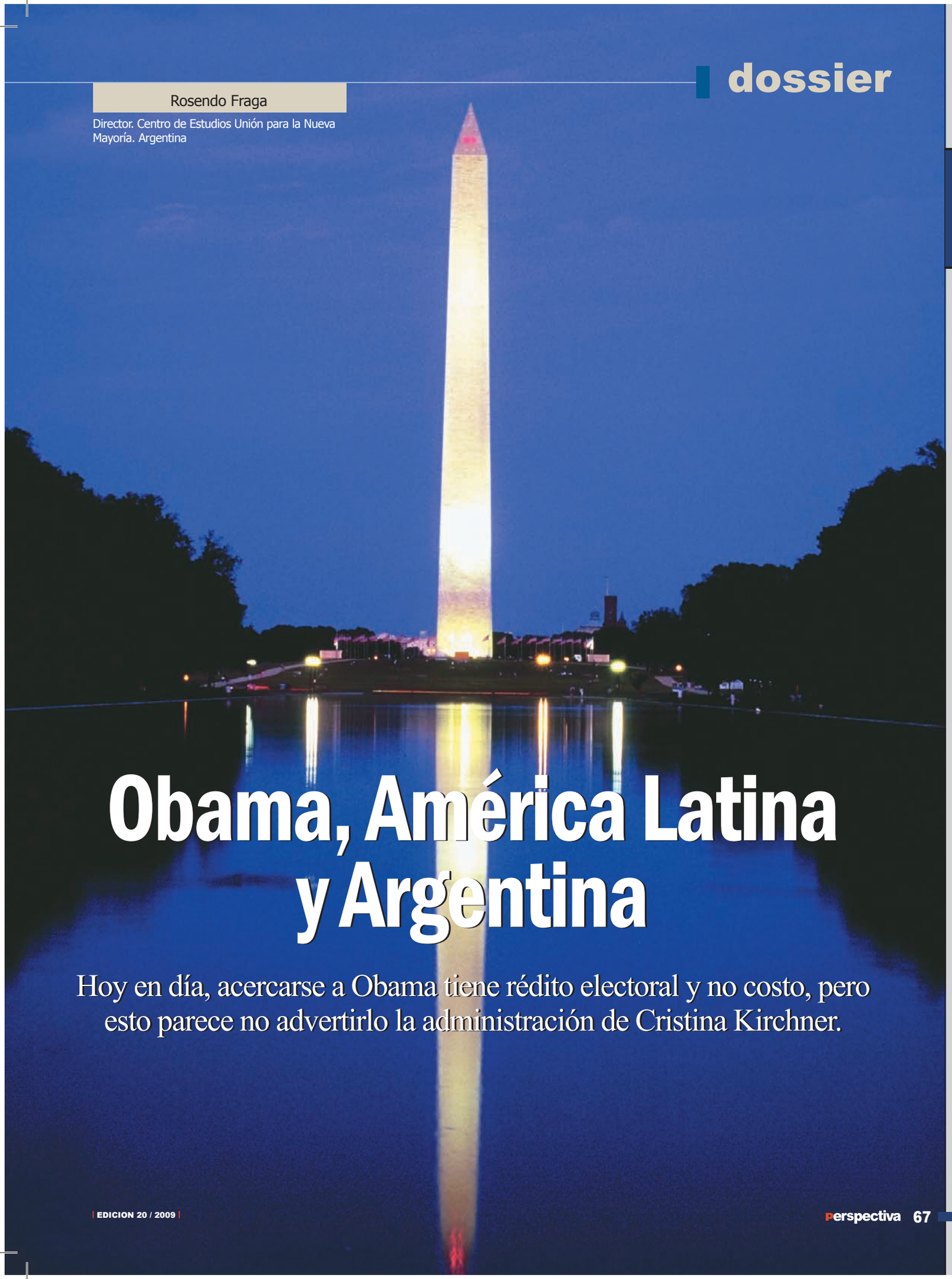
UNAS PALABRAS PARA TERMINAR

Chile es una nación que desde hace casi 35 años (1975 a la fecha) se fundamenta en los principios de la sociedad libre y, consecuente con ello, debe contribuir al crecimiento económico, a la estabilidad democrática, a la seguridad regional. Hacerlo significa desarrollar caminos bilaterales o multilaterales sin exclusiones, con base en una comunidad regional de naciones desde la ciudadanía, y no desde la imposición burocrática supranacional, caracterizada más bien por el pago de favores políticos a sus funcionarios, que por conseguir acuerdos concretos en las relaciones entre países. La tentación a crear "instancias" y organismos en América Latina es un mal demasiado arraigado, el cual debe contenerse; más bien hay que aprovechar los ya existentes mediante su fortalecimiento.

En síntesis, la política exterior de Chile hacia América Latina deberá tender a reforzar su compromiso con la libertad regional, con esa libertad política y económica que, basada en el emprendimiento individual con un apoyo del Estado subsidiario, es el camino para que nuestros países avancen hacia el desarrollo. **P**

Rosendo Fraga

Director. Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría. Argentina



Obama, América Latina y Argentina

Hoy en día, acercarse a Obama tiene rédito electoral y no costo, pero esto parece no advertirlo la administración de Cristina Kirchner.

OBAMA Y AMÉRICA LATINA

El único presidente que Obama recibió antes de asumir su cargo, fue al de México, Felipe Calderón, lo cual confirma la prioridad que dicho país tiene en su gestión, lo que implica continuidad con las administraciones anteriores. Proximidad geográfica, flujo migratorio, droga y comercio constituyen puntos claves en la agenda bilateral entre los dos países. La confirmación por parte de Obama de que Estados Unidos seguirá adelante con el llamado Plan Mérida, que financia la lucha contra la droga en México tomando como modelo el llamado Plan Colombia –que se ha desarrollado con éxito en este país durante la gestión de Álvaro Uribe– es una clara señal de continuidad.

Por otro lado, la afirmación del nuevo presidente estadounidense, Barack Obama, de que Chávez impide el progreso de la región, así como las declaraciones dadas por el mandatario venezolano días antes, según las cuales Obama será un fiasco, y las hechas en la segunda quincena de marzo de 2009, en las que calificó de ignorante al presidente estadounidense, muestran que hay cambios sustanciales en las relaciones bilaterales.

En cuanto a Cuba, la posibilidad de terminar con el embargo está planteada, pero si esto se concreta será menos rápido de lo esperado, como está sucediendo ahora con el cierre de la prisión de Guantánamo.

Con respecto a Brasil, la buena relación con Estados Unidos no es un hecho nuevo, y ello se confirma en la gestión de Obama. Ya un siglo atrás, José Maria da Silva Paranhos Junior, el barón de Rio Branco, el gran artífice de la diplomacia brasileña, señalaba la importancia de cuidar esta relación bilateral, en momentos en que Argentina la privilegiaba con el Reino Unido.

El alineamiento brasileño con los aliados en la segunda guerra mundial, mientras Argentina asumía una postura neutral, profundizó la alianza Washington-Rio de Janeiro, que en esos años era la capital del país. A comienzos de los años setenta, en la época de los gobiernos militares, un secretario de Estado republicano como Henry Kissinger proclamaba que Brasil era el país llave con el cual había que entenderse en América del Sur, delegándole el liderazgo regional.

Estados Unidos se encuentra probablemente en el momento de menor liderazgo político global desde la segunda guerra mundial, mientras que Brasil pasa por la etapa más brillante en el ámbito internacional y posiblemente en toda su historia, lo que ha generado un interés común entre los dos países. Y es que el liderazgo regional brasileño es clave para Washington, que enfrenta crisis en diversos lugares del mundo donde han desafiado su poder en una forma sin precedentes en las últimas décadas.

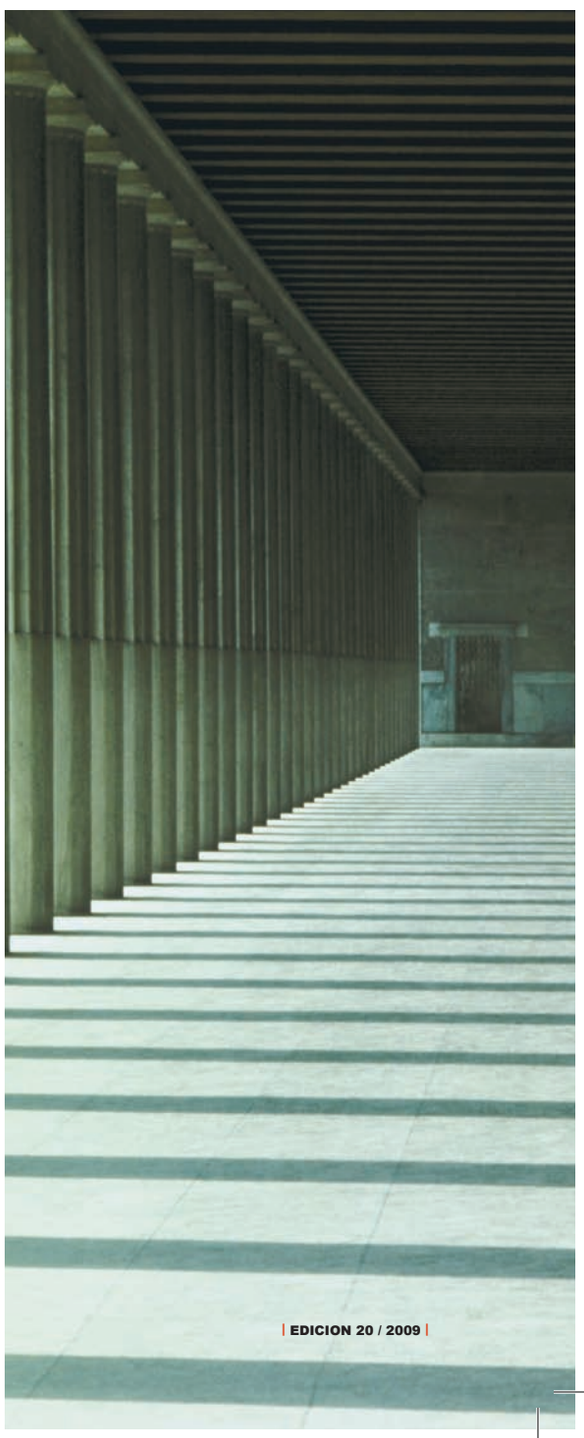
LA POLÍTICA DE BRASIL

La constitución del Consejo de Seguridad de América del Sur –iniciativa brasileña para crear una estructura de defensa regional sin Washington– recibió toda clase de elogios desde Estados Unidos.

A ello se suma que la creación en diciembre de la Cumbre de América Latina y el Caribe, integrada por todos los países del continente, con excepción sólo de Estados Unidos y Canadá, tuvo la aceptación pública de Condoleezza Rice días antes de dejar el cargo, quien sostuvo que no veía incompatibilidad entre ésta y la OEA. Que Brasil elija a Francia como su socio en materia de tecnología militar habría generado suspicacias en Washington años atrás, pero ahora esto se acepta sin reparo alguno.

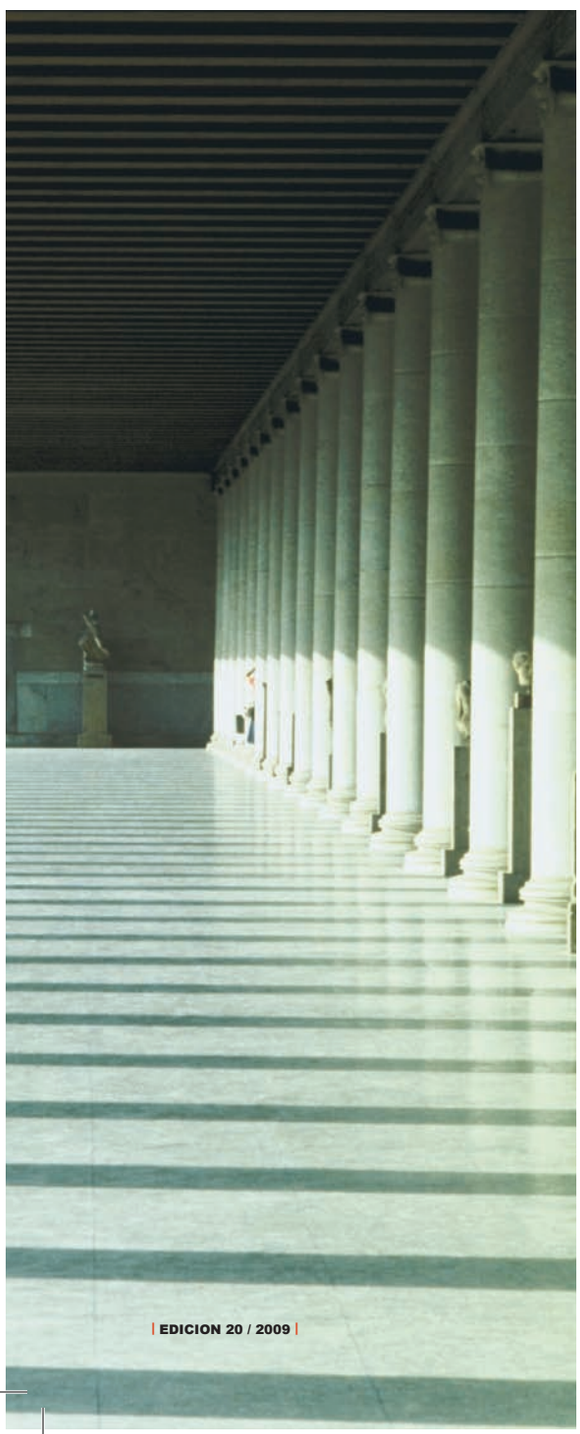
En lo político, si un presidente brasileño de centro-izquierda como Lula ha llegado a una relación óptima con los Estados Unidos y con el mandatario republicano más ideologizado desde la segunda guerra mundial, lo lógico es que con un presidente demócrata más moderado esta buena relación no sólo se mantenga, sino que incluso progrese. El primer encuentro entre los jefes de Estado lo ha ratificado, más allá de que los acuerdos no parecen haber ido demasiado lejos.

En cuanto a su política exterior, Argentina prefiere centrarse en las diferencias y no en las coincidencias con Obama.



Por todas estas razones, la combinación del primer presidente afroamericano en Estados Unidos con el primer presidente obrero en Brasil puede resultar eficaz tanto para la política regional como para la diplomacia global.

Adicional a esto, el reciente hallazgo de recursos petroleros en Brasil –más allá de la baja circunstancial del precio del crudo– consolida la posición de este país como líder en América del Sur, reforzando su objetivo de ser el único de la región con vocación de actor global.



Su intención estratégica es clara: ser una de las cuatro potencias emergentes del siglo XXI, junto con China, India y Rusia, con los cuales conforma el grupo Bric (sigla con la que se conoce a los cuatro países en los mercados internacionales). En la reciente visita del presidente Medvédev a Brasil, Lula obtuvo un éxito importante: la convocatoria de la primera cumbre de presidentes de las cuatro potencias emergentes, que tendrá lugar en Rusia en 2009. Las dos potencias asiáticas son importadoras de petróleo, mientras que la tercera es exportadora, y Brasil se proyecta también como un país con excedente es en este renglón, en un mundo en el cual la energía tendrá cada vez más valor a largo plazo.

Hasta comienzos del siglo XXI, Brasil era un neto importador de petróleo, lo cual representaba una desventaja frente a Venezuela, el mayor exportador de la subregión, y respecto a la Argentina, que era autosuficiente y tenía márgenes para la exportación. En América del Sur, representa la mitad de los doce países que la integran por PBI, población y territorio. Y ahora, busca ser la primera potencia ya no sólo de la subregión sino de toda América Latina, y el único actor global de ella, que hoy es coincidente y no divergente con la política de Obama para América Latina.

En este marco, su política latinoamericana mostrará más líneas de continuidad que de ruptura, como está sucediendo con el resto de las políticas, áreas y cuestiones. México y Brasil seguirán siendo prioridad para formar alianzas, y Venezuela, más que Cuba, el conflicto por resolver.

ARGENTINA EN ESTE CONTEXTO

En cuanto a su política exterior, Argentina prefiere centrarse en las diferencias y no en las coincidencias con Obama. La presencia de Cristina Kirchner en La Habana y Caracas, justo cuando Obama asumía la presidencia, así lo puso en evidencia.

El presidente de Estados Unidos al asumir fue claro al decir que el embargo a Cuba se revisaría más adelante, una vez que el régimen castrista diera pasos concretos hacia la democracia y calificó a Chávez como un obstáculo para el progreso de la región. En ambos casos, la posición argentina es diferente, al no plantear en Cuba el tema de la democracia, no recibir a representantes de los disidentes, no mencionar en público el caso de Hilda Molina –litigio cubano-argentino por un inmigrante cubano que vive en Argentina– y elogiar a Chávez.

Es posible que la presencia de la presidenta argentina en Cuba y Venezuela, al mismo tiempo que asumía Obama, no haya sido una estrategia deliberada, sino más bien la ausencia de política frente al nuevo gobierno estadounidense. Pero la realidad es que en Argentina nadie del oficialismo se animó a plantear que esta coincidencia podía ser negativa o poco conveniente.

La inercia de la política exterior argentina desconoce el cambio que significa Obama para la opinión pública internacional y local. Si bien hasta ahora, como se dijo, implica más continuidad que cambio tanto en la política económica como en la de seguridad, es una transformación rotunda en materia de comunicación y mensaje.

Hasta el 20 de enero de 2009, el expresidente de Estados Unidos, George Bush, tenía sólo 4% de imagen positiva en Argentina; en cambio ahora con Obama alcanza 48%, convirtiéndose en el presidente extranjero con mejor imagen en el país, superando por dos puntos a Lula, que posee el 46%. Sobre quienes lo conocen, la imagen positiva supera el 80%, como está sucediendo en el resto del mundo.

Hasta el 20 de enero, un acercamiento al presidente estadounidense tenía costo político interno y eludirlo podía ser un movimiento táctico en un año electoral, dado que Argentina realiza las elecciones legislativas de medio mandato a fines de junio.

Pero ahora acercarse a él no sólo no tiene costo, sino que trae beneficios, cuando Obama es en América Latina uno de los presidentes más populares del hemisferio y Cristina Kirchner uno de las de menos consenso. Hasta el momento el gobierno argentino parece no percibir las ventajas de la imagen de

Obama en un año electoral, por lo menos en lo inmediato.

A ello se agrega que el gobierno argentino decidió imponer el pago de un derecho de visa a los turistas estadounidenses. Si bien es una medida que se puede explicar como recíproca, implica que no se considera que el cambio político en Washington tenga entidad suficiente como para postergarla.

Tampoco la política exterior argentina registra la baja en la imagen positiva de Fidel y Chávez en el país. Entre 2003 y 2006, ambos fueron los presidentes extranjeros con mejor imagen en Argentina. El líder cubano fue ovacionado –como no lo es hoy en ningún país del mundo–, tanto cuando vino por la asunción de Kirchner en 2003, como al hacerlo tres años después en Córdoba, donde decenas de miles de personas lo aclamaron en su último viaje al exterior, antes de quedar postrado por la enfermedad.

Algo similar sucedía con Chávez. Era el mandatario extranjero con mejor imagen en Argentina, durante la Cumbre de presidentes del continente realizada en Mar del Plata en 2005. Aunque ésta ya había comenzado a deteriorarse, cuando Chávez presidió en Buenos Aires el acto contra la visita de Bush a la región en marzo de 2006, su imagen era aún positiva.

Con todo, en la actualidad no sólo los presidentes de Estados Unidos y Brasil, sino también la de Chile e incluso el del Uruguay, registran mejor imagen en la Argentina que Chávez y Castro.

La obsesión de Cristina Kirchner por obtener una foto con Fidel, al mismo tiempo que Obama captaba la atención mundial, confirma que el gobierno argentino no sólo no es consciente de lo que implica el cambio de presidente en Estados Unidos, sino tampoco de la transformación que ha tenido la opinión publica argentina, en la que en 2008 la administración de Cristina Kirchner perdió la mitad de su popularidad, fundamentalmente por el conflicto con los agricultores.

CIERTO AISLAMIENTO

Pero el hecho que evidencia el creciente aislamiento argentino es la exclusión del

país de la cumbre convocada por el G8 para el tema alimentario. Este grupo está conformado por los siete países más desarrollados (Estados Unidos, Japón, Canadá, Alemania, Francia, el Reino Unido e Italia) más Rusia, que lo integra por razones estratégicas (es la segunda potencia militar del mundo). En esta reunión, que se realiza entre el 18 y el 20 de abril en Treviso (Italia), se analiza el problema de la alimentación mundial, asumido como un riesgo para la seguridad internacional. Se ha invitado a las dos potencias del Asia emergente (China e India), a los dos países más grandes de América Latina (Brasil y México) y a dos países del África (Egipto y Sudáfrica). En realidad, es un G14. Argentina, pese a ser el cuarto o quinto exportador de alimentos del mundo y ser miembro por ello del G20, quedó excluida de esta cumbre alimentaria.

La política exterior argentina parece que hubiera tenido un solo eje coherente: tratar de buscar un punto intermedio oscilante entre Caracas y Brasilia.

Ello muestra las limitaciones que tiene hoy el país en el campo de las relaciones exteriores, acentuadas por la posición asumida a favor del proteccionismo en la primera Cumbre del G20 y la defensa de las retenciones en la Cumbre de la FAO que tuvo lugar en 2008 en Italia.

EN CONCLUSIÓN

Durante las presidencias sucesivas del matrimonio Kirchner (2003-2009), la política exterior argentina parece que hubiera tenido un solo eje coherente: tratar de buscar un punto intermedio oscilante entre Caracas y Brasilia.

En los últimos dos años, el péndulo estuvo un poco más cerca de Chávez que de Lula. La paradoja es que esto sucedió cuando la baja en el precio del petróleo comenzó a afectar la influencia regional del líder venezolano y al mismo tiempo que la opinión pública argentina evolucionaba hacia el centro.

La llegada al poder de Obama implica una oportunidad para el gobierno argentino de establecer mejores relaciones con Estados Unidos. Hoy en día, acercarse a Obama tiene rédito electoral y no costo, pero esto parece no advertirlo la administración de Cristina Kirchner. P

Nelson Fernández

Miembro de Cadal. Corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires. Uruguay

La política del zorro

El alineamiento de Uruguay en el escenario de Latinoamérica se pone en juego en las elecciones de 2009

La presidencia de la república, el liderazgo de cada partido político, las bancas del Senado y de la Cámara de Diputados; todo eso está en juego para Uruguay en las elecciones del 2009. También la política exterior.

Con la llegada de la izquierda al gobierno en 2005, los principales partidos políticos uruguayos han manejado los hilos del Estado, lo cual determina un acercamiento de posiciones sobre lineamientos de política en general.

La izquierda comprendió por qué la derecha decía "no" a muchos reclamos de sectores populares, entendió que no es tan fácil cumplir objetivos de buena voluntad, que los cambios llevan tiempo y no siempre se concretan tal cual se habían pensado. Comprendió también que la "sintonía ideológica", o en apariencia coincidente, con gobiernos de otros países no sirve necesariamente para obtener cooperación y buena relación política que se traduzca en beneficios para la población.

La derecha o el centro comprendieron que varias reformas hechas por la izquierda no pueden tirarse abajo, porque si prometen eso en la campaña electoral, perderán la votación.

Las relaciones internacionales dejaron lecciones. Aun cuando varios países de América Latina tienen gobiernos de extracción izquierdista o "progresista", como se denominan en algunos casos, eso no confluye en acciones de cooperación supranacional, como podía imaginarse.

A causa del conflicto originado por las plantas de celulosa de Uruguay, rechazadas por Argentina, el gobierno de Tabaré Vázquez quedó con una de las principales puertas de ingreso de turismo cerrada durante más de dos años (lo sigue aún), y además no ha podido avanzar en obras de dragado de ríos compartidos con su país vecino, por la negativa de los Kirchner a votar decisiones en la comisión binacional. Y eso afecta negativamente a la actividad portuaria.

UNA SOCIEDAD COMPLICADA

Al comienzo del gobierno de la coalición de izquierda, Frente Amplio, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, apareció como un salvador para Uruguay: iba a vender petróleo muy barato, iba a aceptar como pago productos uruguayos, iba a ayudar a construir o reformar una planta de refinería para combustibles, iba a donar dinero para políticas sociales (en proyectos de hospital público), y en definitiva iba a ser el salvavidas de algunas empresas que enfrentaban problemas: un banco cooperativo, una compañía aérea, una fábrica de neumáticos, un industrializadora de lácteos.

Algunas expectativas de esa naturaleza se cumplieron. Pero desde la misma sede diplomática uruguaya en Caracas se advirtió que la corrupción de la administración Chávez era una complicación grave para las relaciones entre los dos países. Por ejemplo en el programa de intercambio de petróleo por productos uruguayos se incluyeron casas prefabricadas para armar y entregar a familias pobres de Venezuela. La empresa uruguaya envió contenedores con miles de casas pero se acumularon en galpones del país de Chávez sin que llegaran a instalarse.

En medio de ese negocio se cruzó el venezolano Antonini Wilson, famoso por el episodio de la valija llena de dólares retenida en el aeropuerto de Argentina, que dejó al descubierto los particulares vínculos de altos funcionarios de los gobiernos de Kirchner y Chávez, con impunidad para repartir petrodólares. Una mezcla de negocios y política que supera los vicios de corrupción de las oficinas públicas.

Antonini Wilson se vinculó al negocio de las casas y visitó Uruguay en varias ocasiones, en las que se alojó en hoteles cuyas reservas le hacía la petrolera estatal venezolana PDVSA. El gobierno de la izquierda comprendió que Chávez era un socio de riesgo, que no solucionaba todos los problemas del país y que además el pago político internacional por su asociación era demasiado alto. En realidad, Vázquez tuvo sólo un amague de acercamiento amistoso a Chávez, pero al poco tiempo del comienzo de su gestión mostró que su política exterior no fijaba límites por ideología; así las cosas, el presidente siguió al pie de la letra la iniciativa de su ministro de Economía, Danilo Astori, para intensificar relaciones comerciales con Estados Unidos, y mostrarse más afectuoso con George Bush que con Hugo Chávez.

¿EL MUNDO O "LOS AMIGOS" DE LA REGIÓN?

El modelo de inserción internacional de Vázquez-Astori fijó el objetivo de diversificación de mercados, que no contempló simpatías político-ideológicas ni tampoco raíces comunes de la región. Esa política comercial ha quedado cuestionada por los sectores que apoyan al precandidato oficial, el senador tupamaro José Mujica. Éste prefiere potenciar una relación con Argentina y otros países suramericanos, en vez de dejar la mirada a lo lejos. Eso no significa cerrarse al mundo, porque Mujica mantiene un discurso particular, folclórico, que combina su ideología con sentido común y un pragmatismo que desconcierta a adversarios y aliados políticos.

Uruguay quedó distanciado de Argentina por el conflicto binacional sobre las plantas de celulosa y ha tenido una postura de desconfianza del bloque comercial Mercosur, por entender que no le ha dado los beneficios que pretendía para expandir el comercio al resto del mundo.

Vázquez estuvo más alineado a las políticas de izquierda moderada de los gobiernos socialistas de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, y buscó integrarse al mundo. Esa política aparece torpedeada ahora por una mayoría que se consolidó

El gobierno de la izquierda comprendió que Chávez era un socio de riesgo, que no solucionaba todos los problemas del país y que además el pago político internacional por su asociación era demasiado alto.

en la izquierda uruguaya y que pretende un acercamiento con los Kirchner, Chávez y otros gobernantes de la región.

LAS DOS IZQUIERDAS

El Frente Amplio nació en 1971 como coalición de todos los grupos de izquierda de Uruguay y siempre trató de cuidar sus equilibrios internos. Pero se fue transformando, de coalición de partidos en movimiento político, y la estructura de comités de base pasó a tener más incidencia en las decisiones.

El Partido Comunista del Uruguay (PCU) y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) tienen mucho más peso en la estructura militante que en el total del electorado del Frente Amplio, y ahora han decidido usar esa fuerza para inclinar la balanza hacia sus ideas y sus figuras.

Los problemas se presentaron con la sucesión presidencial. Vázquez no aceptó las propuestas de ir a una reforma constitucional para habilitar una reelección, pero no se desentendió de la sucesión. En marzo de 2008 propuso a los dirigentes oficialistas que el Frente se presentara a las elecciones presidenciales, con la fórmula Danilo Astori-José Mujica. Astori era su ministro de Economía (que renunció en septiembre para dedicarse a la campaña política) y Mujica había sido su ministro de Ganadería. Mujica y por su grupo, el MLN-T, rechazaron la propuesta, pues consideraron que había llegado su hora para postularse ante el electorado. Este grupo, que en los años sesenta y setenta operó como guerrilla urbana, recogió la bandera de una mayoría interna del Frente Amplio que reclamaba "profundizar los cambios", en el entendido de hacer un "gobierno más de izquierda". El Partido Comunista decidió apoyar al MLN-T y de esa manera lograron una mayoría tal, como para superar los dos tercios de delegados al Congreso.

Aunque las encuestas de opinión mostraron que en el electorado frenteamplista había una paridad entre Astori y Mujica, en la base militante se presentó una mayoría fuerte hacia el líder tupamaro. Votaron por Mujica como candidato, pero le dieron la oportunidad de ir a las primarias de junio a Danilo Astori y otros tres dirigentes, de los cuales sólo siguió en carrera el intendente de Canelones (el segundo departamento del país), Marcos Carámbula.

Al habilitar internas abiertas, la izquierda uruguaya desnuda lo que le cuesta admitir, la existencia de dos corrientes de opinión con objetivos diferentes: una visión socialdemócrata, de la que sus principales exponentes son Astori y Vázquez, y una postura más socialista, preferida por los dirigentes que impulsan a Mujica.

LA FUTURA POLÍTICA EXTERIOR

El rechazo de gran parte de la izquierda hacia Astori y que favorece a Mujica está basado en gran parte en el impulso de la estrategia de inserción comercial que priorizó acuerdos con Norteamérica, Europa y Asia. La mayoría de los dirigentes frentistas pretendía un mayor alineamiento con Chávez y un distanciamiento de Bush. Confían en que eso se pueda dar con Mujica.

Y justamente cuando la crisis financiera internacional comenzó a golpear la economía uruguaya, por caída de exportaciones, Mujica se fue a Caracas para hablar con Chávez sobre ventas de productos lácteos uruguayos, entre otros temas.

También Mujica se reunió dos veces en el 2009 con el expresidente argentino Néstor Kirchner, en medio de un largo conflicto entre los dos países. Quiere priorizar la relación con Argentina y ya trascendió que el peronismo le financiaba actos proselitistas en la provincia de Buenos Aires para conseguir el voto de uruguayos que viven en ese país.

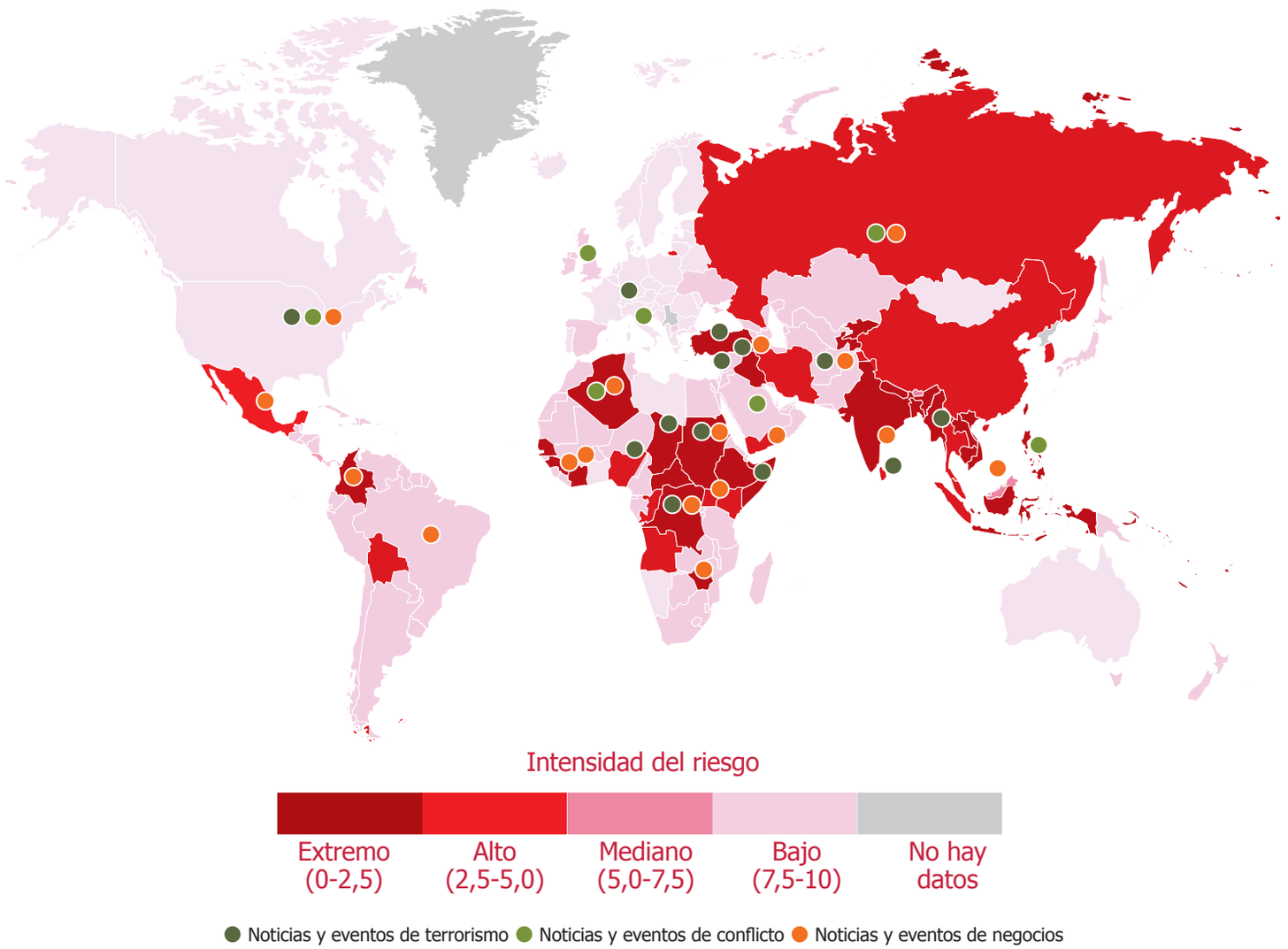
A fines de 2008, Vázquez vetó la postulación de Kirchner para la Secretaría de la Unión de Naciones Suramericana (Unasur). Mujica ha dicho a su entorno político que discrepaba de esa decisión pero no quería hacerla pública. "Yo habría votado por él", dijo en reserva.

Mujica resume su política exterior así: "Lo primero es Argentina; lo segundo, Brasil; y a Venezuela lo necesitamos para que compense las asimetrías" que hay en el Mercosur. Sin embargo, también habla de diversificar mercados ("porque es mejor vender poco a muchos que mucho a pocos") y de no quedar prisionero de un Mercosur que no ha sido muy beneficioso para Uruguay. "Tenemos que tener la política del zorro... con inteligencia y no fuerza; con una pata adentro y otra afuera. Tengo que tener una pata adentro, porque si no me van a complicar la vida, pero tengo que tener otra pata afuera, si no me tragan", dijo Mujica a este analista, cuando lo entrevistó en su chacra de las afueras de Montevideo.

En las primarias de junio, el Frente Amplio definirá candidato presidencial y, en conclusion la política exterior de un eventual segundo gobierno. En la oposición, ninguno de los dos precandidatos con chance electoral, el ex presidente Luis Alberto Lacalle (1990-1995) y el senador Jorge Larrañaga, están cerca de Chávez, Correa, Evo Morales o el sandinismo.

A pocos meses de las elecciones, todo está en juego. Hay cuatro políticos con chance de ser el presidente de Uruguay para el período 2010-2015. Uno de ellos, el más popular según todas las encuestas, promueve un mayor alineamiento a los gobiernos de izquierda latinoamericana. Pero hay que tener en cuenta que es el propio Mujica el que promueve una política exterior con actitud de zorro...P

Mapa global del riesgo de conflictos y violencia política



Riesgo de conflictos y violencia política

En este mapa se ofrece una descripción de los riesgos con base en los últimos datos disponibles del Departamento de Estado de Estados Unidos y de Human Right Risk Indices 2008, al tiempo que se demuestra la incidencia del conflicto y la violencia política en 196 países alrededor del mundo en el 2008. Cada país se sombrea de acuerdo con su nivel relativo de riesgo. El riesgo al conflicto y a la violencia política es un indicador compuesto por dos subindicadores que miden: a) la intensidad del conflicto actual en un país y b) el impacto del conflicto en la sociedad.

Los altos grados de violencia social ocurren típicamente antes, durante o después de conflictos, lo que permitió determinar las etapas de guerra y paz en cada país. El impacto de estos conflictos en la sociedad muestra la debilidad de las instituciones que permiten que los negocios funcionen adecuadamente.

Fuente: sección realizada por la revista *Perspectiva* utilizando datos del informe Conflict and Political Violence, del portafolio de Maplecroft's Global Risks. Para mayor información, consultar: http://www.global-risks.com/maps/interactive_map/conflict/.

Acuerdos comerciales en América Latina

En los últimos años, los acuerdos comerciales regionales (ACR) se han convertido en un elemento muy destacado del sistema multilateral de comercio.

El número de ACR no ha dejado de aumentar desde principios de 1990. Hasta diciembre de 2008, se habían notificado unos 421 ACR al Gatt/OMC. Si se tienen en cuenta los que están en vigor pero que no se han notificado, los que se han firmado pero que todavía no están en vigor, los que se están negociando y los que se encuentran en la fase de propuesta, el número de ACR cuya aplicación está prevista de aquí a 2010 asciende a cerca de 400. De éstos, los acuerdos de libre comercio (ALC) y los acuerdos de alcance parcial (AAP) representan más del 90% y las uniones aduaneras menos del 10%.

En este cuadro aparecen todos los acuerdos comerciales vigentes actualmente en la región.

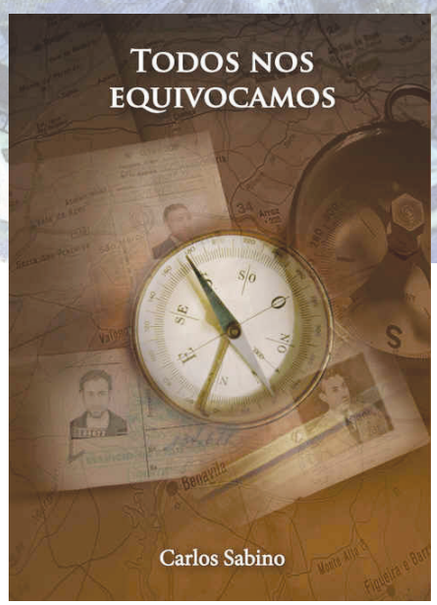
Nombre	Alcance	Fecha de notificación	Fecha de entrada en vigor	Estado
Acuerdo de Libre Comercio República Dominicana - Centroamérica - Estados Unidos (Cafta-DR)	Mercancías y servicios	17-Mar-06	1-Mar-06	En vigor
Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica	Mercancías y servicios	18-May-07	28-May-06	En vigor
Acuerdo Regional de Cooperación Comercial y Económica en el Pacífico Sur (Sparteca)	Mercancías	7-Jan-81	1-Jan-81	En vigor
AELC – Chile	Mercancías y servicios	3-Dec-04	1-Dec-04	En vigor
AELC – México	Mercancías y servicios	25-Jul-01	1-Jul-01	En vigor
Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi)	Mercancías	1-Jul-82	18-Mar-81	En vigor
Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (ASACR)	Mercancías	21-Apr-97	7-Dec-95	En vigor
Australia – Chile	Mercancías y servicios	3-Mar-09	6-Mar-09	En vigor
Canadá – Chile	Mercancías y servicios	30-Jul-97	5-Jul-97	En vigor
Canadá – Costa Rica	Mercancías	13-Jan-03	1-Nov-02	En vigor
Caricom (M)	Mercancías	14-Oct-74	1-Aug-73	En vigor
Caricom (S)	Servicios	19-Feb-03	1-Jul-97	En vigor
CE – Chile	Mercancías y servicios	03-feb-2004(G) 28-oct-2005(S)	01-feb-2003(G) 01-mar-2005(S)	En vigor
CE – Estados del Cariforum	Mercancías y servicios	16-Oct-08	1-Nov-08	En vigor
CE – México	Mercancías y servicios	25-jul-2000(G) 21-jun-2002(S)	01-jul-2000(G) 01-oct-2000(S)	En vigor
Chile – China	Mercancía	20-Jun-07	1-Oct-06	En vigor
Chile – Costa Rica (Centroamérica)	Mercancías y servicios	16-Apr-02	15-Feb-02	En vigor
Chile – El Salvador (Centroamérica)	Mercancías y servicios	29-ene-2004(G) 05-feb-2004(S)	1-Jun-02	En vigor
Chile – India	Mercancías	13-Jan-09	17-Aug-07	En vigor
Chile – Japón	Mercancías y servicios	24-Aug-07	3-Sep-07	En vigor
Chile – México	Mercancías y servicios	27-Feb-01	1-Aug-99	En vigor
Comunidad Andina (CAN)	Mercancías	1-Oct-90	25-May-88	En vigor
República de Corea – Chile	Mercancías y servicios	8-Apr-04	1-Apr-04	En vigor
Costa Rica – México	Mercancías y servicios	17-Jul-06	1-Jan-95	En vigor
El Salvador – México	Mercancías y servicios	23-May-06	15-Mar-01	En vigor
Estados Unidos – Chile	Mercancías y servicios	16-Dec-03	1-Jan-04	En vigor
Estados Unidos – Perú	Mercancías y servicios	3-Feb-09	1-Feb-09	En vigor
Guatemala – México	Mercancías y servicios	3-Jul-06	15-Mar-01	En vigor
Honduras – México	Mercancías y servicios	10-jul-2006(G) 20-jun-2006(S)	1-Jun-01	En vigor
Israel – México	Mercancías	22-Feb-01	1-Jul-00	En vigor
Japón – México	Mercancías y servicios	31-Mar-05	1-Apr-05	En vigor
Mercado Común Centro Americano (MCCA)	Mercancías	24-Feb-61	12-Oct-61	En vigor
Mercosur (M)	Mercancías	17-Feb-91	29-Nov-91	En vigor
Mercosur (S)	Servicios	5-Dec-06	7-Dec-05	En vigor
México – Nicaragua	Mercancías y servicios	17-Oct-05	1-Jul-98	En vigor
Panamá – Chile	Mercancías y servicios	17-Apr-08	7-Mar-08	En vigor
Panamá – El Salvador (Centroamérica)	Mercancías y servicios	24-Feb-05	11-Apr-03	En vigor
Panamá – Singapur	Mercancías y servicios	4-Apr-07	24-Jul-06	En vigor
Protocolo relativo a las negociaciones comerciales entre países en desarrollo (PTN) entre países en desarrollo (PTN)	Mercancías	9-Nov-71	11-Feb-73	En vigor
Sistema Global de Preferencias Comerciales entre los países en desarrollo (SGPC)	Mercancías	25-Sep-89	19-Apr-89	En vigor
Tratado de las CE	Mercancías y servicios	24-abr-1957(G) 10-nov-1995(S)	1-Jan-58	En vigor
Tratado de libre comercio de América del norte (TLCAN)	Mercancías y servicios	29-ene-1993(G) 01-mar-1995(S)	1-Jan-94	En vigor

Fuente: sección realizada por la revista *Perspectiva* utilizando datos de la Organización Mundial del Comercio. Para mayor información, consultar: http://www.wto.org/spanish/tratop_s/region_s/region_s.htm.

Gorka Echevarría Zubeldia
Analista. Venezuela

Una vida revolucionaria

Reseña del libro *Todos nos equivocamos*, de Carlos Sabino, profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela y profesor visitante, de modo permanente, de la Universidad Francisco Marroquín, de Guatemala. Miembro de la Mont Pèlerin Society, colaborador del Center for Global Prosperity, de Cedice en Venezuela y del Consejo Académico de la Fundación Internacional para la Libertad. Corresponsal de la Agencia Interamericana de Prensa Económica (Aipe) y colaborador regular de Cadal en Uruguay.



Las memorias suelen ser plomizas, jactanciosas y carentes de interés. Normalmente, los tres vicios de este género se producen al unísono cuando un político dicta a su negro el relato de su vida. La tergiversación de lo que sucedió, la recreación de los momentos estelares y la escasa integridad de muchos autores hacen que las memorias sean lo último que un lector deba comprar en una librería, so pena de perder miserablemente el tiempo... y el dinero.

Aun así, hay casos en que las memorias pueden ser hasta recomendables. El libro de Carlos Sabino es uno de ellos. Para quienes no lo conozcan, Sabino es columnista habitual de Aipe, la increíble agencia de artículos de opinión en lengua española de Carlos Ball. Sabino –y Ball, y la gente de Aipe– hace gala de liberalismo en un continente, el latinoamericano, donde defender un centímetro cuadrado de libre mercado es tan heroico como suicida.

Exageraciones aparte, este profesor de sociología ofrece un retrato de una época revolucionaria en la que el exceso era la norma y la juventud se lanzaba a las calles con ansias totalitarias. Sabino pasó de una Argentina en la que, en plena adolescencia, la policía lo tenía fichado por marxista, a un Chile de donde, golpe mediante, se vio obligado a huir, para acabar en un país como Venezuela, donde el gran amigo de Felipe González, Carlos Andrés Pérez, todavía no había comenzado a malversar fondos públicos.

Tal era su dogmatismo entonces que, con Engels, pensaba que la familia era una institución burguesa cuya eliminación era precisa para caminar hacia la utopía amada. Semejante visión encajaba perfectamente con la tensión que existía entre sus padres y él, a consecuencia del progresivo desprecio por su

propio futuro y de la obsesión política que lo devoraba. Ahora bien, con el tiempo su apasionamiento se fue consumiendo, como la llama de una cerilla.

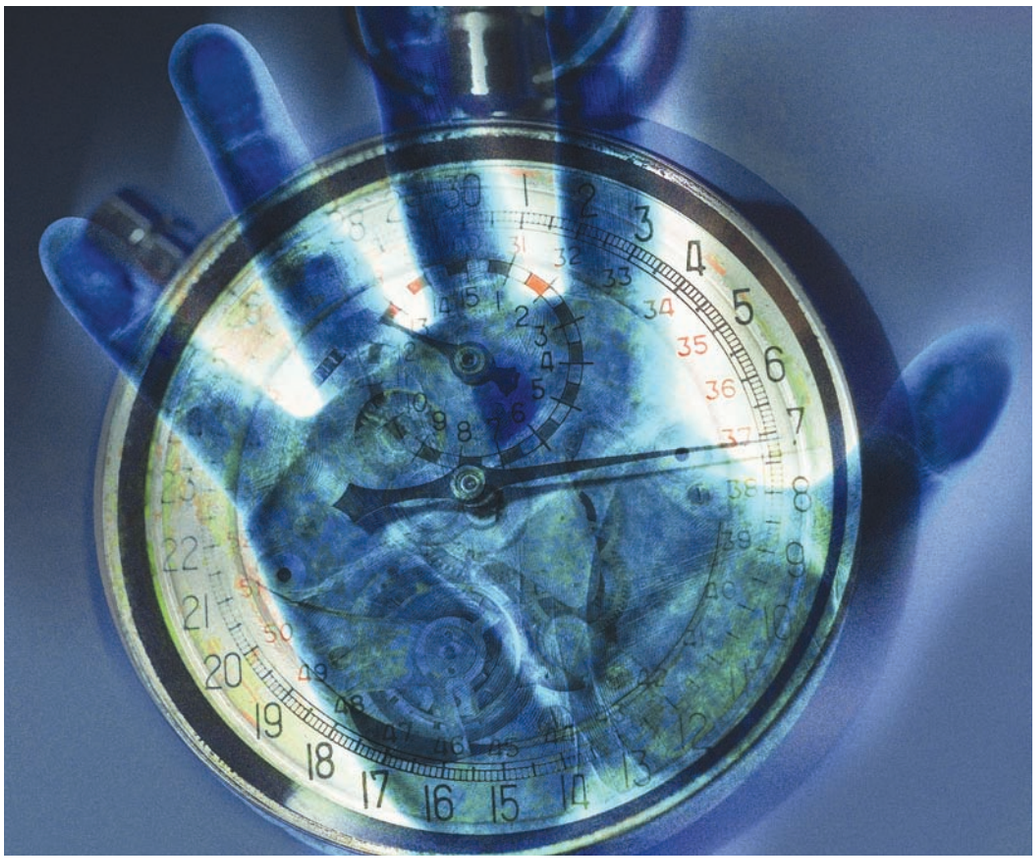
Los acontecimientos y su capacidad crítica, fuera de lo común, se convirtieron en los elementos que le demostraron que el comunismo, en esencia, era una dictadura de partido que conducía a la sustitución de la burguesía por los burócratas como clase dominante, pero con un ingrediente añadido sumamente pernicioso: el genocidio.

"Pensaba que los crímenes cometidos para imponer el socialismo, justificados por sus partidarios como inevitables, construían un camino que los alejaba de los fines que, precisamente, decían perseguir –escribe Sabino–. No era esclavizando al hombre como se podía liberarlo, no era mediante la explotación que se iba a conseguir la igualdad". Tal era su cuestionamiento del izquierdismo, que se atrevió a dudar de "la propia idea de revolución" y a considerar que tanto el socialismo como el capitalismo eran dos "sistemas de dominación" indefendibles.

Fue testigo de primera mano del fracaso de las soluciones socialistas. Así, en Chile observó que Allende, con sus políticas, disparaba la inflación y generaba una escasez de alimentos sin precedentes. Tras alcanzar tales conclusiones, su revolución interna lo condujo a virar hacia el anarquismo, ya que los ácratas parecían ser menos dogmáticos, como lo demostraba lo poco que se parecían entre sí Stirner y Bakunin.

Durante un tiempo vivió en Perú, y el hecho de que allí las tiendas estuvieran llenas, no se utilizase el trueque y no campase la violencia por sus respetos, justo lo contrario de lo que sucedía en Chile, le hizo ver que era importante "vivir en una economía de mercado, donde la gente pudiese trabajar, comprar y vender libremente sin las odiosas restricciones de una burocracia todopoderosa".

Pero para llegar definitivamente al liberalismo tuvo que leer a los clásicos, sobre todo a Adam Smith. Así se percató de que había estado errado, como tantos otros de su generación:



"(Smith había comprendido que) los fenómenos sociales no derivan de la voluntad directa de los hombres, ni de las fuerzas naturales que operan por completo más allá de su control, sino que son la resultante de sus infinitas interacciones, pero de interacciones que, al sumarse e integrarse, determinan un producto nuevo, en el que los hombres no reconocen su obra porque no se ajusta al designio de ninguno de ellos en particular".

Y al atreverse con Friedman descubrió, con una mezcla de sorpresa y gozo, que el Nobel desmanteló los "mitos" de los "sedicentes" progresistas, "que defendían, en el fondo, sus propios privilegios y prebendas". A partir de ese momento, su vida cambió. Pasó a dirigir el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad, (Cedice), un verdadero oasis de libertad en Venezuela, que encabeza actualmente una de las liberales con más coraje de toda América Latina, Rocío Guijarro.

Como rezaba un título de Popper, la suya fue una "búsqueda sin término" que lo condujo a formar parte de la Mont Pèlerin Society, la más importante asociación liberal del mundo (fundada por Hayek, ha tenido entre sus miembros, por ejemplo, a Mises y a Friedman), y a convertirse en un referente de la lucha por la libertad en Venezuela.

A muchos, la historia de Sabino les puede parecer la suya propia, o un remedo de lo que, en alguna forma, pasaron otros tantos personajes, como Federico Jiménez Losantos o Javier Rubio. Sea como fuere, la de Sabino es la historia de cómo América Latina se equivocó al abrazar el izquierdismo.

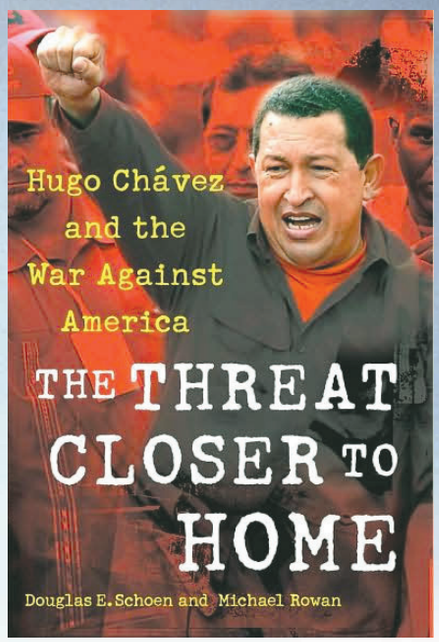
Parafraseando el título, todos nos equivocamos; lo que pasa es que unos persisten en el error y otros lo superan. La diferencia entre unos y otros la explican la vida y la obra de Carlos Sabino. Sin duda, unas memorias para recuperar la verdadera "memoria histórica". P

Nota

Originalmente publicado en liberpress.blogspot.com.

Michael Rowan

Consultor político y columnista. Estados Unidos



Amenazan los ataques asimétricos de Chávez

Michael Rowan es columnista de periódicos con experiencia en catorce países, entre éstos Venezuela, donde vivió desde 1993 hasta el 2006. Junto con Douglas Schoen, es coautor de *The Threat Closer to Home – Hugo Chávez and the War against America* (La amenaza más cerca de Casa, Hugo Chávez y la guerra contra Estados Unidos América) (Free Press, 2009).

Desde un año antes del referendo revocatorio del 2007, el venezolano Hugo Chávez ha ejercido un sofocante control sobre los registros electorales, las máquinas electrónicas de votación y la contabilización centralizada de resultados electorales, ninguno de los cuales se les sometido a auditoría independiente; los poderes ejecutivo, judicial, legislativo, militar, policial y fiscalizador de Venezuela; la mitad de la producción económica del país, 94% de sus ingresos exportadores y cientos de miles de millones de dólares en ingresos de la bonanza petrolera, y el 90% de la cobertura de medios estatal, al tiempo que ordena a los empleados públicos que voten por él o pierdan sus empleos, y la supresión de la libertad de palabra y de asociación de la oposición.

De manera que no hubo nada sorprendente en su anuncio de una victoria del 54% en el referendo del 15 de febrero que le permite la reelección indefinida a la presidencia. La evidencia de fraude en dicha elección, al igual que en cada una de ellas desde el 2004, se pasó por alto olímpicamente y por buenas razones: petróleo y dinero. En cualquier otra circunstancia, a Chávez lo habrían declarado dictador

de facto, pero la Organización de Estados Americanos (OEA), el Centro Carter, el gobierno de Estados Unidos y la Unión Europea, o bien han ignorado la versión orwelliana de la democracia chavista en Venezuela, o la han elogiado –como ha hecho Fidel Castro– como absolutamente pura.

Ahora que Chávez tiene la probabilidad absoluta de ser presidente hasta que muera, su atención se devolverá a sus verdaderas metas de vida: tomarse el poder sobre La Gran Colombia y toda América Latina al tiempo que hace la guerra en contra de América e Israel. Esto es lo que mejor hace Chávez, el soldado que piensa que puede lograr lo que no pudieron Simón Bolívar y Fidel Castro. Chávez se cree un estratega militar de la talla de Sun Tzu, a quien leyó mientras se encontraba en prisión por el intento de golpe contra Carlos Andrés Pérez en 1992. Siguiendo las lecciones del maestro en cuanto al engaño, la distracción y la sorpresa, Chávez actúa como un payaso y se contradice en la misma oración, y dirá o hará cualquier cosa con tal que su enemigo lo subestime. Luego entra a matar.

Chávez sabe que no puede lograr sus objetivos destructivos de modo directo o convencional. En forma convencional, él es una amenaza menor que Saddam Hussein. Pero de manera no convencional y asimétrica, él es una amenaza mayor que Osama Bin Laden, quien carece de Estado, tiene poco dinero y vive en una cueva. Chávez, por su parte, se ha paseado por todo el mundo entregando $100 mil millones a aquellos que se unan a su guerra contra Estados Unidos, a la vez es dueño de 14.000 estaciones de servicio Citgo y gasta $250 millones anuales en cabildeo de alto nivel, publicistas y subsidios petroleros en 23 estados del mismo imperio. Citgo es el caballo de Troya que Chávez le regala a Estados Unidos.

Chávez y Ahmadinejad, presidente de Irán, hicieron un buen esfuerzo en dañar la economía estadounidense con un precio creciente del petróleo en el 2008, causado en parte por sus amenazas de guerra coordinadas. El precio saltó de US$10 por barril cuando Chávez subió al poder en 1999, hasta los US$147 en julio de 2008, transfiriendo US$700 mil millones desde Estados Unidos a los productores petroleros ese año, entre estos unos $40 mil millones a los bolsillos de Chávez. Aunque el precio del petróleo contribuyó de manera sustancial a la recesión global, la economía norteamericana no ha colapsado aún y puede que no lo haga.

Los grandes ganadores en un colapso estadounidense son Rusia, Irán y Venezuela –tres estados petroleros en ciernes de ser fallidos–, que quieren lograr o recuperar la hegemonía sobre sus regiones. Pero hay más en juego que el control sobre los estados de la vieja Unión Soviética, el imperio persa y América Latina. Lo que está en juego es si el mundo se va a enfrentar a los retos planetarios que requieren cooperación para la supervivencia: el cambio climático, la pobreza y, por tanto, el conflicto que podría llevar a una conflagración nuclear. En estas áreas, Venezuela, Irán y Rusia no tienen soluciones.

El terror es otra de las herramientas asimétricas de Chávez. Él trató de tomarse a Colombia con las Farc, pero Colombia le ganó la partida tres veces: asegurándose los archivos informáticos de Raúl Reyes; rescatando a Ingrid Betancourt en un operativo de engaño a la altura de lo mejor de Sun Tzu, y diezmando a las Farc. De hecho, si Chávez es detenido, la historia le dará el crédito a un hombre por mostrar cómo hacerlo: el presidente de Colombia, Álvaro Uribe.

Pero Chávez no ve ante sí ningún letrero de pare. Él telegrafió su próximo golpe cuando sostuvo que Israel está llevando a cabo un "holocausto" en contra del pueblo palestino en Gaza. Los judíos son su nuevo enemigo y deben pagar por los pecados de Gaza, Palestina, el capitalismo, el imperialismo y la esclavitud. Atando todos los cabos en cuanto a las herramientas que Chávez puede usar para un ataque asimétrico contra los judíos, se advierte que esto ayudaría a debilitar a Estados Unidos, al tiempo que el mandatario venezolano quedaría bien con Rusia e Irán.

Hezbollah ha penetrado a Venezuela, donde ha acampado con los indios wayús quienes se están convirtiendo al islam y se están preparando para el Armagedón contra el imperio malvado. Después que Israel mató a un líder de Hezbollah en los noventas, Hezbollah puso bombas en sinagogas en Argentina, asesinando a docenas de personas.

Los agentes de Hezbollah pueden llegar a tener papeles de identidad, pasaporte y cuentas bancarias venezolanos de manera que se puedan mover libremente en cualquier parte del hemisferio. Irán dispone de US$20 mil millones en acuerdos opacos con Venezuela, incluyendo bancos imposibles de monitorear y una aerolínea que vuela sin listados de pasajeros revisables, controles de inmigración o contabilización de materiales.

El gobierno estadounidense ha designado a un puñado de diplomáticos, agentes de viajes y banqueros venezolanos como agentes de Hezbollah, lo cual es tan sólo la punta del *iceberg*. Dos gobiernos están investigando un plan de Hezbollah de secuestrar a judíos latinoamericanos y mantenerlos ocultos en Líbano para negociarlos con Israel o conseguir dinero de rescate.

Han ocurrido ataques contra una sinagoga y un centro comunitario judíos en Caracas durante el último mes, en donde lo único robado fueron los archivos de computador con los nombres, direcciones e información financiera de los judíos venezolanos. En ambos casos, la mayoría de los "sospechosos" eran policías empleados por Chávez. La población judía de Venezuela ha caído de 30.000 a menos de 14.000; ellos están votando con los pies para evitar el próximo ataque de Chávez en su guerra contra Estados Unidos.P